

# la Jiribilla de papel



www.lajiribilla.co.cu

• revista de cultura cubana •

www.lajiribilla.cu

**La esperanza de dar**  
**Fernando Martínez Heredia**  
sobre las Memorias  
de François Houtart

**Encuentro con...**  
**Héctor Quintero**  
Un hombre y varios amores

**Narrativa**  
«La música y los espíritus»,  
capítulo de la novela  
inédita **Ritual del necio**,  
Premio Alejo Carpentier  
**Roberto Méndez Martínez**

DOSSIER:  
**Medios  
digitales  
y contexto  
social**

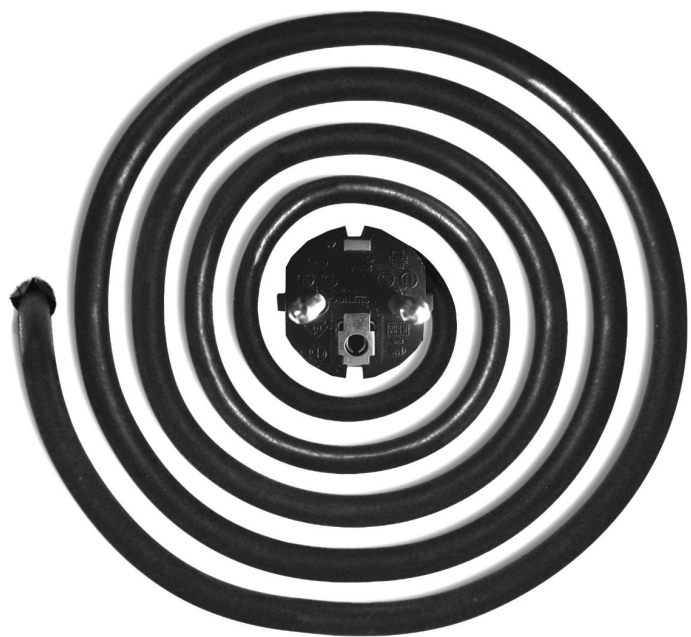




La masividad reclama el servicio de las nuevas tecnologías. Solamente utilizando los vastos recursos de la ciencia puede la cultura contemporánea alcanzar su dimensión más efectiva, pero la palabra tiene que servir lo inapreciable, desenterrar lo encubierto y vestir lo incorpóreo: esa es una única manera de resistir el embate de esta sorprendente tecnología de las estampas.

**Lisandro Otero**

«De Gutenberg a Bill Gates» (ponencia leída en el Primer Congreso de la Lengua Española, Zacatecas, México, abril de 1997). En *De Gutenberg a Bill Gates*, Colección Grandes Plumas, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 2002, p. 166.



## Dossier

- 3 Alternativas comunicacionales en Internet. La imaginación contra la lógica  
IDALMIS LEÓN Y MARIANELA GONZÁLEZ
- 6 Medios digitales y contexto social: desafíos ante el cambio.  
Palabras para entrar en materia  
PASCUAL SERRANO
- 7 La red, nuevo medio de lucha y el medio mismo (ecológico) en el que luchamos  
SANTIAGO ALBA
- 8 Comunicación alternativa en Internet: Aproximaciones  
CARLO FRABETTI, GABRIEL KAPLÚN Y FREI BETTO
- 10 De sentidos, medios y emancipaciones  
ANA ESTHER CECENA
- 11 Nuevos medios, nuevos retos  
ORLANDO PÉREZ
- 12 Entrevista con José Ramón Vidal.  
«Una alternativa de comunicación tiene que vehiculizar la voz»  
I. LEÓN SOLAR

- 14 *El alma en la tierra. Memorias de François Houtart.*  
La esperanza de dar  
FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA
- 15 Revoluciones que se encuentran  
CLAUDIA KOROL

## Encuentro con...

- 16 Héctor Quintero: Un hombre y varios amores  
MARIANELA GONZÁLEZ

## Poesía

- 18 Palma en hoja traslúcida / Gradientes / El enemigo olvidado / Concéntricas / Esto tampoco es una pipa / Diseminación / Singularidad / Calibaniana / Cribas / Claustros / Amaneceres desapacibles / Mehr Licht / Delicias / Grial / Ciudades crisálidas  
JUANA GARCÍA ABÁS

- 20 Renacerá la Sociedad en vocación Socialista refundada  
ALFREDO GUEVARA

## Papeles de vuelta

- 22 La aventura de la lengua  
GABRIELA MISTRAL

## La Crónica

- 23 Una sonrisa con abstracto candor  
AMADO DEL PINO

## La Mirada

- 24 Amelia Peláez, una mirada en retrospectiva  
ROBERTO COBAS AMATE

## Retablo Abierto

- 26 Reclamo, repaso y vigencia de la obra del Maestro en el teatro para niños de Cuba.  
¿Dónde estás, José Martí?  
RUBÉN DARÍO SALAZAR

## La otra cuerda

- 28 Adalberto Álvarez: a la altura de siempre  
GUILLERMO VILAR

## Libros

- 29 Ayer tuve un sueño, fue sensacional... En busca del tiempo perdido  
EMMANUEL TORNÉS REYES

## Narrativa

- 30 «La música y los espíritus»  
ROBERTO MÉNDEZ MARTÍNEZ

## Cartel

- 32 «Resistencia». Primer Premio en Concurso Décimo Aniversario de *La Jiribilla*  
ELESTUDIO GRÁFICO



**Dirección editorial:**  
Nirma Acosta

**Edición:**  
Roberto Méndez  
Marianela González

**Redacción:**  
Yinett Polanco  
Martha Ivis Sánchez  
Mabel Machado

**Corrección:**  
Odalys Borrell  
Shellyan Arrocha  
Mey Ramírez

**Diseño:**  
Víctor Junco  
Alejandro Rodríguez

**Realización:**  
Isel Barroso

**Webmaster:**  
René Hernández

**Análisis de información:**  
Yunieski Betancourt

**Correspondencia:**  
Madelín García

## Consejo de Redacción:

Julio C. Guanche, Rogelio Riverón, Bladimir Zamora, Jorge Ángel Pérez, Sigfredo Ariel, Omar Valiño, Joel del Río, Teresa Melo, Zaida Capote, Daniel García, Alexis Díaz Pimienta, Ernesto Pérez Castillo, David Mitrani, Reynaldo García Blanco.

Calle 5ta. no. 302 esq. a D,  
Vedado, Plaza de la Revolución,  
CP 10400, Cuba.

Impreso en los Talleres  
del Combinado Poligráfico Granma

ISSN 2218-0850

☎ 836 97 80 al 82  
✉ lajiribilla@enet.cu  
www.lajiribilla.co.cu  
www.lajiribilla.cu

**Precio:** \$1.00





Ilustraciones: Alejandro Rodríguez y Yusell Marín

Alternativas comunicacionales en Internet

# La imaginación contra la lógica

Idalmis León y Marianela González

La historia de América Latina es rica en experiencias y luchas democráticas, desde la práctica y también desde la teoría. Hoy, la región experimenta procesos de cambio, signados por fenómenos globales y también por la tradición endógena: tensión entre fuerzas económicas y políticas globales / regionales; movilidad y expansión de transnacionales de todo tipo; movilidad también de personas entre las fronteras y paisajes persistentes de marginalidad, pobreza y diferencias en cuanto al acceso a las oportunidades, incluso, entre los países de la región. Sin embargo, también es evidente la sostenida acción colectiva de movimientos que, sin renunciar al ámbito local, se inscriben en agendas comunes de carácter regional e incluso global. Y el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación como soporte del «mediactivismo» desde los movimientos sociales o desde el ámbito intelectual, seduce por la posibilidad de una «comunicación otra» que, aun partiendo de los mecanismos creados por el orden que combate, sea capaz no ya de «transformar» el orden social sino, al menos, de convertirse ella misma en otros mundos posibles.

## I

«Historia: El 12 de octubre de 1992, el Nuevo Orden Mundial cumplió 500 años.»

EDUARDO GALEANO, *Diccionario del Nuevo Orden Mundial*

A estas alturas, para nadie es un secreto que a pesar de que la tan socorrida «globalización» es un fenómeno que acumula décadas de gestación, su entronización político-mediática se produjo en la segunda mitad de los 90. Como se ha señalado desde entonces, no hay ningún motivo para concluir que esa irrupción fulgurante tuviese un carácter neutro, improvisado y espontáneo; sobran, en cambio, los que aconsejan sostener que obedeció, antes bien, a razones tan precisas como tramadas.

Como resultado, la política, tradicionalmente entendida y practicada bajo los límites del estado-nación, ha visto rebasadas sus fronteras tanto en el sentido de la creación de instancias supranacionales de toma de decisiones, como por la vertiginosa interconexión de las comunicaciones y el desarrollo de nuevas tecnologías de información que permiten la construcción de agendas, debates y movimientos de carácter global.

«Cambio civilizatorio», «sociedad posindustrial», «sociedad posburguesa», «sociedad del posttrabajo», «era tecnocrática», «era del vacío», «posmodernidad», «fin de la historia»,

«mundialización», «globalización», «aldeaglobal»: son algunos de los términos que surgieron para denominar las transformaciones que se operan en la contemporaneidad. De cualquier modo, es la palabra globalización la más utilizada para nombrar este «mundo desbocado», resultado de la transnacionalización de un modelo político, económico, social y cultural al estilo capitalista, que desde hace ya dos décadas soporta disímiles apellidos y adjetivaciones.

Una de sus más llamativas consecuencias, advertida en los más diversos ámbitos académicos<sup>1</sup>, es que torna más aguda la aceleración de los flujos culturales. Y es ahí donde lo más estrechamente comunicacional, «massmediático», sale a flote: en los relatos, donde confluyen la construcción narrativa, las referencias y pautas representativas del acontecer<sup>2</sup>.

## II

«Hágase nuestra voluntad, no la tuya.»  
UMBERTO ECO

Hace cerca de un siglo, Antonio Gramsci definió en sus *Cuadernos de la cárcel* su concepción sobre «hegemonía». El revolucionario italiano, concentrado en desenmascarar la pluralidad de formas en que el poder existe y se manifiesta, amalgamó en este sistema teórico un conjunto de categorías: «sociedad civil», «poder», «dominación», «revolución pasiva», «bloqueo histórico».

En la época de Gramsci, el marxismo comenzaba a diluirse en dogmas y manuales. Así, la explicación más lúcida que podía obtenerse en relación con la permanencia de la dominación burguesa sobre las sociedades europeas, resultaba vulgar y simplista: una clase o sistema logra ser dominante porque es capaz de producir un sistema de valores que engaña y confunde a las masas, dada su condición de propietaria de los medios de producción —dígase, igualmente, medios de comunicación. Para revertir esa dominación, por tanto, solo sería necesario expropiar a los expropiadores. El fin de su poderío económico implicaría el fin de su dominación ideológica.

Sin embargo, los sucesos de la antigua Unión Soviética demostraron que es imposible regular la vida espiritual de una sociedad solo a través de dispositivos de «orden y mando». El pensamiento gramsciano, antes relegado, comenzó a ser rescatado como clave para comprender las dinámicas políticas y sociales contemporáneas desde una mirada cultural: la dominación se apoya en un conjunto de relaciones, prácticas sociales e instituciones proveedoras de sentidos

—familia, escuela, iglesia, medios de comunicación...—, a través de los cuales socializa los valores que responden al mantenimiento de una clase o grupo en el poder. A tal conjunto, Gramsci le llamó «sociedad civil».

Casi un siglo después, la dominación sobre la «aldeaglobal» ha incluido en sus mecanismos la monopolización y mercantilización de la información y el conocimiento: el valor que han ido adquiriendo en la medida en que las fronteras se hacen más borrosas, ha traído como consecuencia la imposición de un «pensamiento único», haciendo de los medios un elemento central en las sociedades contemporáneas. «Me refiero al poder simbólico —acota Nick Couldry—: el poder de construir la realidad»<sup>3</sup>. La línea común entre todos los fenómenos que marcan la sociedad contemporánea resultaría, entonces, la de los cambios culturales, tanto o más que sociales.

Tomando la cultura como campo, Gramsci la interpretó desde la atalaya conceptual que brinda la hegemonía: «la cultura como compleja interrelación de dominación y liberación»<sup>4</sup>. En tanto, la sociedad civil, como expresión de las

relaciones de fuerza que mueven la sociedad, constituye también el espacio legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes. Esto es, la sociedad civil en tanto expresión del conflicto social. De ahí la noción gramsciana de «contrahegemonía».

Y ha sido América Latina —donde concentración y dependencia, hegemonía económica, cultural y mediática encuentran el perfecto latifundio— la evidencia de esa otra faceta de la globalización. Ha sido en este continente «de debate y combate»<sup>5</sup>, «teatro privilegiado de la mundialización del capitalismo»<sup>6</sup>, donde la cultura está señalando «la percepción de dimensiones antes inéditas del conflicto social, la formación de nuevos sujetos y formas nuevas de rebeldía y resistencias»<sup>7</sup>. Formas nuevas de contrahegemonía, alternativas al pensamiento único.

## III

«En América Latina hay que soltar la fantasía, libertar la ficción de todas sus viejas amarras para redescubrir la realidad.»

J. C. MARIATEGUI

El fenómeno de la globalización —tanto en el orden cultural, como en el puramente geopolítico— ha centrado la atención de quienes advierten en él un «apartheid a escala global»<sup>8</sup>, en tanto proceso dual cuyo discurso «integra» y la realidad separa. De modo que, en medio de

los procesos sociales y culturales que caracterizan el momento actual, es importante destacar la fuerte conflictividad en el plano nacional y étnico, el recrudescimiento de formas de discriminación, perjuicio y exclusión: fenómenos que no son nuevos, pero que adoptan en la actualidad modalidades particulares y se sitúan en un plano mayor de visibilidad con el accionar de los nuevos movimientos populares.

Al menos hasta la década de los 70, los movimientos revolucionarios latinoamericanos se caracterizaron por una concepción tipo «guerra de movimientos», limitada a la dominación de clase, que tendía a minimizar el rol de los procesos que se subsumen bajo el término gramsciano de «hegemonía». No obstante, la derrota experimentada en carne propia, en algunos casos; la visión de los contrastes ajenos, en otros; la reversión del orden mundial que quedara sintetizada en la caída del Muro de Berlín; y el cambio general del clima de época hicieron que la idea de transformación social quedara, si no sepultada definitivamente, seriamente dañada en sus posibilidades de generar movimientos políticos eficaces.

Años más tarde, desmintiendo las teorizaciones en torno al ocaso definitivo de la «política de masas» y del abandono del ámbito «callejero» del debate político para recluirse en los medios, los levantamientos populares vienen sucediéndose a partir de los años 90.

Es así como América Latina se debate entre su especialización histórica de latifundio (neo)colonial y «la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales»<sup>9</sup>, y exhibe desde hace casi dos décadas un panorama totalmente nuevo, advertido por el académico español Martín Barbero desde los años 80: «...Lo que se halla en proceso de cambio es la concepción misma que se tenía de los sujetos políticos»<sup>10</sup>. De modo que la cultura está señalando, desde finales de la década de los 80, la percepción de dimensiones inéditas de conflicto social, la formación de nuevos sujetos —regionales, religiosos, sexuales, generacionales— y formas nuevas de rebeldía y resistencia, expresiones de contrahegemonía desde el seno de la sociedad civil.

A lo largo de la década de los 90, surgen a nivel mundial los movimientos sociales y las redes «antiglobalización» con una fuerte presencia en América Latina: Vía campesina (1992), Marcha Mundial de Mujeres (1996), Jubileo 2000 (1996), Social Watch (1996), Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC) (1998), Acción Global de los Pueblos (AGP) (1998), Jubileo Sur (1999). También a ellos se les identifica con la sociedad civil.



Paralelamente, y con centralidad en el escenario de las demandas sociales de las organizaciones de la sociedad civil, entre los especialistas se analizan nuevas categorías: «nuevos sujetos históricos», «campo de fuerza popular», «ciudadanía global», «exclusión social», «descentralización», «redes de solidaridad», «tercer sector», entre otras, perfilando en una nueva relación con el estado, un espacio público no estatal con base en la sociedad civil. No obstante, fue a partir de Seattle que la prensa mundial acuña la denominación de movimientos «antiglobalización».

Sin embargo, se ha señalado que estos movimientos surgidos en los 90 no son nuevos, sino que combinan formas de acción que refieren a distintas orientaciones y pertenecen a fases de desarrollo de un sistema o a diferentes sistemas históricos. Sucede que «muchos de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica han surgido de los movimientos y partidos viejos, usando las nuevas tácticas y buscando el apoyo de la opinión pública internacional»<sup>11</sup>. Es así como confluían en este escenario popular, nuevamente, procesos definidos hace décadas: lo arcaico, lo que sobrevive del pasado como estudio o rememoración; lo residual, incorporado desde la cultura dominante y también lo que constituye reserva de oposición y de alternativa; y lo emergente como innovación y significado de sus propias prácticas<sup>12</sup>. Todo ello, formando parte de un único imaginario.

#### IV

«Aquella noche hacían cola los sueños. Uno de los sueños, desconocido, se recomendaba: —Suéñeme, que le conviene. Suéñeme, que le va a gustar.»

EDUARDO GALEANO, *El libro de los abrazos*

Si en los ámbitos académicos la discusión gira en torno al grado de novedad o de reciclaje que presenta el accionar de los nuevos movimientos sociales, ciertamente existen algunos puntos de coincidencia: entre ellos, el hecho de que las actualmente llamadas redes internacionales de oposición a la globalización neoliberal o «movimientos antiglobalización» están conectados en red a través de las herramientas de Internet, que resultan imprescindibles para su actuación y para la redimensión de sus territorios de influencia y acción.

En un contexto más amplio, desde hace décadas, el impetuoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación —sobre todo Internet— ha conducido a que estas se conviertan en la infraestructura básica de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación y las artes, invadan la vida cotidiana y modelen nuevas formas de percepción, de hábitos y de ordenamientos lógicos de los procesos cognoscitivos. Este proceso ocurre incrustado y en gran medida supeditado a las tendencias que predominan en el desarrollo capitalista contemporáneo, es decir, la superconcentración de la propiedad a escala multinacional y el consiguiente establecimiento del mercado mundializado que por ahora funciona en las lógicas neoliberales.

Manuel Castells define este contexto como Sociedad Red: «conjunto de nodos interconectados. [...] Lo que un nodo es concretamente, depende del tipo de redes a que nos refiramos. [...] Son los canales de televisión, los estudios de filmación, los entornos de diseño informático, los periodistas de los informativos y los aparatos móviles que generan, transmiten y reciben señales en la red global de los nuevos medios que constituyen la base de la expresión cultural y la opinión pública en la era de la información [...] Como la información y la comunicación circulan primordialmente a través del sistema de medios diversificado pero comprensivo, la política cada vez se encierra más en el espacio de los medios. El liderazgo se personaliza y la creación de imagen es creación de poder»<sup>13</sup>.

En un plano más estrechamente comunicacional, desde hace alrededor de dos décadas, Internet es vislumbrado y utilizado en sus potencialidades como «nuevo medio de

comunicación». Su inmediatez, bajo coste, carácter global en tanto accesible a una comunidad internacional, y la garantía de reproducibilidad por otros medios o personas, son algunas de las ventajas.

Desde la década de los 90 —y cada vez con mayor empuje—, los medios masivos han ido conformando monopolios con carácter global. Así, el proceso de concentración mediática tanto a la escala regional, como a la global ha transitado por fusiones, reestructuraciones y adquisiciones que han dado lugar al nacimiento de conglomerados que, gracias a la convergencia digital, controlan los medios, la industria del entretenimiento y el propio Internet. Todos han contado con una herramienta fundamental, la publicidad, y su papel ha sido doble: agentes económicos y agentes discursivos. La duplicidad de esta receta, en tanto, articula el consenso en la gran fábrica de modo que «el encanto de la diversidad cede ante la fulminante ofensiva de la estandarización»<sup>14</sup>, e insiste en que no hay salida ninguna fuera de las recetas neoliberales.

Al mismo tiempo, no obstante, la relativa igualdad de acceso a las plataformas de la red para posicionar medios de comunicación ha sido también aprovechada en sentido contrahegemónico. Se afirma que por sus características como una red descentralizada y distribuida, Internet complica el control que los grupos de poder puedan tener sobre ella, además que la variedad de formatos posibles, su capacidad global y la pluralidad de sus usuarios han permitido una distribución de información, de recursos y de conocimiento nunca antes vista, por lo que puede significar una nueva era para los medios alternativos radicales.

De esta forma, las tecnologías se suman a la acción colectiva que define a estos movimientos: en tanto tienen un papel activo en la disolución de fronteras, han transformado la práctica, la organización y el discurso de los movimientos sociales contemporáneos, en lo instrumental, lo organizacional y, más profundamente, han dado origen a nuevos modos de relación y de comunicación que permiten la gestión de conocimientos, la creación de comunidades y el intercambio de significados en otro régimen de relaciones<sup>15</sup>. Por tal motivo, se les llama «tecnologías de la proximidad». A través de ellas, las temáticas que constituyen el objeto mismo de la lucha se regeneran, ejerciendo mayores efectos globales desde actividades locales.

El acceso a Internet requiere determinadas condiciones tecnológicas y económicas que lo convierten en un medio desigual para la ciudadanía. Asimismo, es necesaria la educación para el uso del medio, de modo que crezca el número de personas con habilidades para su uso. A pesar de estas limitaciones, en las últimas dos décadas

la revolución de Internet ha fomentado la creación de redes de macroesferas públicas, propagando comunidades virtuales que generan debate público global y regional, y con tres ventajas con respecto a los medios masivos tradicionales de comunicación: aprovechan la falta de restricciones legales para generar y distribuir la información, la globalidad informativa y la informalidad de las comunicaciones para emitir sus mensajes.

Desde mediados de los años 90, diversos movimientos sociales, activistas políticos y Organizaciones no Gubernamentales (ONG) comenzaron a formar redes y a apropiarse progresivamente de la red para convergir en acciones locales y globales, para el fortalecimiento de la ciudadanía y el cuestionamiento de las hegemonías instituidas. Internet, como campo abierto al activismo transnacional, tuvo su debut con el «Encuentro Intergaláctico» llevado a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1996. El accionar del movimiento zapatista en el ciberespacio es reconocido por Castells como la «primera guerrilla informacional», ya que —gracias al aprovechamiento de este tipo de medios— la información de primera mano que surgía al interior del movimiento, pudo burlar los cercos de los medios establecidos y lograr la conjunción de apoyo moral, económico y político no solo fuera de su localidad (Chiapas), sino a nivel internacional.

A partir de entonces, se desata la llamada «explosión de sitios alterglobalización» en Internet. En «la batalla de Seattle», el modelo de los Centros de Medios Independientes (IMC, por sus siglas en inglés) se inicia con la primera convergencia pública, masiva y global de movimientos de resistencia al neoliberalismo organizada a través de Internet, reuniendo a 50 mil manifestantes en protesta contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio. A partir de los meses y años siguientes, la agenda de encuentros de representantes del poder transnacional se ha visto sistemáticamente intervenida por «contrarreuniones», coordinadas a través de los sitios abiertos por los movimientos en la red o por medio de las listas de correo.

En las últimas dos décadas, han proliferado en la red sitios que fungen como aglutinadores de múltiples espacios abiertos por movimientos sociales, en su mayoría «desprofesionalizados» (*Nodo 50, Minga Informativa de Movimientos Sociales, ATTAC, IMC...*); sitios desarrollados por periodistas, académicos e intelectuales de diferentes ramas, que

buscan colocar profesionalmente el hacer de estos movimientos e incorporar a la agenda mediática temas comunes a los que estos defienden (*Rebelión, Adital, Red Voltaire...*); agencias de noticias destinadas en mayor o menor medida a satisfacer las necesidades informativas de radios o medios comunitarios, ciudadanos, locales e incluso a los desarrollados por los propios movimientos (*Pulsar*); y listas de correos con el objetivo de difundir alertas, noticias urgentes y convocatorias de la pluralidad de organizaciones en resistencia (*Pasalavoz, Sinpermiso, Enlace Zapatista*).

Los aportes de Internet a la organización de los movimientos sociales y, en general, a la acción de los nuevos actores sociales en la lucha contrahegemónica han sido sintetizados por Antonio Silva<sup>16</sup>: proliferación y ramificación de los colectivos sociales, se desarrollan desde la localidad hasta alcanzar visibilidad global; horizontalidad y flexibilidad de las redes: las organizaciones tienden a constituirse de forma más descentralizada, menos jerarquizada; actúan como redes unificadoras, cuya base fundamental es la comunicación a través de Internet; existencia dinámica, actividad constante que le permite proliferar, alcanzar objetivos y lograr gran impacto sociopolítico; minimalismo organizacional y material; universalismo y particularismo de las causas, dada la conjunción de intereses globales y locales que intentan poner en escena la proclamada «unidad en la diversidad»; gran poder de articulación y eficiencia, aunque en diversos escenarios geográficos; se privilegia la búsqueda de conexiones identitarias, de ideologías y visiones del mundo compartidas, para lo que la solidaridad deviene un recurso esencial; y la diversidad de causas de lucha en las que se enrollan los movimientos, que al ser socializadas permiten la generación de sujetos con semejantes intereses.

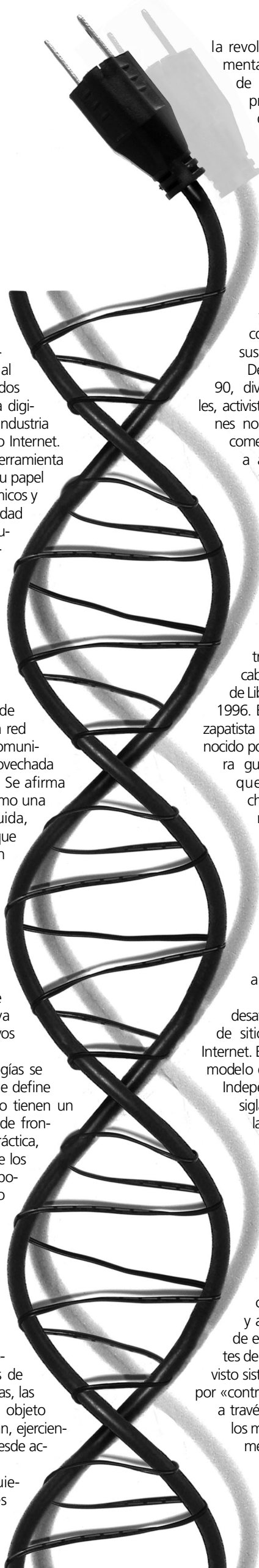
Desde el otoño de 2001, no obstante, un término congestiona motores de búsqueda y alimenta cada vez con mayor fuerza (ciber)pasiones de todo tipo: el concepto de «web 2.0». Para esa fecha, el estallido de la burbuja tecnológica había conducido a usuarios e investigadores a creer que la expectación sobre la web no pasaba de un mito.

A partir de entonces —y a pesar de la poca concertación en torno a un concepto definitivo—, la 2.0 ha ido concretándose fundamentalmente como plataforma que se alimenta de la inteligencia colectiva de los usuarios, privilegiando arquitecturas de participación e iniciativas que rondan los principios de *creative commons*, contenidos generados por los usuarios, transparencia, periodismo ciudadano, simplicidad y redes sociales, entre otros conceptos.

Con estas propuestas, cabría esperar que la irrupción de esta concepción diera lugar a la aparición de nuevas dinámicas y oportunidades en el marco de la contienda social en Internet. No obstante, si bien es cierto que estos medios se encuentran hoy en diferentes niveles no ya de presencia, sino de uso y apropiación de estos mecanismos, resulta fácil constatar que son precisamente las fuerzas políticas consolidadas y tradicionales —junto con los medios representativos del poder económico y político— quienes constituyen franca mayoría en este sentido.

Recordemos que si bien nos referimos a los fuertes procesos de concentración mediática que se han venido dando en los últimos años, el proceso de monopolización se reproduce quizá con la fuerza máxima en esta red global. En lo que se refiere a la industria del software, por ejemplo, es conocido el dominio de Microsoft y, aunque cada vez pasa más tiempo en la palestra pública frente al movimiento del software libre, las empresas norteamericanas controlan el mayor porcentaje del tiempo de conectividad. Tampoco es posible descartar el hecho de que el 80 por ciento de sus contenidos esté en inglés, cuando solo el diez por ciento de la población mundial lo maneja. Todo esto, sin mencionar el tema del «analfabetismo tecnológico», resultado de una brecha creciente y muy escasos proyectos educativos.

No obstante, entre 2009 y 2010 se advirtió un *crescendo* en la presencia de movimientos y experiencias alternativas de comunicación en las redes sociales. Las conexiones fueron perfeccionando





tácticas de denuncia, resistencia, presión e insurgencia contra el *status quo* y, sobre todo, fueron logrando apertura hacia audiencias potenciales de carácter global. La lógica del trabajo en red, sobre todo, ha sido la regla común. El caso del Foro Social Mundial —en cuya primera edición, en 2001, se propuso su reedición anual— es paradigmático: la convergencia física de miles de movimientos provenientes de países remotos fue y continúa siendo posible gracias a los recursos comunicativos de Internet, aunque hoy se sumen otras vías.

Ya lo decía Martín Barbero, tempranamente: «las tecnologías no son meras herramientas transparentes y no se dejan usar de cualquier modo, son en últimas la materialización [...] de un modelo global de organización del poder. [...] Pero el rediseño es posible, si no como estrategia, al menos como táctica [...]: el modo de lucha de aquel que no puede retirarse a ‘su lugar’ y se ve obligado a luchar en el terreno del adversario. [...] Y en todo caso, cuando el rediseño no puede serlo del aparato, podrá serlo al menos de la función»<sup>17</sup>.

## V

«El canario solo tiene sus alas;  
pero sus alas lo llevan.»

WOLE SOYINKA

En esta «sociedad red» —donde todos los individuos pueden colaborar y competir a escala global— la voz «otra» se alza. Un inabarcable cúmulo de tendencias, variadas y hasta contrapuestas, se inscriben hoy dentro de lo que ha dado en llamarse «alternatividad comunicativa».

Los acercamientos teóricos hacia esa comunicación otra datan al menos de la década de los 70; sin embargo, conforman uno de los terrenos más volubles y conflictivos de los que en comunicología tienen lugar. Desde entonces, ha sido acuñada bajo diferentes denominaciones, según el contexto y la procedencia: «comunicación alternativa», «comunitaria»; «comunicación para el cambio social», «para el desarrollo» o «participativa»; «medios radicales»; «comunicación ciudadana»; «comunicación contrahegemónica» o «contrainformación».

Sin embargo, podemos rastrear desde Estados Unidos y Europa síntomas de emergencia de estas aproximaciones en años mucho más tempranos: en el marxismo clásico, en la Escuela de Frankfurt y en las ideas de Walter Benjamin en su ensayo «The author as producer», de 1968. Sobre el cuestionamiento de Benjamin acerca de las distinciones entre los roles de productor y consumidor, Enzesberger<sup>18</sup> esbozó su idea del uso político emancipador de los medios, caracterizado por la interactividad entre creadores y audiencia, la producción colectiva y la preocupación por la vida diaria y las necesidades habituales del pueblo. El análisis de Enzesberger resulta crucial, pues reconoce desde bien temprano las tres dimensiones que aún hoy guían la casi totalidad de las definiciones sobre alternatividad comunicativa: el mensaje, el proceso comunicativo y su encargo social.

En América Latina, las prácticas alternativas concretas (radio, prensa y, en menor medida, televisión o video comunitario) insertas en los movimientos populares tenían ya una riqueza atendible en las postrimerías de los 70. Bajo el nombre de «comunicación popular», esta riqueza comenzó a ser teorizada como «alternativa» comunicacional y de enseñanza a los tradicionales métodos y medios autoritarios, que no reflejaban las realidades populares. Así, los valores educativos del proceso de comunicación habían sido subrayados por Paulo Freire (1978)<sup>19</sup> en términos de modelo dialógico, horizontal y de liberación, para ser aplicados en el seno de los grupos populares.

Con los 80, las reflexiones sobre comunicación alternativa —entendida como la otra (comunitaria, popular, educativa...)— tienen su auge en una Latinoamérica comprometida con los movimientos sociales y la crítica frente a la sociedad imperante. A partir de esta década y sobre todo en la siguiente, con el auge de las nuevas tecnologías

de la información y la comunicación, especialmente Internet, y su creciente apropiación y uso en la generación de experiencias alternativas de comunicación, la preocupación acerca de este tema aumenta en el campo teórico, apuntando cada vez más a las experiencias y transformaciones que tienen lugar en la práctica. Y la polémica no se limitó a las simples denominaciones, sino que abarcó todas las dimensiones del fenómeno. Las experiencias se dieron en contextos muy diversos; pero, salvando sus distancias, confluyeron en la vocación creadora de relaciones sociales alternativas para la construcción de sociedades más democráticas.

Casi todas se han vinculado a movimientos revolucionarios o a proyectos de desarrollo. Básicamente, se plantean como una necesidad de oponerse a los grandes flujos de comunicación que, en la era neoliberal, han colaborado en el afianzamiento de la hegemonía capitalista, mediante la transmisión del pensamiento único. Ahora como nunca antes —sin olvidar las diferencias en las posibilidades de acceso—, los «otros» tienen los medios para hacerse oír en un campo de relativa igualdad con respecto a la comunicación hegemónica. Asimismo, el necesario intercambio entre todas las fuerzas sociales implicadas en el cambio, es cada vez más fácil y provechoso. Para formular propuestas verdaderamente serias y viables de transformación social, es importante comprender el contexto social con una perspectiva tan amplia como sea posible, ya que el cambio se plantea a todos los niveles. Por ello, en la interacción de esas fuerzas se sostiene que la estrategia debe basarse en la formación de un sujeto distinto, creador, con pensamiento crítico y voluntad de cambio. De modo que el discurso alternativo se plantea como un proceso alternativo de comunicación, basado en nuevas formas de relación social y, a su vez, en hombres nuevos, que intercambian, que dialogan en el entorno de una comunidad.

De ahí se desprende que los medios —en lo que esos sujetos se reflejan y realizan— constituyen pieza clave en la construcción de ese proceso otro, por lo que están —o deben estar— redimensionados. No pocos investigadores afirman que el problema de fondo de los medios alternativos no es de medios, sino de comunicación. Por tanto, plantean que estos espacios deben enfocarse a buscar nuevas formas de comunicación y no necesariamente nuevos medios, que ayuden a difuminar la barrera existente entre productor y consumidores para convertirse en un vehículo popular de organización cultural, en lugar de un medio de consumo individual.

Las prácticas alternativas se plantean, por lo general, democratizadoras, y apuntan hacia nuevos modelos comunicativos basados en la horizontalidad y la colaboración. Ambos presupuestos enlazan, a la vez, con el redimensionamiento que plantea el medio digital en el proceso comunicativo, sobre todo con los niveles de interacción

que las nuevas tecnologías permiten. Usualmente identificados con la «participación», estos niveles de interacción suelen producir un efecto «maravilloso» en un sujeto que se reconoce en los mensajes mediáticos, y se siente activo y creador.

De igual modo, se plantea que no es el contenido de los mensajes o de los medios lo definitorio en estos casos. En este sentido, suelen señalarse las limitaciones de iniciativas que apuntan solo al aprendizaje de técnicas tradicionales y al uso de las tecnologías por parte de los sujetos. Pero en el mismo plano teórico, solo el desmontaje de los discursos hegemónicos no sería el antídoto contra la dominación, como no lo es la mera transmisión de un discurso contrario que no esté respaldado por transformaciones en el proceso comunicativo y su encargo social. «Si reducimos la hegemonía al plano de lo discursivo, la lucha contra la hegemonía puede derivar en la utilización de los mismos mecanismos y recursos, trucos y tretas que ella utiliza para proteger sus ideas y valores [...] Se piensa que al ser otro el contenido del mensaje y su finalidad, no importa que los medios empleados sean los mismos», advertía Gramsci<sup>20</sup>.

## VI

«Hay algo más importante  
que la lógica: la imaginación.»

ALFRED HITCHCOCK

Desde hace una década, las experiencias alternativas de comunicación han encontrado en el reino de Internet una oportunidad. Por primera vez, un descubrimiento tecnológico les permitiría llevar la radio local, la página impresa con precariedad, a grandes masas de audiencias potenciales. Y aun más, conocer a quienes, desde otras orillas, intentan lo mismo.

La web se ofrecía así —y así se vendía— como las primeras embarcaciones capaces de atravesar océanos en el siglo XV, por cuya gloria pudieron «encontrarse» los habitantes de un mundo aprehensible. Pero como en aquel siglo, la gracia tecnológica se nos concedió en niveles de desarrollo muy diferentes: justamente como en esta época, quienes habían conocido fases primeras de desarrollo intentaron colonizar a otros.

Como un moderno encuentro de civilizaciones, la comunicación llegó a la era de Internet y, como antaño, las voces que han intentado alzarse desde experiencias alternativas, han tenido que enfrentarse a los dominadores en su mismo campo.

Aun más, con las armas que ellos mismos habían construido.

La oposición ha sido, por tanto, un mecanismo recurrente desde las fases originarias de desarrollo de experiencias otras de comunicación, como también lo ha sido en el propio imaginario de los grupos sociales que las han potenciado. No obstante, al cabo de una década, no solo se resiste a la hegemonía de los medios tradicionales, sino que se conceptualizan las alternativas comunicacionales desde el mismo discurso reactivo, basado en la negación de imágenes y modelos frente a los que se construye una identidad.

Lacera mucho a las experiencias la tendencia a definirse en oposición a los modos de operar de los «grandes medios», fundamentalmente en la construcción de sus agendas y no así en los procesos. El reto está en ensayar, al menos, una visión alejada de comprensiones instrumentales, dada por la confluencia armónica entre esa comunicación para el cambio social y la comunicación como encargo social en sí misma, lejos aún de concretarse.

La palabra «alternativa» fue «un buen recurso cuando, por una parte, parecía imposible mencionar ‘revolución’, ‘socialismo’, ‘imperialismo’ o ‘liberación’, y por otra, muchos tenían una sana desconfianza de las grandes palabras que no habían podido guiar a las rebeldías y las resistencias hacia triunfos»<sup>21</sup>. Cuando la primera década de este nuevo siglo ha terminado y casi tres decenios han transcurrido desde que los zapatistas pulsaran el nervio izquierdo de la web, el reto —tanto en el plano propiamente comunicativo, como el que concierne a la lucha social que le gesta— estaría en la proposición. ▀

1. Fueron consultados los criterios de Mario Margulis, en «Cultura y discriminación social en la época de la globalización» (1998); François Houtart, en «11 de septiembre: El impacto en los movimientos sociales» (2002); Anthony Giddens, en «Más allá de la derecha y la izquierda. Una nueva política para el nuevo milenio» (1998); Fernando Martínez Heredia, en «Pensamiento latinoamericano, cultura e identidades» (2009).
2. M. Martín Serrano: *La producción social de comunicación*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1993, p. 120.
3. N. Couldry: «Mediation and alternative media or, reimagining the centre of media and communication Studies». Conferencia presentada en el Encuentro Nuestros Medios I, Washington D.C., 2001. Disponible en Ourmedianet.org
4. J. L. Acanda: *Traducir a Gramsci*, Colección Tesis, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 14.
5. J. Martín Barbero: *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, Editorial Gustavo Gili, México, 1987, p. 163.
6. F. Martínez Heredia: Ob. Cit., en revista *La Jiribilla*, septiembre de 2009.
7. J. Martín Barbero: Ob. Cit., p. 227.
8. S. Amin: «¿Globalización o apartheid a escala global?», texto presentado en la Conferencia mundial contra el racismo de Durban, Sudáfrica, 2001.
9. J. Martín Barbero: Ob. Cit., p. 10.
10. Idem, p. 226.
11. R. Vargas: *Teoría de la acción colectiva*, s/f.
12. R. Williams, citado por J. Martín Barbero: Ob. Cit., p. 91.
13. M. Castells: *La era de la información. La sociedad red*, Segunda Edición, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
14. I. Ramonet: «El poder mediático», Taller Comunicación y Ciudadanía del FSM de Porto Alegre, 2001.
15. Rodríguez Giralt: *Sociedad civil y nuevos movimientos sociales*, 2002.
16. A. Silva: «Los movimientos sociales y activismo en red [online]», 2005. Disponible en Wikilearning.
17. J. Martín Barbero: Ob. Cit., p. 201.
18. Enzesberger (1976) citado por C. Atton: *Approaching alternative media, theory and methodology*, 2001.
19. Estas ideas de Paulo Freire pueden consultarse, ampliadas, en *Educación liberadora*, 1978.
20. J. L. Acanda: Ob. Cit., p. 167.
21. F. Martínez Heredia: Ob. Cit.

Fragmentos de la Tesis de Licenciatura *Una pelea mediática contra los demonios. Representaciones sociales de la alternatividad comunicativa en Internet*, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2010.



## Medios digitales y contexto social: desafíos ante el cambio

# Palabras para entrar en materia

Pascual Serrano

Para entender dónde nos encontramos, es necesario hacer algo de historia. En el ámbito de los medios de comunicación se han producido algunas evoluciones e involuciones que hay que reseñar.

Al exponer la primera, me remitiré a la prensa temprana en el Reino Unido, allá por el siglo XIX. Se trataba de una prensa tecnológicamente muy precaria, sin apenas recursos infográficos y elaborada en sencillas condiciones técnicas. No requería de grandes inversiones empresariales, se financiaba exclusivamente con los lectores y a un precio muy asequible. Debido a eso, el panorama editorial era bastante plural: los sectores burgueses adinerados tenían sus periódicos neoliberales, de derecha; y los sectores laboristas y sindicalistas, de izquierda, su propia prensa. Ambos contaban con numerosos lectores y una situación económica viable.

El desarrollo industrial provocó grandes mejoras en los sistemas de impresión y que aumentaran las inversiones para poner en marcha una rotativa. Se trataba de inversiones imposibles de asumir por los sectores progresistas de izquierda cuya prensa perdió terreno frente a la de la derecha. Ese fenómeno se volvió a repetir con la globalización y las televisiones. Las inversiones y los gastos corrientes se hacen mayores y, otra vez, los grupos sociales más populares se ven de nuevo expulsados de la industria de los medios de comunicación.

La incorporación de la publicidad fue otra tragedia para la prensa laborista. Con los anuncios, aparecía una nueva vía de financiación que permitía rebajar el precio del ejemplar; pero la publicidad solo se dirigía a los medios con los que sintonizaba ideológicamente o cuyos accionistas estuviesen cruzados con la empresa anunciante, es decir, la prensa más neoliberal y burguesa. Los sectores sindicalistas no podían acceder a esa vía de financiación, sus periódicos salían a la luz con un precio más caro, perdían ventas mientras los otros subían sus tiradas, abarataban costes y podían asumir más inversiones. Es decir, desde la aparición de la prensa se ha dado un proceso por el que la opción progresista de izquierda se ha visto expulsada del panorama debido al mercado y al desarrollo industrial.

Veamos otro fenómeno: durante las dictaduras del siglo pasado, en especial las de América Latina, los gobiernos tenían el control y la propiedad de los medios de comunicación. Ello provocó que solo desde una prensa no estatal —y muchas veces clandestina— se pudiera asistir a una verdadera información libre. La desaparición



de las dictaduras, los procesos de transición y el desarrollo de las políticas neoliberales de las décadas de los 80 y de los 90 desmantelaron los medios de comunicación públicos y provocaron el mejoramiento de los privados que, además, rentabilizaron la imagen de libertad e independencia formada durante las dictaduras.

En el imaginario ciudadano, se seguía asociando medios privados a libertad de expresión; legislación e intervención estatal, a medidas represivas dictatoriales. En la España franquista, se decía que la mejor ley de prensa era la que no existía —algo que entonces era lógico porque la había hecho Franco, pero que yo hoy no compartiría—. El tiempo ha demostrado que esa visión resulta errónea. Los estados ahora son democráticos, y las medidas que establezcan hacia el panorama mediático son legítimas y fruto del interés público. En cambio, los medios privados constituyen grupos económicos empresariales que no representan a nadie más que a sus accionistas y anunciantes, y que utilizan la libertad de expresión como mera coartada para no someterse al imperio de la ley de los poderes públicos y democráticos.

Todos estos elementos negativos se los han encontrado los gobiernos progresistas que han ido llegando a América Latina. Las necesidades sociales a las que se han enfrentado, han provocado que durante su primera década de gobierno no hayan abordado cambios en el panorama mediático, lo que les ha permitido comprobar que los medios de comunicación se han convertido en el primer actor y vehículo de lucha de los poderes económicos y reaccionarios contra las políticas progresistas.

Muchos de esos gobernantes adoptaron un discurso victimista y plañidero que se limitaba a denunciar y a quejarse de las viles tergiversaciones, mentiras y conspiraciones con

las que los medios pugnaban por derrocar a los gobiernos legítimos. Por fin, ha llegado el momento de tomar la iniciativa: desarrollo de un fuerte sector público de medios de comunicación, creación de sistemas para la construcción de medios comunitarios y colectivos, legislaciones que impidan la utilización de los medios privados como vehículo de la desinformación y la manipulación, garantía de la ciudadanía para acceder a una información veraz y ser protagonistas de la información.

La situación es apasionante porque nos enfrentamos a numerosos retos:

1. El papel del estado es fundamental para democratizar la comunicación; pero los líderes políticos deben demostrar que son capaces de desarrollar un modelo que no será una mera correa de transmisión del gobierno o del partido gobernante. Se corre el peligro de evolucionar hacia un panorama dividido entre medios privados que combaten con impunidad mediante la mentira y la manipulación a gobiernos progresistas y medios públicos dedicados solo al «seguidismo» gubernamental. En medio, estaría un ciudadano desinformado sin posibilidad de acceder a información rigurosa y análisis independientes.

2. Se debe terminar con la impunidad de los medios privados para engañar y para mentir, pero sin coartar la libertad de expresión.

3. Es importante tomar medidas ante el parasitismo de muchos medios privados que, mientras defienden la economía de mercado y se presentan como independientes, reciben importantes ingresos de publicidad estatal y exenciones fiscales.

4. Se debe explicar y convencer de que lo presentado por los medios privados como libertad de expresión y libertad de prensa, solo es su privilegio para seguir dominando el panorama informativo —copando el espacio radioeléctrico— e intervenir políticamente bajo el paraguas de la información.

5. Es necesario promover políticas de información adecuadas desde las diferentes instituciones gubernamentales para que la transparencia informativa permita enfrentar, sin complejos, todas las campañas nacionales e internacionales de desinformación.

6. Se requiere la formación de profesionales de la comunicación que operen sin los vicios de los periodistas actuales, dominados por la inercia de las ideologías ocultas de las agencias de información, manteniendo la trivialidad y la frivolidad como inspiradoras de los contenidos. Se debe lograr una nueva generación de periodistas con las claves técnicas comunicativas que hoy son propiedad casi exclusiva de los emporios de comunicación privados.

7. Se debe educar a los ciudadanos como consumidores críticos de medios de comunicación y, al mismo tiempo, como sujetos activos en su ámbito ciudadano para difundir y protagonizar la agenda informativa de su comunidad.

8. Es fundamental evitar las tentaciones desde todos los niveles del poder político para utilizar en provecho propio los medios públicos en lugar de supeditarlos a la veracidad y al derecho de la ciudadanía a estar informada.

9. Los medios de los países del ALBA deben recordar que cada día el mundo es más pequeño. El reto no solo es llevar la verdad a sus ciudadanos, sino también a la comunidad internacional. El dominio global de los grandes grupos de comunicación resulta impresionante, y es importante que el mensaje del Sur llegue también a los ciudadanos del Norte, donde no se producen los avances en la democratización de los medios.

10. Se debe definir el modelo de contenidos. Como ha dicho Aram Aharonian, de nada sirve tener medios nuevos, televisoras nuevas, si no tenemos nuevos contenidos, si seguimos copiando las formas hegemónicas. Lanzar medios nuevos para repetir el mensaje del enemigo es ser cómplice del enemigo. Esto supone abrir una discusión sobre qué formatos, técnicas y estilos deben adoptarse. Si se apuesta por un cambio revolucionario en las formas, que tenga por objetivo subvertir el estilo mercantilista dominante, pero que pueda provocar el rechazo y la incompreensión del ciudadano; o si, por el contrario, no se renuncia a ciertos estilos técnicos del modelo dominante, pero se adaptan a otros principios y valores.

11. También hay que concretar qué nivel de participación ciudadana se reserva a las nuevas propuestas y cómo se combina el dilema entre la mayor democratización y participación ciudadanas y una necesaria profesionalización de los contenidos. Ni el medio debe ser una mera plaza pública donde cualquiera vaya a gritar, ni se debe repetir el modelo actual de medios sordos para ciudadanos mudos.

12. Por último, hay que planificar el sistema de control social adecuado para cada sociedad. Los medios de comunicación, igual que las instituciones, no pueden dejarse sin control en manos de los «elegidos» con la ingenua esperanza de que hagan lo más acertado.

También sería un error pensar que el desarrollo y el modelo pueden ser iguales para todos los países, por muchas intenciones integradoras que se tengan. Elementos como el componente indígena, el desigual nivel cultural y de cualificación técnica de unos países respecto a otros o el diferente estado de desarrollo de los movimientos sociales, dotan de un perfil distinto a cada país y deben reflejarse en el desarrollo de su modelo informativo. Lo que resulta indiscutible es que hoy, en América Latina y especialmente en los países del ALBA, se está construyendo el futuro de otro sistema de medios de comunicación posible. Allí se encuentra el futuro que está convirtiéndonos a los europeos en meros restos del pasado.

El encuentro\* al que nos convocaron en febrero de 2011 la revista *La Jiribilla* y *La Ventana*, el portal informativo de Casa de las Américas, confirió especial atención a los medios digitales, por lo que quisiera dedicarles algunas palabras.

Ya nadie discute que Internet ha supuesto una ventana de aire fresco al asfixiante control de la información que disfrutaban los emporios empresariales. Pero no basta con decir que Internet es libre; hay que hacer un buen trabajo. Corremos el peligro de que la saturación de Internet entierre la participación ciudadana, la veracidad, las opiniones honestas, los análisis valiosos entre escombros y paja internáutica. El capitalismo ya ha logrado invalidar grandes inventos técnicos que pudieron haber supuesto un gran avance para la información y la cultura —como la televisión— o colonizar otros —como el cine.

Los estados progresistas deben crear las condiciones. No podemos quejarnos de que expulsan de *Youtube* a *Cubadebate*, o de *Facebook* al Partido Comunista de mi país. ¿Qué esperaban? Es como denunciar que les impiden en los Estados Unidos a los Panteras Negras celebrar las asambleas en el McDonald's. Los gobiernos honestos de América Latina deben crear un servidor para los videos, no llorar por que el capitalismo no nos deja los suyos. Del mismo modo que no podemos denunciar que las editoriales comerciales no publican a los autores de izquierda, los gobiernos deben crear sus propias estructuras editoriales que garanticen la publicación de esos autores y, por cierto, su subsistencia.

Volviendo a los medios digitales, se necesita:

1. Gobiernos y estados que aporten la logística necesaria sin depender del poder capitalista: servidores, software, informáticos, sedes.

2. Reconocimiento profesional para esos medios, al mismo nivel que los tradicionales.

3. Formación académica que contemple la especificidad de la información en formato digital.

4. Realizar un periodismo elaborado, riguroso, documentado, evitando convertir la red en tablon de anuncios para arengas, manifiestos, proclamas, desahogos, etc... [No digo que eso deba excluirse de la red; pero aclaro que no es periodismo].

5. Que los medios digitales no popularicen y democratizen el periodismo a costa de disminuir calidad y profesionalidad.

6. Acceso de los periodistas a la información oficial y a sus representantes para poder difundir la realidad.

Se debe establecer un nuevo modelo de reconocimiento económico. Se trata del debate sobre la gratuidad. Asociamos gratuidad a democratización, derecho universal y social. Es estupenda la educación gratuita, la sanidad gratuita; pero con la información es diferente. Debemos desconfiar de la información gratuita en una economía de mercado porque no sabemos a qué intereses obedece. Si la sociedad y los estados dejan a los profesionales y proyectos comunitarios abandonados, se condenarán a la marginación o, lo que es peor, serán cooptados por el capital mientras se presentan como proyectos sociales sin ánimo de lucro.

Son numerosos los retos. Fundamental —en mi opinión—, el compromiso de los estados y apasionante, el futuro al que nos enfrentamos. ▀

\*II Taller Internacional Medios digitales y contexto social: desafíos ante el cambio, efectuado en Casa de las Américas durante la 20a. Feria Internacional del Libro de La Habana.



# La red, nuevo medio de lucha y el medio mismo (ecológico) en el que luchamos

**C**uando hablamos de «medios digitales», debemos analizar el soporte tecnológico del que dependen orgánicamente y las determinaciones que este introduce en nuestra manera de abordar y organizar los datos —y nuestra propia conciencia de ellos.

Lo primero que hay que afirmar, contra los que insisten en su neutralidad, es la «autonomía» de los objetos, también —o sobre todo— de los soportes tecnológicos. Que resulten «autónomos» quiere decir que son relativamente independientes de las relaciones de producción de cuya entraña surgen, y que introducen en el mundo objetivo y subjetivo efectos no reproductivos —o no solo reproductivos— de esas relaciones de producción. Todo objeto (cuerpo, herramienta o soporte tecnológico) abre y cierra al mismo tiempo un conjunto de límites de carácter «universal». Un martillo, por ejemplo, puede usarse a discreción, con arreglo a la necesidad o no de clavar o incluso para romper cabezas; pero la forma y eficacia de la herramienta impone una cierta «postura» que iguala todos los cuerpos del mundo, con independencia de su sexo o nacionalidad. Mientras usamos el martillo —con el que, en todo caso, no podemos cortarnos las uñas ni pintar un cuadro—, somos su prolongación; algo así como su extremo corporal. Podemos afirmar, pues, que un objeto no es nunca enteramente obra nuestra —ni de la «humanidad»— y, por eso mismo, al desprenderse en el mundo, al convertirse en parte de nuestra naturaleza, pasa a construir a su constructor. De ahí que tengamos que defendernos de los objetos —entre la arqueología y la biología— sin negar su autonomía: la condición, es decir, de su disfrute y de su uso.

Con lo que llamamos nuevas tecnologías, cuya metáfora material es la «red», las cosas se complican. Apenas sabemos todavía cómo calificar esa «red». ¿Es una herramienta como el martillo? ¿Un continente como América? ¿Un órgano como el riñón o el hígado? Es probablemente las tres cosas.

Como herramienta ofrece algunas ventajas inestimables. Permite la circulación y el almacenamiento de un número casi infinito de datos, imágenes y documentos; la comunicación inmediata con cualquier lugar del mundo, y la construcción a muy bajo precio —al menos individual— de espacios autogestionados para el intercambio y la información. A eso se añade la posibilidad de autoperfeccionamiento a partir de la intervención de los propios usuarios —en los llamados programas libres.

Pero la red es también un territorio. Y su condición territorial determina, a su vez, su condición instrumental. Precisamente porque es un territorio, abierto a todas las intervenciones, su

composición interna reproduce, con mínimas variaciones, la relación de fuerzas existente en el mundo exterior donde, sin duda, no es favorable a los medios alternativos. El que sea un territorio abierto conlleva que todo el mundo puede vallar sus propios recintos, pero implica también que los dueños de la tecnología que hace posible la red misma —con sus nodos de distribución controlados por Estados Unidos— y los propios medios dominantes —por no hablar de empresas comerciales y distribución de pornografía— dominan ampliamente el nuevo continente. Por lo tanto, no se trata de que hayamos encontrado un territorio libre, sino de que ahora tenemos que liberar otro territorio.

En esta lucha por la liberación de la red, se equivocan los que creen que debemos mantener espacios informativos abiertos, libertarios y un poco cimarrones, donde todo el mundo pueda expresarse sin restricciones. La gran ventaja de la herramienta-red es que permite a la izquierda tener un periódico sin invertir 300 millones de dólares; es decir, permite a la izquierda decidir sobre un espacio de información, establecer criterios editoriales de selección —la libertad de censura, la única libertad de expresión existente en un mundo atravesado por luchas de clases— que se ajusten a los principios objetivos de una información

veraz y a las necesidades de orientación ideológica, en un mundo deformado por la manipulación y el consumo. La herramienta, en este caso, permite cerrar el territorio, delimitar un pequeño recinto liberado desde el que introducir nuevos datos e imágenes en el mundo.

Pero la red es también un órgano como el hígado o el riñón. Y si uno puede rechazar un martillo o escapar de un territorio, no podemos decidir libremente vivir sin nuestro riñón derecho o nuestro hígado. Aun más, no es nuestra conciencia la que impone el régimen de funcionamiento de nuestro hígado, sino al revés; nuestro hígado, como inmanencia orgánica, determina los límites de nuestra funcionalidad corporal. Esta vertiente «órgano» de la red determina algunos efectos que no podemos controlar: una cierta velocidad irresistible, incompatible con un cerebro finito; la hegemonía perceptiva de la simultaneidad sobre la sucesión, que es la condición de la narración y el pensamiento; la proliferación cancerosa de información inasimilable y difícil de contrastar; y la confusión de la vida misma con un flujo íntimo exteriorizado en la pantalla, que no podría interrumpirse sin aplicar una especie de violencia mortal. Esta vida independiente del órgano actúa sobre

el territorio, cuestionando una división que hasta ahora, convencional y con distinto contenido histórico, había permitido sin embargo jerarquizar el orden de la percepción. Me refiero a la separación público / privado, cuyas fronteras se han visto muy debilitadas en el nuevo territorio por el movimiento puramente orgánico de la red. Un millón de personas hablando en una habitación con una ventana abierta, ¿conversan en el espacio público o en el espacio privado? Sin duda, estamos muy lejos de haber pensado a fondo los cambios que la red ha introducido en el concepto mismo de «lo público» y, por lo tanto, en las fuentes mismas de la autoridad comunicativa.

Es probable que no se equivoquen los que piensan que el «periodismo convencional» desaparecerá en pocos años; pero quienes lo anuncian parecen ceder a la propia irresistibilidad orgánica de la red, aceptando ese cambio como necesariamente emancipatorio. La pregunta debe ser: ¿es bueno que desaparezca el periodismo convencional? La (in)diferencia entre lo público y lo privado, ¿no nos deja desvalidos frente a fuentes de información, cuya autoridad no podemos cuestionar porque tampoco podemos validar? Que no podamos retroceder —porque los retrocesos tecnológicos, al contrario de los políticos, solo se producen en casos de cataclismo cósmico—, que haya que vivir dentro del nuevo medio y luchar en su interior, no debería impedirnos, en todo caso, tratar de juzgar críticamente sus potencialidades y utilizar lo que la red tiene de herramienta, conquistar lo que tiene de territorio y defenderse de lo que tiene de orgánico y, por lo tanto, inconsciente y etológico. La red es un nuevo medio de lucha; pero también el medio mismo (ecológico) en el que luchamos. Aquí, como fuera, la victoria será del que mejor analice y movilice sus recursos. ▀

Santiago Alba

# Comunicación alternativa en Internet:

Carlo Frabetti

La relación de fuerzas en el ciberespacio no es exactamente la misma que en otros territorios de la comunicación y la cultura, y nosotros mismos somos una prueba de ello. En los grandes medios pueden silenciarnos por completo, condenarnos a la invisibilidad; pero en la red, no —de hecho, aunque cueste creerlo, tenemos más presencia en Internet que algunos grandes protagonistas de la cultura oficial.

Los llamados medios alternativos están lejos de amenazar la supremacía de los grandes medios de comunicación institucionales; pero al menos han abierto una grieta en su monopolio, en muy poco tiempo. Algunos periódicos digitales como *Rebelión* o *Kaosenlared* tienen ya un número de lectores —entre 50 mil y cien mil— similar al de *Público*, el quinto diario español de ámbito estatal.

Los poderes establecidos intentan adueñarse del ciberespacio como intentaron controlar el «liberespacio», es decir, el mundo de los libros. Pero, del mismo modo que la imprenta —al posibilitar la producción masiva de libros— hizo inviable su control total, la misma desmesura del ciberespacio impide su plena colonización. La imprenta hizo posible la revolución humanista del Renacimiento —a pesar de la feroz oposición de la iglesia—, el telégrafo hizo posible la Revolución Rusa, e Internet —junto con las nuevas y accesibles técnicas de creación, reproducción y difusión de textos, imágenes y sonidos— está propiciando una nueva revolución cuyas consecuencias solo podemos vislumbrar.

La proliferación en la red de formas y formatos característicos de la cultura de masas, que por su propia naturaleza resultan alienantes, es un peligro real; pero, a este respecto, hay que distinguir entre colonización cultural y apropiación cultural. Una cosa es imitar de forma acrítica modelos impuestos por la cultura hegemónica, y otra muy distinta es apropiarse de esos modelos para ponerlos al servicio de otro discurso, incluso, para volverlos en contra del propio sistema que los generó. Sin olvidar nunca que hay formas y formatos que en sí mismos tienden a fragmentar, banalizar y deteriorar los mensajes —por ejemplo, el videoclip, el spot, el gag, el eslogan, el chiste y otras formas de contracción y aceleración. Usar las armas del enemigo siempre es peligroso, pues nos pueden estallar en las manos; pero a veces es conveniente e, incluso, necesario. ▀

Gabriel Kaplún

La tradición de comunicación alternativa ha tenido distintas vertientes: una, más relacionada con los contenidos, es decir, «lo alternativo» se concebía así porque decía lo que los medios hegemónicos no expresaban. Fue como una primera mirada posible. Hay una segunda: «lo alternativo» por estar en manos de los que no solían tener medios pues las grandes multinacionales poseen los grandes medios de comunicación y las comunidades tienen otros que, en ese sentido, serían alternativos. Una tercera ha tenido más que ver con la manera en que esos medios se producen. No es solo si son de una comunidad o de una empresa, si dicen otras opiniones o no; sino que las personas que conforman la audiencia de ese medio puedan participar en la elaboración del producto o en las decisiones sobre la programación de un canal o de una radio.

Estas tres maneras de concebir lo alternativo se combinan algunas veces. La palabra se ha prestado para los tres usos, aunque en Latinoamérica ha sido bien discutido un punto: algunos dicen que no solo se debe tener uno de estos requisitos para considerarse alternativo, sino todos. Es una buena manera de plantearnos este asunto; pero está bien mirar las tres dimensiones. Francamente, la terminología de «alternativo» no me entusiasma porque me parece que no está muy clara. Me gusta más plantear «medios comunitarios» porque recupera más la idea de participación, aunque abarque los otros dos elementos.

Hay quienes ven inadecuado el término que uso, pues «comunitario» alude, para muchos, a una región local. No lo veo así. Comunitario también puede ser un medio de alcance nacional y global, pues entiendo lo comunitario de otro modo, ¡y admito que es confuso también! Más que polemizar acerca de si le llamamos así o no, lo importante es tener claridad en lo que decimos. Lo alternativo sigue siendo valioso, aunque difícil de hacer; pero es un horizonte al que vale la pena apuntar. Eso me interesa más que ponerle el sellito de «alternativo» o de «comunitario» a un medio o a una experiencia de comunicación.

Los diferentes actores que gestan este tipo de experiencia, seguramente no tienen el mismo nivel de comprensión, pues unos estarán más preocupados por un factor que por otro. Hubo una época en América Latina en que la reflexión en torno a ello estuvo centrada en los dos primeros elementos, y el relacionado con el proceso entró mucho más tarde. Incluso, ni siquiera importaba mucho de quiénes fueran estos medios, sino que dijeran otras ideas. Tenía muy buena lógica en momentos en que lo que estaba en disputa eran procesos revolucionarios con ciertas

características. Ahora esa pelea vuelve y aparecen concepciones alternativas de otra manera. Por ejemplo: Telesur es un canal alternativo para algunos solo porque los contenidos son distintos a los de CNN. Pero si se le somete a los otros dos filtros, se constata que son otros los dueños y aun así es una gran empresa, estatal, de varios estados... sería entonces alternativo en cuanto a la propiedad.

El asunto se relaciona con momentos históricos que explican por qué el término fue variando su sentido y lo sigue haciendo para cada quien. Ha de verse qué experiencias trae cada gestor; pero incluso puede ser que siendo académicos no hayan seguido el debate. Dentro de los movimientos sociales, lo mismo: tal vez unos tengan experiencias y otros no. Depende de si han visto lo alternativo como cambio de contenido; pero nunca han presenciado una experiencia participativa. Para unos, lo que sepan o no estará dado más por las experiencias; para otros, por la participación en debates, por ejemplo. Sería valioso recoger los puntos de vista de todos.

Potencialmente, las nuevas tecnologías son una herramienta muy favorable para este fenómeno, aunque muchas veces no se aprovechen. La explosión de sitios alternativos es una posibilidad que aumentó mucho con su desarrollo. Antes, imaginarse una radio era una cosa; hoy, es fácil, e imaginar Internet lo es aún más. Se conectan las viejas tecnologías con las nuevas. Hoy se monta una radio muy simple y se opera desde una computadora. Esto cambió mucho las posibilidades de hacer. Poner una información en Internet es muy fácil; no quiere decir que la gente lo va a leer, pero la potencialidad existe. Contamos con las herramientas que no teníamos el siglo pasado, que no nos dan la seguridad, pero sí la posibilidad de convertirnos mucho más en productores y no únicamente en consumidores de los medios de comunicación. Si lo aprovechamos o no, no depende solo de la tecnología; pero técnicamente es más viable.

Los procesos de formación pueden ser muy útiles. Los más jóvenes, sobre todo, aprenden muy rápido y tal vez los más viejos necesiten una alfabetización tecnológica; pero con saber manejar la tecnología no vamos a cambiar mucho. Hay que potenciar sus usos creativos, mostrar los buenos ejemplos, estimular a crear mucho más que a recibir. Se enseña mucho Internet para «bajar», pero no tanto para «subir», para producir. Y viene bien formar aptitudes, competencias comunicativas para desarrollar la capacidad de empatía con el otro, la comprensión conceptual y las herramientas creativas, las posibilidades de narrar bien,



# Aproximaciones



## Frei Betto

de contar historias. Eso le sirve a un comunicador profesional y también a cualquier integrante de un movimiento social.

Existe mucho alternativismo de mala calidad: «si es alternativo no importa que sea feo». Pero si es feo nadie lo leerá. Y que «lo alternativo tiene que ser chiquito y que lo conozca poca gente». Eso, más que alternativo, es *underground*. Es importante el trabajo que muchos hacen de compartir productos entre los diferentes medios alternativos, a través de listas. Algunas experiencias desde lo local pueden interesar más allá. Hago una crítica en ese sentido porque también algunos alternativos son panfletarios en sus contenidos y resultan aburridos —es lo que siento como lector—. Lo panfletario tiene un público muy limitado. Hay que rechazar el artesanismo de la peor calidad. Esa tradición ha de ser cuestionada. Hay que aprovecharla, pero ponerle creatividad.

Si fuéramos a definir un encargo social para las experiencias de este tipo, básicamente existen dos funciones relacionadas con el eje de la participación: darles la posibilidad a los que en general no tienen espacios en los medios tradicionales y, a partir de ahí, generar agendas, formas nuevas de narrar y de contar. Hay que cambiar contenidos y también formas. Los medios alternativos necesitan incorporar también esa alternatividad; utilizar maneras más creativas y lúdicas; no reproducir los rígidos formatos, el artículo aburrido, el editorial. El estilo importa mucho. Se debe poner chispa, humor, ingenio, arte, hacer que dé placer leer o escuchar. Es una apuesta importante. Y darles la oportunidad a las personas de participar en la producción o al menos que digan lo que quieren ver, leer o escuchar. Lograrlo no resulta fácil —hay que diseñar procedimientos y metodologías—; pero es urgente.

En América Latina, se mantiene una tradición desde los alternativistas y también desde otros campos comunitarios, es decir, los ámbitos que acogieron aquella primera idea y le dieron distintos apellidos: comunicación alternativa, participativa, comunitaria, para el cambio social, etc. No obstante, los criterios de alternatividad siguen siendo minoritarios en la formación de comunicadores, en parte porque la tradición antigua del periodismo sigue peleando, pues las empresas y el mercado seducen mucho. Hay que fortalecer esta línea con herramientas construidas desde hace mucho tiempo y que hoy se pueden sistematizar con nuevos aportes, con las visiones de quienes están verdaderamente detrás de las experiencias. Esta tradición es joven y aún puede dar mucho, pero necesita revisarse. ▀

La izquierda muchas veces llega tarde a algunos temas como pasa con la ecología. Ahora ha avanzado más en ese asunto, pero con sus prejuicios, porque creía que era una cuestión de los partidos verdes, que no tenía ningún contenido revolucionario y no se ha dado cuenta de que el tema de la ecología tiene la ventaja de involucrar a todos, de todas las clases, porque los daños que se le hacen al planeta no tienen distinción, todos somos víctimas.

Sucede así con los medios de comunicación. La izquierda ha usado muchas veces esos medios de manera equivocada para transmitir su mensaje revolucionario al pueblo de una forma doctrinaria y muy agresiva. No ha descubierto todavía una pedagogía de comunicación. La derecha sí, muy temprano. Por ejemplo, la primera emisión de televisión fue en 1939 y *The New York Times* publicó un editorial afirmando que «este aparato está condenado al fracaso, porque nosotros, los americanos, estamos acostumbrados a la radio, que se puede escuchar trabajando, cocinando, caminando, manejando un carro; pero pensar que vamos a abandonar todas nuestras ocupaciones para estar delante de esta cajita, eso es impensable». No sé si *The New York Times* hizo después alguna autocritica; el hecho es que la televisión ha logrado descubrir la fuente de la hipnosis colectiva.

La primera finalidad de la televisión capitalista es vender productos, no es hacer emisiones culturales ni periodísticas. La televisión ha descubierto muy temprano que si fuese solamente un instrumento de emisión de cultura, o sea, de todo aquello que añade enriquecimiento a nuestra conciencia y nuestro espíritu, sería muy aburrida. Descubrió entonces que debía emitir menos cultura y más entretenimiento. Cuando se está ante la televisión, dos de los cinco sentidos se usan de manera real: la vista y el oído, los otros son virtuales, y esa es la forma de la hipnosis colectiva. La gente mira la televisión en busca de un placer virtual para huir de su realidad dura, cotidiana, entrar desde su casa en un mundo onírico. La izquierda no supo hacer esto, ha apostado muchas veces por los contenidos aburridos y es curioso, porque en el cine logró hacer trabajos de muchísima categoría estética, como obra de arte; pero en la televisión tiene más dificultades. Hay que profundizar eso. ¿Por qué esa dificultad? Quizá tenemos mucha prisa en transmitir palabras de órdenes, mas se debe tomar en consideración al oyente, al espectador.

Las comunidades eclesíásticas en el continente han logrado movilizar más gente que muchos partidos de izquierda,

porque tenían una pedagogía, partían de una motivación presente en la subjetividad del pueblo: su religiosidad. En la Educación Popular siempre he usado un esquemita: en América Latina, la puerta de la razón es el corazón y la llave del corazón es la religión. No quiere decir que toda la izquierda tiene que utilizar la religión. No puede ser una trampa, sino algo sincero; pero con ello quiero demostrar que cuando hacemos una utilización de los medios dentro de una perspectiva revolucionaria, debemos partir de lo que motiva a la gente y no de las convicciones dogmáticas de nuestras ideas revolucionarias. Ese es el desafío: descubrir cómo hacer algo que interese a la gente y desde ahí desarrollar una pedagogía, sabiendo que la gente es naturalmente capitalista. Por eso, el capitalismo tiene tanto éxito: está centrado en el egoísmo, y nosotros, como todo bebito, nacemos egoístas, autocentrados. El amor es un trabajo de desarrollo. El altruismo y la solidaridad vienen con la educación.

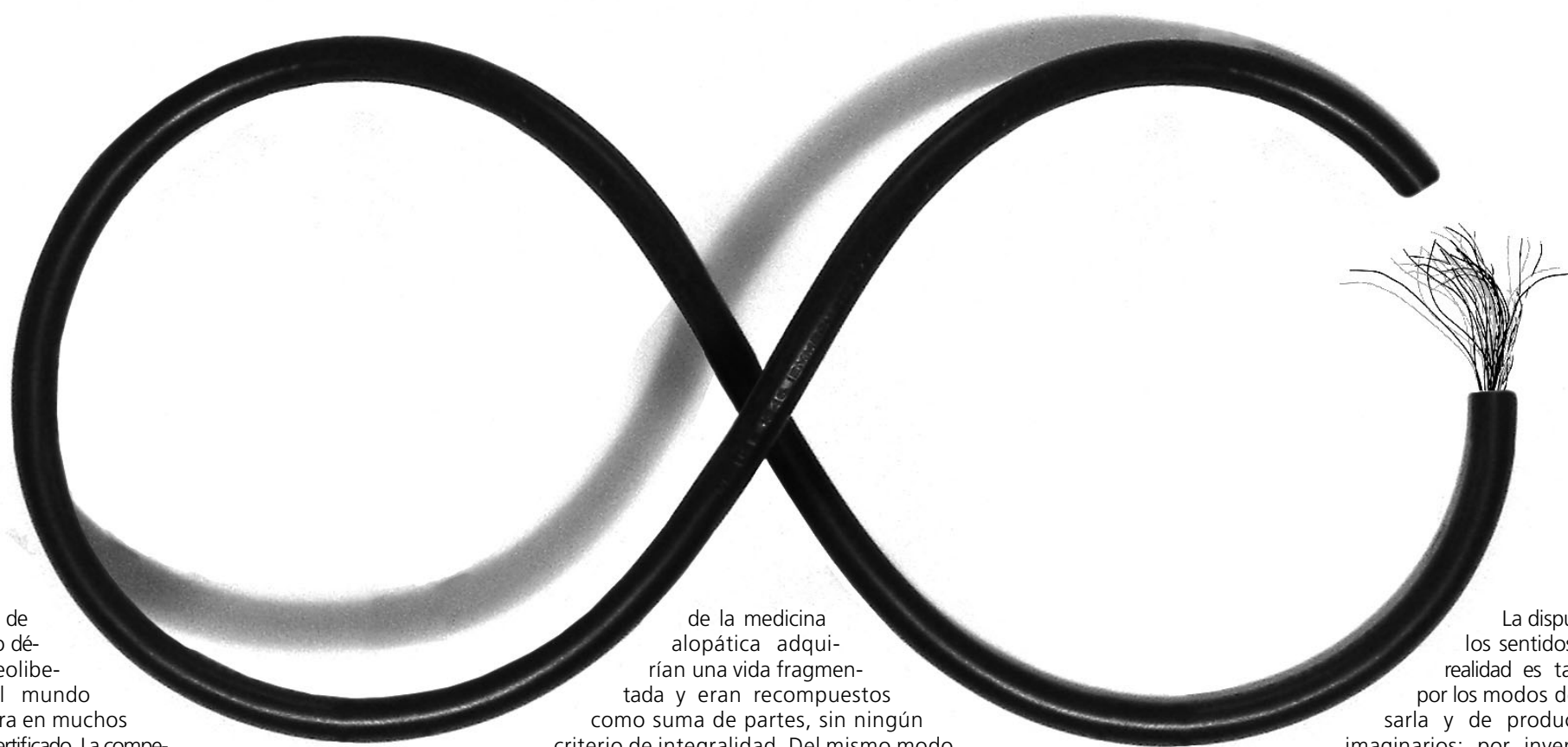
El desafío sería encontrar el límite en que los contenidos puedan cambiarse sin que las personas se aburran o se alejen totalmente. Siempre digo: no hay novela de izquierda y novela de derecha; hay novelas bellas y novelas feas. Esto vale también para las telenovelas. Lo primero es que debe ser bello, tiene que tener un valor estético muy fuerte y desde ahí buscar contenidos humanizadores y no alienadores, porque lo que el capitalismo hace muy bien es usar la belleza como expresión de la alienación, de la evasión de la realidad de la vida, la desconcientización de la gente; nosotros tenemos que hacerlo al revés, pero con belleza, con calidad y no pensando con ingenuidad que nuestro contenido revolucionario les interesa necesariamente a las personas. En la historia del cine, pocas obras de concientización se han realizado con tanta calidad como lo hizo Charles Chaplin. Él hizo películas de izquierda, revolucionarias, donde los protagonistas están todos en el mundo de los oprimidos, con una calidad artística insuperable. Ese es el desafío.

No veo otra salida fuera de la metodología de la Educación Popular para desarrollar en el público esta conciencia crítica con los medios, para tener con ellos una relación de alteridad y no de sumisión. A través de este método es posible lograr la educación de los ojos, delante de la televisión, delante de Internet, desarrollar en la gente una conciencia crítica. Para eso, es necesario que la gente pueda librarse de la hipnosis colectiva, distanciarse un poco de la transmisión televisiva y, sobre todo, analizarla: ¿qué representa, qué contenido, qué objetivo, por qué está hecho así? Eso le permite ser sujeto de la transmisión y no objeto. ▀



# De sentidos, medios y emancipaciones

Ana Esther Cecaña



Después de tres o cuatro décadas de neoliberalismo, el mundo se encuentra en muchos sentidos desertificado. La competencia se desplazó del mercado al territorio y una nueva gran conquista se puso en marcha. El capital disputaba el acceso directo y exclusivo a las fuentes de riqueza y de poder que no podían ser simplemente removidas: las selvas del mundo, las fuentes de agua, los yacimientos de metales e hidrocarburos. La apropiación implicaba un trabajo *in situ* que propició un cambio de territorialidad.

Los pueblos que ocupaban los territorios deseados, fueron violentados de diferentes maneras y obligados a salir a la escena pública. La emergencia de movimientos de pueblos originarios —teniendo en el extremo a ese pueblo amazónico que quiso defenderse de la invasión de avionetas con sus arcos y flechas— fue uno de los llamados a recolocarnos en una historia que es más larga que el capitalismo, y que lo cuestiona y contradice.

Fueron décadas de una dura disputa político-cultural en la que las tecnologías del poder trabajaron arduamente para transformar la realidad en una imagen que nadie podía asumir como propia, pero que era insistentemente colocada en los medios de difusión masiva como incuestionable. La historia era un enemigo que debía vencerse, y todos los recursos del poder se volcaron a esa tarea. Se intentó desaparecerla, en ocasiones, incluso, desapareciendo a sus portadores; pero la necia memoria tiene demasiadas raíces y estas quedaron a flor de tierra recordando que nuestros sentidos tienen una edad mayor a 500 años. Se intentó rehacerla y se crearon narrativas que borraban los grandes clivajes del pasado, como el genocidio de la conquista con el que se fundó el capitalismo para producir un cuento corto y manejable. La historia quiso ser convertida en el relato de un presente perpetuo, sin profundidad ni proyección, a través del llamado «fin de la historia». Las historias culturales particulares y los acumulados de los procesos de emancipación pretendieron ser así expulsados de la memoria colectiva y de los sentidos comunes para hacer posible la apropiación de territorios.

10

A las regiones geográficas se sumaron los cuerpos y las mentes. Los cuerpos desarticulados

de la medicina alopática adquirían una vida fragmentada y eran recompuestos como suma de partes, sin ningún criterio de integralidad. Del mismo modo, las mentes fueron confrontadas con relatos parciales y muchas veces esquizofrénicos que impedían entender la vida como proceso complejo de larga duración.

Las migraciones, expulsiones o exterminios descolocaron los sentidos de realidad y esto fue reforzado con una secuencia vertiginosa de imágenes que no tenían conexión evidente entre sí, y que se producían y repetían insistentemente. Imágenes que presentaban como realidad paisajes desconocidos y fragmentados, incapaces de referir ningún tipo de proceso.

Se rompieron las narrativas y los territorios (geográficos, históricos, corporales y mentales), se objetivaron y se mercantizaron (se «commoditificaron»). Los sentidos comunes ya no eran construidos en común, sino producidos y transmitidos. La televisión ocupó el lugar del «consejo de ancianos».

Pero esta ofensiva del neoliberalismo encontró muchas barreras. Desde los tiradores de flechas envenenadas de la Amazonia hasta los reconstructores de sentidos en todos los puntos de la sociedad y de la geografía.

Nuestra historia, la de los pueblos en resistencia desde hace por lo menos 520 años, tiene que ser rehecha, contada, recuperada, reconstruida. Nuestra historia es nuestra fuerza, es lo que da sentido a la vida y al cosmos. Recuperar y reinventar las cosmovisiones es el modo de orientar el camino hacia las utopías.

Desentrañar el significado de la violencia capitalista impuesta en el mundo supone subvertir las narrativas que la acompañaron desacreditando todas las grandes civilizaciones con las que se confrontó; reconstruir la historia desde ellas con todas sus derivas posteriores; recuperar nuestros otros lugares epistemológicos; rearmar las imágenes desordenadas por el poder pero, sobre todo, encontrar las nuestras. No se trata de hacer contranarrativas —aunque a veces sea necesario pasar por eso en la batalla cotidiana—, sino narrativas diferentes, pensadas desde otros lugares. Las contranarrativas se construyen dentro del marco conceptual y argumental del poder, lo reproducen afirmando su contrario.

La disputa por los sentidos de la realidad es también por los modos de pensarla y de producir los imaginarios; por inventar o recrear nuestras estéticas y nuestros modos de expresar y comunicar. Pensar desde otro lugar epistemológico; resignificar la historia y las historias desde nuestros tiempos, con nuestros ritmos; recuperar la comunitariedad de nuestros sentidos; descolonizar el pensamiento tanto como las tierras y los cuerpos.

Subvertir la praxis en busca de la desenajenación, de la emancipación, de la libertad como espacio político de lo colectivo-comunitario, de la recuperación de los sentidos integrales y cósmicos de la vida y la materia, nos lleva a entender nuestras prácticas con un sentido procesual en el que pensar es hacer, comunicar, transformar, romper y fundar.

Los medios de comunicación son un instrumento y espacio de creación emanado de los procesos sociales que resultan procesos de lucha y de emancipación. Hoy los medios —los nuestros— están en la obligación de despojarse de ingenuidad y asumir la enorme tarea de reconstruir, junto con los pueblos en lucha, los sentidos de realidad que den cuerpo a los horizontes emancipatorios. Subvertir la dominación exige audacia, sensibilidad para leer las realidades ocultas o sumergidas, acompañamiento de los procesos sociales y compromiso emancipatorio.

Los medios de comunicación llamados alternativos son parte de los movimientos de resistencia y de creación de imaginarios emancipatorios. Tienen en sus manos la posibilidad de contribuir a generar una conciencia autogestiva que no suplante el sentido común de intelección, sino que lo estimule. El colectivo social siempre será mayor que cualquiera de sus partes o de sus estructuras circunstanciales. La historia la construyen los sujetos en lucha y eso incluye a los medios de comunicación que forman parte del proceso. Pero los medios componen el proceso, se deben a él.

Los sentidos de realidad, las cosmovisiones y las utopías emancipatorias se fraguan en una combinación de trincheras donde territorios, cuerpos y mentes encuentran sus espacios de reconstitución. ▀



# Nuevos medios, nuevos retos

**H**istóricamente, la realidad ha sido compleja y no siempre bien reflejada por la prensa. La diferencia en este nuevo siglo es que esa misma realidad es observada y mediada por múltiples y diversos actores sociales, políticos, culturales y económicos, sobre todo por unos actores mediáticos en toda su complejidad y variedad. La realidad nos llega desde ángulos, miradas y percepciones culturales, para audiencias a su vez más complejas y cada día mejor informadas y educadas. Por tanto, las miradas y respuestas demandan un periodismo responsable, mucho más responsable.

Por eso, el rol de los medios en el siglo XXI adquiere un peso gravitante en las relaciones sociales, en la circulación de ideas y en la misma construcción democrática de las naciones. Sin embargo, hay un indicio de alerta y un llamado de atención: los periódicos van a desaparecer. No solo van a dejar de existir físicamente —tema que está en discusión debido a la reducción acelerada de la circulación de periódicos en las principales ciudades del mundo, aunque en localidades pequeñas aumenta la creación de periódicos territoriales—, sino que, en el concepto clásico de su existencia, ya no serán más como antes. O sea, esa estructura ideológica y operativa de los periódicos no tiene sentido cuando las noticias no se leen al otro día, sino al instante, en tiempo real. Las redacciones no trabajarán para buscar noticias por todas partes, pues los múltiples medios de comunicación digital y electrónica nos las dan a cada minuto. De hecho, ahora los propios actores políticos, sociales, económicos y culturales tienen sus propios medios de comunicación, si consideramos como tales las páginas web de cada institución y los *blogs* personales.

A la vez, las audiencias ya no se relacionan del mismo modo con la prensa tradicional, pues están mucho mejor entrenadas para leer críticamente, tienen múltiples y cercanas fuentes informativas que las hacen no asumir como una verdad absoluta lo que un canal de televisión, un periódico o una emisora emiten a diario. En las nuevas generaciones hay un «entrenamiento» vertiginoso, que empieza prácticamente en la cuna, sobre las nuevas herramientas tecnológicas de comunicación que alejan al tradicional uso del periódico de papel o a la búsqueda de información en la prensa tradicional.

Entonces, está el desafío en los periódicos de convertirse en espacio para la discusión, contextualización y profundización de las noticias. Su reto mayor es explicar los acontecimientos, reflejar mejor la realidad en toda su complejidad. Tal situación impone otras características para sus redactores, reporteros, editores, diseñadores y jefes de redacción. No pueden seguir detrás de los acontecimientos, sino tienen que convertirse en, prácticamente, historiadores del presente. Y esto, para más, obliga a otras formas y contenidos de formación profesional.

Con todo, el mayor reto social y democrático de las sociedades contemporáneas es construir sujetos críticos, a partir de que en sus entrañas existen nuevas memorias desde que se incorporan otros contenidos a su presente inmediato. Asimismo, hay búsquedas distintas en cada sociedad de acuerdo con sus propias culturas, quizá porque proliferan las demandas de placeres, hedonismo, espiritualidad, reconocimiento a las diversidades, tolerancia para las opciones individuales y también otros paradigmas. Para el caso ecuatoriano, el paradigma contemplado en su nueva Constitución, el del Buen Vivir, tal vez plantea otras conductas hasta con la naturaleza y con

la misma humanidad para imaginar otros modelos de desarrollo o una búsqueda de bienestar no basado en la explotación excesiva y caótica de los recursos naturales. En ese mismo sentido, hay decisiones múltiples que se deben armonizar para una convivencia pacífica y tolerante. Esas decisiones parten de que las soberanías nacionales y personales adquieren más peso y se incorporan como parte de la construcción de los derechos humanos a nivel planetario.

Por eso es importante, en esta complejidad, el rol de los medios de comunicación: servir a las audiencias para que puedan tomar decisiones responsables e informadas. Un reto de esta magnitud adquiere toda su trascendencia cuando observamos cómo las crisis —económica, alimentaria, militar y de paradigmas— confrontan los modelos tradicionales y las teorías clásicas. Mientras más compleja se vuelve la sociedad, más intensa es la necesidad de contar con medios de comunicación a la altura de sus audiencias. Si no contribuyen a la construcción de sujetos críticos, su rol democrático pierde sentido. Por ahora, la banalidad y la superficialidad con la que trabajan, además colonizadamente, impide tener esperanzas renovadoras de que algo va a cambiar a corto plazo.

En ese sentido —ya no como parte del nuevo escenario de los medios, sino de las mismas sociedades—, es urgente repolitizar la política. No podemos seguir imaginando sociedades donde la ciudadanía no participa y tampoco interviene en la toma de decisiones. La política tiene que dejar de ser el escenario de la disputa de los grupos de poder para pasar al de la solución de los problemas básicos de la gente: la pobreza, la educación, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, la inseguridad, la intolerancia racial y sexual. De nuevo, la política debe colocarse en el sitio de prestigio para las sociedades y las nuevas generaciones. Esto, momentáneamente —por lo que vivimos en el Ecuador con la Revolución Ciudadana—, implica también ciudadanizar la política y politizar a la ciudadanía. Son dos asuntos que están en constante tensión en la vida cotidiana del ejercicio gubernamental y de la construcción democrática. Los políticos quieren reemplazar a la ciudadanía y no convertirse en los delegados de sus demandas. Los mandantes delegan sin beneficio de inventario la representación y cuando los mandatarios no satisfacen sus expectativas, ocurren las revueltas provocadas desde los grupos de presión o de interés. Los movimientos sociales deben dejar de ser operadores políticos y plataformas personales de sus dirigentes para pasar a ser verdaderos organismos sociales de lucha, laboratorios de soluciones colectivas y locales, generadores de opinión y solución de problemas trascendentes.

Eso significa también que hay que repensar la democracia en sus modelos clásicos, tomando en cuenta las nuevas condiciones de las sociedades. Si seguimos con los modelos heredados de la Revolución Francesa y no asumimos nuestras particularidades, continuaremos pensando que no hay otras vías posibles, y las que «inventemos» desde nuestras condiciones

y memorias, siempre serán malditas o tachadas de totalitarismos. Por eso, es urgente recuperar la utopía, la que nos convoque a todos y todas, respetando las particularidades de cada región o nación. Una utopía para imaginar sociedades alegres y con bienestar, no con lujos y derroches, menos con consumismo y banalidad, solo la que sea capaz de darnos la idea de un sueño posible.

Una debilidad notable de los medios tradicionales ha sido su impotencia para poder relatar los nuevos momentos, acciones y miradas de las actuales generaciones, de las propuestas teóricas de los filósofos contemporáneos y los avances tecnológicos para mejorar la calidad de vida de las sociedades. Por esa incapacidad, siguen relatando desde los patrones culturales que están en crisis como las únicas columnas donde arrimarse para sostener el *status quo*. Narrar la contemporaneidad demanda una construcción teórica para el periodismo, en general, que sintonice las nuevas sensibilidades y las gestaciones culturales que se representan en múltiples expresiones artísticas y políticas de las nuevas generaciones. Una canción de Calle 13 no puede ser vetada en una radio o un canal porque use frases, supuestamente, salidas de tono. Lo que importa es por qué Calle 13 expresa, contestatariamente, lo que los jóvenes sienten. Este grupo da continuidad a la canción protesta con otras letras, relatos y contenidos. Pero los medios no entienden que ahí hay una prueba de otras concepciones en gestación que pueden llevar a otras demandas democráticas. Igual pasa con las novelas y los poemas que se expresan más allá de los cánones y bucean en la interioridad de personajes en una constante búsqueda de identidad, afecto, ternura y, por qué no, un lugar en la sociedad. Del mismo modo, son ajenos a las expresiones estéticas y conceptuales del cine asiático, que superan por belleza y «mensaje» a lo que ya es considerado estereotipo en Hollywood.

Se requiere ahora de un mejor debate para entender por qué la hegemonía política en países como los de América Latina se intenta ejercer desde medios que reemplazan a los partidos políticos y a los movimientos sociales. Como algunos medios gozan de credibilidad y prestigio social, los actores políticos han «delegado» en ellos la oposición, el activismo y hasta la generación de ideas para los debates democráticos cotidianos. Si por mucho tiempo los medios obtuvieron niveles altos de credibilidad y confianza, los políticos en desprestigio han dejado que sea a través de ellos que se gesticione la acción política. De ahí la respuesta de algunos gobiernos y militantes del cambio cuando abren sus propios espacios de comunicación y la confrontación permanente con los medios tradicionales de prensa, que generalmente han estado ligados a grupos económicos —bancarios, recurrentemente— para imponer su agenda política y mediática.

Ahora bien, si creemos firmemente que sin los medios de comunicación tradicionales no puede subsistir la democracia, entonces estos

deben reinventarse. No creo que se pueda perder la democracia si la prensa clásica deja de circular. Quizá en un segmento pequeño importe algo, pero la mayoría de las sociedades y de las nuevas generaciones está ligada, íntimamente, a matrices, modelos y patrones de comunicación que se imponen desde *Facebook* y *Twitter*, por mencionar los masivos y recurrentes. Son, por ahora, los escenarios de un modo de comunicación que supera lo interpersonal, donde caben todos los formatos y todos los relatos posibles. Constituyen el medio para relacionarse, mirar, buscar, encontrar, revelar y hasta dudar de la condición íntima e individual, así como para la protesta social transnacional. Todo ello sin contar con los millones de *blogs* que hacen de cada persona un vocero y un actor mediático; tanto, que algunos medios siguen con cuidado y a diario lo que publican algunas personas en sus *blogs* como parte de su agenda noticiosa. Y menos dejar de contar con que las webs institucionales adquieren mayor presencia en las audiencias para dejar de lado a los intermediarios, la prensa tradicional. Por eso cabe la pregunta urgente y provocadora de si ya los medios de comunicación son indispensables en este siglo para tener información de primera mano. ¿Son necesarios como fuente de información y de relación social de primer orden?

La experiencia de la página web de la Asamblea Constituyente del Ecuador durante el año 2008 demostró que más de cinco millones de personas participaron de ese proceso a través de esa herramienta. La diferencia radicó en que un proceso político trascendente fue visto en línea, al instante y en tiempo real, por el sitio [www.asambleaconstituyente.gob.ec](http://www.asambleaconstituyente.gob.ec), y dio paso a una interacción política y ciudadana en la construcción de una Constitución. Bajo el Principio de Publicidad —que toda sociedad democrática debe preservar y estimular—, todo lo que ocurría en la Asamblea se conoció por el respaldo documental, por la transmisión en vivo de las sesiones y porque los asambleístas tenían sus respectivos *blogs* para interactuar con la ciudadanía de todo el mundo. Pudimos «revolucionar» la comunicación de un hecho de esa naturaleza porque asumimos que nada se podía ocultar, editar, retacear o mucho menos ignorar. Eso sirvió para que los medios, incluso, ahorraran recursos en sus coberturas y tuvieran de primera mano todo lo necesario para informar. Claro que los tradicionales hicieron del evento un *show* y jamás entendieron la dimensión de lo que se gestaba por el prejuicio ideológico de que ahí se generarían las bases del socialismo totalitario. La prueba de lo contrario estuvo a la vista en los resultados electorales, donde la ciudadanía ecuatoriana apoyó abrumadoramente los cambios operados desde la vigencia de la nueva Constitución.

Por eso, es imperativo «ampliar el campo de lo posible» en todos los aspectos de la comunicación si queremos politizar la política, repensar la democracia y recuperar la utopía. No podemos relatar del mismo modo y con las mismas herramientas. Los lenguajes escritos y audiovisuales deben recrearse y reinventarse. Nos corresponde «arriesgar lo imposible». Tenemos un siglo por delante para asegurar un periodismo radicalmente novedoso siempre. Todas las herramientas tecnológicas solo sirven para comunicar mejor y relatar la realidad en su complejidad. Con ello podemos imaginar un medio de comunicación para el siglo XXI y una comunicación responsable para todas las sociedades. ▀

Orlando Pérez

# «Una alternativa de comunicación tiene que vehiculizar la voz»

**S**icólogo y Doctor en Ciencias de la Comunicación. Tal dualidad hace de José Ramón Vidal —coordinador del programa de Educación Popular del Centro Memorial Martín Luther King, en La Habana— una voz imprescindible para acercarnos a la comunicación llamada «alternativa» desde perspectivas poco abordadas: los actores comunicativos y sus representaciones. ¿Qué decimos «nosotros» y qué dicen «ellos»? ¿Qué creemos que comunicamos «nosotros» y «ellos»? «Cheito» —así le dicen colegas y alumnos— habita del lado de los «procesos», «los paradigmas» y sus reproducciones; con la serenidad de su experiencia pedagógica, nos sugiere entrar.

*Se habla de «medios contrahegemónicos», de «contrainformación», de «comunicación alternativa»... aunque muchos investigadores consideran el asunto de los nombres como un tema menor. ¿Cómo lo ve usted?*

Se crea usualmente una representación asociada a un término. Muchas veces, para que un concepto evolucione, es necesario un cambio de denominación.

*¿Qué entiende por una «alternativa de comunicación»?*

El problema de la alternatividad en comunicación es que se formó en una especie de representación según la cual lo alternativo es lo pequeño, lo local, lo que está al margen, lo que no tiene recursos, lo que recurre a la imaginación más que a las tecnologías. Todo ello es útil y conveniente para hacer alternativas de comunicación contrahegemónicas; pero no hay que reducirlo a esa representación, pues quedaría siempre en un terreno de desventaja. Como parte de la representación sobre qué es la alternatividad en comunicación, muchas veces no se ha logrado evolucionar en lo que resulta más importante: no lo referido a los medios, sino al paradigma desde el que trabajamos la comunicación, es decir, el sentido que tiene la comunicación. Eso está muy obviado en la representación sobre este concepto y existe en muchas de las personas que hoy trabajan por una alternatividad en comunicación, en varios de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda que son afines a las tendencias temáticas y a la sensibilidad de esta alternatividad.

12 Cuando se hace referencia a este concepto, se habla de una comunicación con contenidos diferentes al de la comunicación

hegemónica y que utiliza los medios disponibles para incubar esos contenidos. Esta es la representación mayoritaria. Hace años, trabajamos por romper esa idea que encadena por varios motivos: si nos quedamos en lo local, en lo marginal —que es importante—, siempre vamos a tener la desventaja cuantitativa, la del alcance; pero además, si conservamos el paradigma y no cambiamos el sentido de la comunicación —el desde qué y para qué se comunica— entonces competimos dentro de ese paradigma en total desventaja con los medios hegemónicos, precisamente porque son estos los que tienen los recursos, los medios del poder...

*Y los que tienen el paradigma bien pensado...*

¿Y cuál es el paradigma de los medios hegemónicos?: el de la dominación; comunicar para reforzar desde la comunicación el modelo de la dominación múltiple, en el que el mundo vive desde hace siglos. Está la dominación que viene del patriarcado, el problema de la mujer y las discriminaciones en este sentido, raciales y étnicas, las discriminaciones sociales en relación con la estructura socioclasista de la sociedad..., es decir, expresiones de desigualdad que son al mismo tiempo resultado de dichos modelos de dominación mundial.

El paradigma comunicativo de los medios hegemónicos refiere entonces a la comunicación como el instrumento que la refuerza y, por eso, en la teoría de la comunicación, una de las aristas del modelo de efectos estaba referida al tema de los efectos cognitivos. Y

antes de eso, a la persuasión. Persuadir es hacer que otro asuma un punto de vista ajeno como si fuera suyo. Ello se enmascara con otras terminologías, pero en esencia es una técnica. Ha tenido distintas etapas, hasta que la sicología cognitiva ha venido a actualizarla. De ahí el fuerte desarrollo de la publicidad en el siglo XX, tanto que es difícil distinguir entre propaganda y publicidad. Ello está muy relacionado con el desarrollo que el pensamiento hegemónico tuvo en el siglo XX, el *revival* del pensamiento liberal sobre todo a partir de los 70, en su expresión neoliberal. El *marketing* se ha convertido en filosofía más que en técnica.

## I. León Solar

Todo el reforzamiento del siglo XX viene justamente a lo que en lenguaje de denuncia se llama la manipulación: técnicas sofisticadas, la dificultad de la energía cognitiva para procesar toda la información que hay en el entorno; de modo que ante esa insuficiencia, se busque la manera de acortar los procesos de conocimiento del contexto para llegar a conclusiones. Es lo llamado «atajos mentales». Para ello se utilizan los recursos heurísticos, es decir, pequeños conceptos o paradigmas que automatizan las conclusiones. En publicidad, por ejemplo, lo caro es igual a calidad, de modo que no se pierde tiempo tomando decisiones porque este recurso heurístico permite llegar a ellas más rápido. En política, democracia es igual a pluripartidismo y elecciones, lo que se salga de ahí no es democracia y las dificultades en la transparencia de esos procesos no afectan la condición democrática. No hay tiempo para estar procesando, mucho más cuando hay tanta información.

Este modelo, en tanto, ha desarrollado y sofisticado sus recursos comunicativos y tecnológicos. Son muy fuertes; pero, por supuesto, no son todopoderosos. El modelo tiene límites. El poder de los medios y su capacidad de reforzamiento hegemónico tienen límites que en una época fueron presupuestos teóricos, pero hoy día la práctica —sobre todo la política latinoamericana— los ha puesto muy en evidencia. Lo acontecido, por ejemplo, en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, donde los medios de comunicación hegemónicos —esos que acaparan el 80 o 90 por ciento de las audiencias— han trabajado de manera sistemática y continua contra los procesos políticos populares originados en esos lugares —dígase Revolución Bolivariana, Revolución Cultural Boliviana o Revolución Ciudadana en Ecuador. Sin embargo, estos procesos han sido victoriosos en las urnas, es decir, en el sistema liberal del juego político, lo cual afirma que los medios no han sido capaces de imponer la visión hegemónica, sino que se ha impuesto la contrahegemónica —aunque sea una visión contrahegemónica incompleta, porque tiene matices, no es blanco y negro.

¿Y dónde está el límite, por qué no han podido? Porque ellos mismos ubicaron su límite al empezar a difundir informaciones y al tratar de hacer una construcción de la realidad que quedaba desmentida en la realidad misma, contrafáctica y

desacreditadora. Desde ese punto de vista político, los medios pierden la batalla. Esto no significa que pierden totalmente su poder como reforzadores de la hegemonía, pues tienen otras vías de afianzamiento expresadas en los llamados productos culturales y de entretenimiento.

Ya no hablamos, entonces, de construcción de realidad, sino de construcción de imaginarios, de una posibilidad de vida. Ahí sí mantienen su poder de reforzamiento de los valores de la cultura hegemónica, esa que los oprimidos llevamos dentro. Gramsci lo explica muy bien. En ese terreno, ellos mantienen su poder y no hay alternativas. No se han construido lo suficiente, aun en Cuba, por poner un ejemplo más consolidado. Hay expresiones alternativas en la cultura, por ejemplo, pero han quedado en los márgenes, constreñidos en sectores, momentos o territorios específicos, no constituyen el consumo cultural predominante. No hemos encontrado ahí límites al poder.

¿Pero qué pasa con los medios alternativos? Si su empeño también es el de persuadir de que tienen la verdad, se quedan en su mismo paradigma. Primero, compiten en desventaja; segundo, no generan emancipación ni erosión del sistema de dominación. De alguna manera reproducen el sistema hegemónico en el que un grupo o una clase, por su poder o su saber, se impone sobre otra legal, económica, militar, cultural o socialmente. Sustituir aquella dominación por otra no es una manera de emanciparse, sino de reproducir el mismo modelo de dominación. En el caso de la comunicación, la única forma de lograrlo es asumiendo el paradigma de una que no esté hecha para persuadir o hegemonizar una nueva idea desde un grupo o una clase, sino una que —como el ejercicio del poder— vaya dirigida a motivar a pensar, a generar pensamiento crítico, es decir, a constituir a cada individuo en un sujeto de su autoemancipación. Es lo que dijo Marx.

*¿Cómo se expresa esa construcción de un nuevo paradigma, más concretamente, en términos de contenido, proceso comunicativo...?*

En el proceso más que en el contenido. Primero, son procesos, es importante entenderlo: no se cambia un modelo ni un paradigma social —no solo comunicativo— como se cambia la rueda desgastada de un auto. No se trata de que si se ponchó la goma pares el carro, la pongas



y sigas andando. La sociedad no puede parar el carro, hay que cambiar la goma con el carro en marcha. Es muy complicado. Se trata del resultado, por tanto, de un proceso: no es quitar aquí y poner otro, sino transformar desde aquí hasta allá.

La alternatividad en comunicación tiene que seguir usando técnicas persuasivas y mecanismos de movilización; pero no puede reducirse a eso ni quedarse empan-tanada allí. Tiene que generar nuevas formas de hacer. Por este motivo, la alternativa no puede permanecer trabajando en la retroalimentación, es decir, en la comprobación de si está logrando el efecto que quiere provocar. Hay que crear el mecanismo de prealimentación. Es lo que Mario Kaplún desarrolló en su texto *El comunicador popular y en Una pedagogía de la comunicación*. La prealimentación es, por tanto, un paso para crear no un medio alternativo, sino una alternativa de comunicación contrahegemónica. Se trata de trabajar desde otro sentido, diseñar procesos y contenidos pulsando las necesidades reales de la gente. No es preguntarle: «¿qué quieres escuchar en la radio?», porque entonces dice que quiere ver lo que más le gusta dentro de lo que está acostumbrada a ver y no se trata de eso, sino de comprender, entender, ayudar a la gente a identificar sus necesidades reales, cuáles son los asuntos que quiere tratar y discutir, que necesita discutir y que a veces ni siquiera lo sabe.

Eso es uno de los problemas que se relaciona con el conocimiento. Te falta un bien tangible y enseguida te enteras, te falta un conocimiento y no tienes justamente lo que necesitas para darte cuenta de ello. Sucede muchas veces en estos procesos, por eso hay que trabajar con los sectores que constituyen nuestros interlocutores, no mirarlos como destinatarios. Hay que hablar, por tanto, desde sus códigos, partiendo de lo que ellos saben. Y otro modelo es darle voz a la gente. Prealimenta para que lo que hagas esté más en sintonía con sus necesidades, códigos, etc.; pero dale voz directamente: micrófono abierto, que escriba, que hable, cartas de los lectores, métodos diferentes de géneros periodísticos como puede ser el debate colectivo y luego construir periodísticamente la información... Las personas tienen voz, pero la comunicación hegemónica se la quita, no les deja expresarse. Una alternativa de comunicación tiene que vehiculizar la voz.

*La dificultad vendría entonces cuando se quiera trascender el marco local. ¿Cómo aplicar este diseño a nivel regional, continental o global?*

Es muy complejo. Para eso, el comunicador no puede pensar que tiene toda la verdad, tampoco puede ser vocero de un punto de vista ni de una institución o de una manera de enfocar la realidad, aunque sea una causa justa. El comunicador tiene que saber que sus puentes deben ser plurales, que ha de ser un conector de gentes y un propiciador de diálogos, en vez de un propiciador de discursos dominantes. Cuando hay diálogos, todo el mundo tiene algo que decir y todo el mundo tiene algo que escuchar.

Es un proceso muy fuerte de transformación social que no implica solo a los comunicadores, sino también a los centros de poder. Incluso a aquellos constituidos dentro del bloque contrahegemónico.

Cuando se trabaja desde esa perspectiva, incluso, se trasciende lo local. Se puede tener un medio nacional o continental que se haga así, porque a la larga la noticia se genera en un punto. En Telesur, por ejemplo, si sus corresponsales están formados en estos principios, en esta filosofía de trabajo y buscan fuentes plurales, van a prealimentar y no solo a tener una agenda que llegue desde arriba, sino que esté en diálogo con la gente, el medio internacional puede cambiar el sentido de la comunicación. Se trata de un proceso de cambio cultural inmenso de los periodistas, de los comunicadores y de quienes están detrás, porque siempre detrás de un medio de comunicación hay un grupo de interés. Es una batalla cultural muy fuerte al interior del propio bloque contrahegemónico.

*Dentro de este mismo bloque contrahegemónico, interesan mucho las relaciones que pueden o no estar produciéndose entre movimientos populares, académicos, intelectuales que gestan experiencias comunicativas de este tipo...*

Habría que partir de pensar qué es lo popular. No se pueden hacer dicotomías. Un movimiento intelectual que defienda, que comprenda, que reconozca el valor de lo popular, que esté en disposición y en humildad de dialogar con los sectores populares, también se convierte en movimiento popular. Es decir, popular no equivale a pobre ni a ignorante, siempre hay una cultura. La idea del iluminismo de que hay que llevarles la luz de la enseñanza a los sectores populares, es también dominadora. Parte del hecho de que hay culturas superiores a otras cuando en realidad todas tienen el mismo valor, solo que tienen saberes diferentes. La cultura occidental, la que se trató de imponer durante tantos años sobre las culturas originarias de América, ha acumulado un desarrollo del pensamiento, de la producción artística y de la tecnología que no se puede desconocer; pero también acumula enormes zonas de ignorancia, contradicción y conflictos de los que ella misma es portadora.

Por ejemplo, la relación que esa cultura occidental y moderna tiene con la naturaleza, es depredadora; mientras que la cultura originaria tiene una relación armónica con la naturaleza. Y es tan importante, que de eso tal vez dependa la supervivencia de la especie humana. No se trata de que sean superiores, pues también tenemos mucho que enseñarles. Se trata de un diálogo entre culturas, entre saberes. Es un paradigma pedagógico, pero también político y comunicativo. Se expresa en el diálogo. Cuando se dice «partir de» lo popular, se trata de partir exactamente, no de quedarse allí. Eso es importante. Constituye el punto de partida, no de llegada. La llegada es la revalorización, la creación de conciencia

crítica a un lado y a otro. El modelo de modernidad, como definió oportuna y tempranamente la Escuela de Frankfurt, perdió la capacidad de identificar su modelo. Por tanto, la Ilustración pasó a ser de idea revolucionaria a destructiva, pues perdió su momento de reflexividad hacia sí misma. Se convirtió en el paradigma, en la cultura, en el paradigma civilizatorio, agotado ya en su propia lógica.

De ahí la necesidad entonces de no perder el espacio de la reflexión crítica hacia el propio proyecto, muchas veces postergado por las urgencias e, incluso, por la subvaloración de su pertinencia. Sucede con las ideas liberadoras y dejan de serlo. Cuando se pierde la capacidad de autorreflexión y el horizonte, se da un encasillamiento en la necesidad de una nueva hegemonía —de eso no cabe duda, pero se crea para que luego no exista la hegemonía; igual sucede con el estado, que no se funda para sustituir a la sociedad ni al individuo— y no en la autoemancipación, se reproducen luego los mismos paradigmas. Es como el comunismo. Marx dice que el comunismo es aquella sociedad cuyo desarrollo y funcionalidad dependen del libre y pleno desarrollo de cada individuo; no expresa que es una sociedad donde lo colectivo determina la felicidad del individuo. Ese es un horizonte, pero no nos aproximamos allí por cualquier camino y mucho menos por el camino de la reproducción. Es lo que sucede con la alternatividad en comunicación: creemos que la verdad no la tienen ellos, solo la tenemos nosotros. No tenemos «la verdad», tenemos ideas sobre la verdad y necesitamos las ideas de todos para construir una verdad emancipatoria.

Desde hace dos décadas, viene desarrollándose en la web una importante diversidad de experiencias alternativas de comunicación; modelos —si se quiere— cuyos defectos y proposiciones tienen mucho y muy diversos elementos que aportar.

La mayoría, no obstante, son medios que funcionan desde la lógica de medios. Es decir, los que están al servicio de un ideal, de un contenido liberador, etc. Sin embargo, hay otros que no están «al servicio de», sino que son medios «desde». Esos son los que están más cerca de lo que es una alternativa de comunicación. La radio comunitaria que está allí, cuyos contenidos están determinados por una junta comunitaria, no es un medio libre ni independiente, sino uno de ellos mismos, un medio orgánico a los sectores populares.

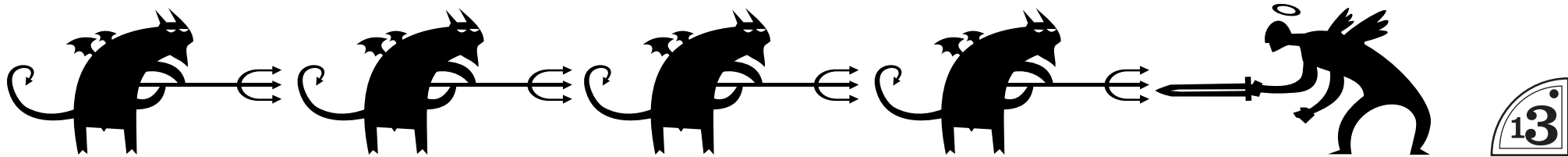
Para volver sobre la pregunta, los esfuerzos intelectuales, académicos, etc. se empatan con esto perfectamente, si comprenden que ellos no están por encima de, sino que son parte del proceso y que tienen mucho que enseñar, pero también mucho que aprender. De ahí la idea de Freire sobre el diálogo: para dialogar hay que tener humildad. Esto se ilustra en el Foro Social Mundial, un espacio de confluencia entre intelectuales, académicos, movimientos sociales.

Algunos académicos —sobre todo europeos, debo decirlo, aunque también a veces algunos latinoamericanos— critican mucho que una parte importante del Foro sean espacios para la expresión cultural: bailes, fiestas, teatro popular, rituales religiosos... Ellos, despectivamente, dicen que es «un carnaval». ¿Y qué sucede? ¿Cuál es la incapacidad que tiene este pobre intelectual para no comprender esto? Este intelectual tiene una carencia porque ha sido educado y construido en ese paradigma moderno donde hay un racionalismo extremo que es una de las causas de la enajenación de los seres humanos. Los seres humanos no somos solo eso, somos una unidad. Para decirlo en una frase que Galeano recuperó: somos seres «sentipensantes».

Lo que sucede es que el racionalismo ha intentado que el ser humano reprima sentimientos, emociones, que sea él mismo una dicotomía que no es natural ni humana. De modo que ese intelectual no logra comprender cómo estas expresiones de la cultura popular son tan importantes para las luchas emancipatorias como las teorías que ellos puedan desarrollar. Y estas vienen desde los ancestros, pues antes de cazar, danzaban. Si estos hombres primitivos no hubiesen sido buenos cazadores y en esa relación no hubiesen desarrollado un conocimiento colectivo, no hubiesen sobrevivido ni evolucionado. Todo gracias a sus propios recursos, no a teorías. Estos pobres intelectuales están mutilados en este sentido, no logran entender que el «carnaval social», como ellos lo llaman, es uno de los recursos que energiza las luchas contemporáneas. Y no se puede obviar.

Si vamos a hablar en serio de una alternatividad en comunicación contrahegemónica, hay que tener en cuenta que no somos dueños de la verdad, ni nuestro papel como comunicadores es crear la hegemonía de un nuevo paradigma desde una racionalidad, sino implicar cada vez a más gente en la construcción de uno nuevo. Entonces, el papel de la alternatividad en comunicación, justamente, es hacer pensar; pero no a través del adoctrinamiento, sino a través de la participación.

Dice Moscovici que los elementos periféricos de la representación se forman en diálogo con la vida, aun cuando se preservan ideas básicas en el núcleo. Por eso, los más adoctrinados son los que más rápido quiebran sus representaciones, al no haber sido formadas en diálogo con la vida, sino desde doctrinas y esquemas. Muchas veces la realidad, que es más tozuda que cualquier dogmático, obliga a cambiar de conducta y para ello se rompe con la representación, asumiendo acriticamente una representación que viene dada desde otro lado. Eso les ha sucedido a viejos comunistas de la Europa del Este, quienes eran los más dogmáticos y ahora son los más acérrimos enemigos de las izquierdas. Mientras más dogmático, más débil eres. Creaste esa representación desde la doctrina y no desde la reflexión y la acción, no desde la vida misma. Las representaciones no son inamovibles porque el mundo no lo es, aunque uno pueda ser consecuente con ciertos valores. ■



# EL ALMA EN LA TIERRA. MEMORIAS DE FRANÇOIS HOUTART

## La esperanza de dar

Fernando Martínez Heredia

Cuando mi hermano Carlos Tablada me explicó que iba a plantearle a Houtart la empresa de trabajo conjunto que ha tenido por resultado este libro, *El alma en la tierra. Memorias de François Houtart*, creí que no tendría éxito, a pesar de que desde hace casi medio siglo aprendí cuan empeinado puede ser Tablada. No me imaginé a François dejándose entrevistar durante largo tiempo para contar su vida porque, como advierte enseguida todo el que lo conoce, posee una sencillez y modestia verdaderas, rasgos admirables en quien ha descollado tanto por sus labores intelectuales.

El día que asumamos de verdad el desarrollo y la socialización de las ciencias sociales y el pensamiento social —esa tarea tan urgente que no debe ser pospuesta—, la obra de Houtart será uno de los aportes señeros que más podrá ayudarnos, en cuanto al acierto en la elección de los temas de investigación, la sabia utilización de los más diversos instrumentos de investigación, una verdadera transdisciplinariedad, una epistemología marxista eficaz y ajena a los dogmas, resultados concretos de enorme valor para el conocimiento, una férrea unión de ciencia y conciencia de servicio a las causas populares y el consecuente compromiso de militancia y de crítica, al mismo tiempo.

Ante las memorias de su vida, no pude evitar recordar algo que hace unos 15 años me dijo Frei Betto, tan coloquialmente sabio. El imperialismo norteamericano vivía su victoria y parecía omnímodo, la ideología neoliberal pretendía con bastante éxito hacer creer que lo existente era tan inevitable como el clima y el socialismo se había sumido en el desprestigio; pero muchos seguían luchando. Betto y yo estábamos entre los que bregaban por evitar las rendiciones, mantener el anticapitalismo y recrear la promesa de un futuro de liberaciones. Él me dijo, entonces: «la gente no puede leer ahora ensayos y teorías, en esta situación tan mala tenemos que escribir testimonios para llegar a ellos y acercarles las ideas de maneras atractivas». Hoy, las cosas son en buena medida diferentes en América Latina, pero la batalla cultural se sigue dando en términos muy duros para el campo popular. Las memorias de Houtart son un formidable refuerzo a este campo nuestro, un libro que permite aunar el disfrute con la formación. Ese es un primer logro evidente de la obra.

Carlos Tablada nos brindará, sin duda, claves fundamentales de este libro, aunque nadie podría exponer ni siquiera someramente su contenido tan rico, pletórico de datos, situaciones, referencias, anécdotas, muy agudas valoraciones y profusas sugerencias. Por mi parte, me acercaré a la narración y al narrador de manera muy selectiva y subjetiva, y trataré de ilustrar con algunos datos, comentarios y opiniones este fruto feliz, apelando a la amistad entrañable que desde hace casi 30 años me une al ser humano François Houtart y a la admiración que siento por el incansable luchador por la justicia que ha iluminado su fe religiosa y dedicado su vida a la causa de los pobres, por el gran investigador social y pensador.

Lo conocí en 1982, en Nicaragua. Sostenía yo fuertes relaciones con los sacerdotes que participaban o apoyaban el proceso, con Ernesto Cardenal, con los jesuitas, con Xavier Gorostiaga, Uriel Molina, monjas y curas de diferentes lugares del país; también con pastores y fieles evangélicos. René y Liana Núñez, de la dirección sandinista, me dieron opiniones muy favorables sobre el sacerdote belga recién llegado. Pronto entablamos amistad. Hablábamos mucho de lo que estaba pasando, como es natural, y del nuevo capítulo que se abría con la Revolución Sandinista para la vinculación entre la fe, las prácticas y las ideas religiosas con los procesos revolucionarios, los cambios sociales y humanos en el continente. También conversábamos sobre teología de la liberación y sobre teoría. Por cierto, Houtart no me hacía las duras críticas al dogmatismo marxista que expresaba otro religioso europeo, también llegado hasta Nicaragua a colaborar fraternalmente con la revolución; pero me di cuenta de que el belga manejaba un marxismo con el que yo estaba totalmente de acuerdo. Era un momento

en que las prácticas cubanas y la entrega ejemplar de los internacionalistas daban testimonio de la superioridad de la actitud socialista ante la vida; pero el pensamiento procedente de la Isla no estaba a esa altura.

François relata en este libro aspectos de sus actividades intelectuales en Nicaragua, en aquellos años, junto a la inolvidable Genevieve Lemercinier. No venían con recetas de primera instrucción para pueblos exóticos o «jóvenes»; por el contrario, buscaban los rasgos ocultos y los nexos profundos de la gente y las comunidades, para que los resultados fueran realmente útiles e, incluso, iluminadores de la práctica. Les ruego leer con atención las páginas que van entre la 221 y la 228. Recuerdo que, ante mi gran interés, Houtart me entregó una explicación escrita de un método de investigación cultural transdisciplinario con esos fines, que envié enseguida a Cuba con la esperanza de que fuera aquí evaluado y discutido. De la sintonía de estos trabajos de ciencia social con el extraordinario crecimiento de la conciencia social que vienen experimentando los pueblos latinoamericanos, da cuenta algo que me sucedió pocos años después. Alguien me acercó un folleto boliviano de edición muy humilde, al que habían puesto un largo título que sustituía al de *Autoanálisis de sociedades locales*, publicado por Houtart en Oruro: *Autoanálisis de una comunidad, por el sacerdote Francisco Utar*.

Quería que conociera Cuba, y a Houtart le pareció muy bien; pero me aclaró que el nuestro había sido el primer país latinoamericano que visitó, en 1953, en labores de constitución de la Juventud Obrera Católica. Años después, me contó que había vuelto durante los primeros años de la década de los 60. Pero lo fundamental fue ir conociendo su extraordinaria vinculación con los pueblos del llamado Tercer Mundo, sus procesos e intentos de cambios favorables a las mayorías, sus luchas de liberación y sus personalidades. Un día conocí su relación con Amílcar Cabral, el gran líder de un pequeño país, el combatiente y pensador marxista, que para los cubanos es un símbolo de revolucionario africano y un referente de nuestro internacionalismo. En 1983, cuenta Houtart, después de presentar con Genevieve la ponencia «Amílcar Cabral y la cultura», fue hasta su tumba. Dice en el libro: «Recé con emoción por este compañero que había consagrado su vida, sin buscar nunca la gloria, a la causa de la liberación de los pueblos, la paz y la reconciliación, uno de estos ‘terroristas’ que solo Dios podía recompensar».

François es un extraordinario conocedor de las luchas y las vicisitudes de numerosos pueblos africanos; pero no como un visitante europeo, ni solamente como un analista. Ha sido, sobre todo, decididamente solidario. Esto le llevó a conocer a un gran número de personalidades políticas durante el período que siguió a la llamada «descolonización», y a ubicarse ante realidades extremadamente complejas. [Recomiendo una lectura muy atenta de las páginas que transcurren entre la 179 y la 190]. Ellas nos asoman a un conjunto de políticos prominentes, a la política de las grandes potencias, en un cuadro de datos y opiniones que motivarán mucho a los lectores de un país que se involucró a fondo en aquellos procesos, en los que de una u otra forma participaron algunos cientos de miles de cubanos.

Houtart conoció en Bogotá, en 1954, a Camilo Torres Restrepo —el sacerdote colombiano que avanzó de la doctrina social a la política popular, se lanzó a organizar a los oprimidos, se convirtió en guerrillero y dio la vida por sus hermanos—. François lo invitó a estudiar Sociología en Lovaina, donde anudaron una gran amistad durante cuatro años, relación que mantuvieron hasta que Camilo partió a la guerrilla y a la muerte. Houtart ha hecho honor a su recuerdo y su ejemplo en todo momento, ha expuesto muchas veces el sentido y el valor de su actuación. Este año, se conmemora el aniversario 45 de la caída de Camilo.

Si el pueblo de Vietnam pudo contar con su colaboración decidida y sistemática, las rebeldías latinoamericanas también han encontrado en Houtart una solidaridad que no cesa ni se condiciona. Cuando la represión y el genocidio fueron sucedidos

por regímenes entreguistas que multiplicaron el empobrecimiento en nombre de una supuesta democracia y un neoliberalismo despiadado, Houtart no tomó distancia ni buscó un refugio, acompañó a los que denunciaban, protestaban y pensaban a través de ese desierto. Por eso ha sido un miembro de la familia de los movimientos sociales combativos en esta última etapa y de los Foros Sociales Mundiales; en 1997, Houtart fue uno de los fundadores del Foro Mundial de Alternativas —contrapuesto a Davos— junto con Samir Amin y Pablo González Casanova, entre otros.

Houtart ha sido activo en la solidaridad con Cuba desde hace medio siglo. En el libro ofrece solo algunos datos acerca de esas actividades suyas. Me referiré únicamente a un ángulo entre los que me ha tocado conocer, relativo a su influencia positiva en nuestra formación. En los años 80, algunos grupos de cubanos marxistas no creyentes religiosos, abordamos seriamente la Teología de la Liberación, los movimientos sociales cristianos y los instrumentos intelectuales que podían ayudarnos en esas tareas. Houtart colaboró sistemáticamente. En lo personal me sirvieron mucho las conversaciones con él, las diferencias y los aspectos comunes de su posición respecto a los de los teólogos y sociólogos de la religión con los que yo compartía o estudiaba. Llegó un momento en que dos compañeros organizamos con él un curso básico de Sociología de la Religión —no público pero muy serio—, por el que pasaron cerca de 30 alumnos cubanos seleccionados. François le dedicó a ese curso todo su saber y su metódico entusiasmo, y el resultado fue óptimo para el desarrollo de los participantes. Para multiplicar los efectos, decidimos hacer un libro con aquellas lecciones, y François se aplicó férreamente a redactarlo, en un español escrito que a veces era infernal. Al fin estuvo y logramos publicar el libro *Sociología de la religión*, primero en Nicaragua, en 1992, pero con circulación en Cuba. Después ha tenido varias ediciones.

Entre tantos aportes de Houtart, hay uno cuya calidad suele sorprenderme. Podemos pedirle que profundice acerca de muy variados temas, situaciones, países, conflictos, estrategias del mundo de hoy, y él los desarrolla con una visión sintética combinada con detalles e ilustraciones, en su complejidad, esencias y tendencias probables. Todo con sencilla claridad. La vocación de sociólogo animó un día al joven sacerdote a preguntarse: ¿cómo es posible que la clase obrera pueda ver como adversario al cristianismo, que es un mensaje de emancipación humana? Así inició un largo camino de investigaciones al servicio de sus ideales. A lo largo de dos tercios de siglo, unos y otros se han desplegado, desarrollado y madurado. Desde el inicio, los oprimidos y explotados, los pueblos colonizados, llamaron al sacerdote que quería trabajar por la justicia para todos y sabía identificar las clases sociales y sus conflictos; pero hoy, este hombre poseedor de una vitalidad que asombra, está cargado de experiencias y de conocimientos, y es para todos el compañero prestigioso cuya palabra es esperada y oída, el analista y el internacionalista en una sola pieza. Estamos convencidos de que le falta mucha obra por hacer.

En poco más de una página, al inicio, François explica por qué ha dado este paso. En un manejo apretado de oraciones sitúa y acota lo que puede esperarse de su narración, de su experiencia vital y de sus condicionamientos, la suerte que ha sido para él —dice— encontrarse en la convergencia de varias redes de relaciones sociales. Le alcanza el breve espacio, eso sí, para reafirmar diáfamanamente sus principios. Y se encomienda al lector, con la esperanza de contribuir, de dar.

Quede tranquilo François Houtart. Al que comience a leer este libro, le será imposible dejarlo sin terminar. ▀

*El alma en la tierra. Memorias de François Houtart*, de Carlos Tablada, fue publicado por Ruth Casa Editorial en el año 2010. Tuvo su presentación durante la 20a. Feria Internacional del Libro de La Habana, 2011, a cargo del ensayista cubano Fernando Martínez Heredia.



**M**edio siglo atrás, se reunía en La Habana la Primera Conferencia Tricontinental de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Apenas siete años habían pasado desde el triunfo de la Revolución Cubana: el hecho político-cultural más significativo en la historia de las resistencias y revoluciones en nuestro continente. América Latina estaba «en revolución». Cuba era el «mal ejemplo» que enseñaba la posibilidad de superar las políticas dictatoriales e, incluso, las populistas. Cuba fue —sigue siendo— la rebelión frente al sentido común, la venganza moral de los oprimidos, de los «condenados de la Tierra». Era —y es— la prueba de que se puede desafiar el modo de producción y el modo de vida capitalistas, sus mitos y su sistema de creencias. Se puede imaginar y construir la opción socialista uniendo las batallas contra las más diversas opresiones. Era —y es— la necia voluntad de desafiar al imperio en sus narices con la fuerza de un pueblo en revolución. Cuba también era —sigue siendo— el lugar donde se acunó y creció un nuevo tipo de internacionalismo. Un lugar de encuentro y de paso de revolucionarios, de diálogo y debate de las diferentes corrientes del pensamiento emancipatorio. Un lugar donde las revoluciones se encuentran, se piensan, se interrogan, se bailan, se cantan, se enamoran.

Fue este el escenario que permitió reunir entre los días 3 y 15 de enero de 1966 la Conferencia Tricontinental, en la que participaron cientos de dirigentes de distintas organizaciones revolucionarias. En ese marco, las delegaciones latinoamericanas acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), con sede en La Habana, que realizó su primera conferencia en julio de 1967.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaba impetuoso el proceso de descolonización de África, Asia y los procesos de liberación en América Latina. La Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) había realizado su primera conferencia en Ghana, en 1957, con 500 delegados de 35 países representantes de los movimientos de liberación de esa región. Se planteaba, desde el triunfo cubano del 59, la posibilidad de la confluencia de estas batallas.

El Che fue un activo artífice de la unidad entre estos procesos. Vale recordar también que una de sus primeras misiones, luego de renunciar a su puesto en el gobierno cubano, fue participar durante 1965 en la lucha del pueblo del Congo por su liberación.

Otro de sus activos promotores fue el dirigente socialista marroquí Mehdi Ben Barka, presidente de la Comisión Organizadora de la Conferencia Tricontinental, asesinado el 29 de octubre de 1965 en París, cuando participaba en las actividades de impulso para esta conferencia. El líder marroquí, durante su estancia en Argel en 1964, había sido un promotor de la dimensión internacionalista de las luchas de liberación nacional, recuperando y promoviendo el pensamiento de teóricos de la descolonización como Franz Fanon, Aimé Césaire y Albert Memmi. «África es la América Latina de Europa», repetía Ben Barka. En Cuba se entusiasmó con el éxito de la Campaña de Alfabetización, que soñaba aplicar en Marruecos. Se dedicó a crear el Centro de estudios y documentación sobre los movimientos de liberación nacional y esbozó el proyecto de una Universidad Tricontinental. El 3 de octubre de 1965, en una conferencia de prensa preparatoria para el Congreso de La Habana, Ben Barka declaró que «las dos corrientes de la revolución mundial estarán allí representadas: la corriente surgida con la Revolución de Octubre y la de la Revolución Nacional Liberadora».

La Conferencia Tricontinental era el intento de articular las luchas anticoloniales y anticapitalistas de liberación nacional y socialistas que tenían su epicentro en el Tercer

Mundo, y atravesaban también en esas décadas tanto a Estados Unidos como a Europa. En el cierre de la Conferencia de la OLAS, Fidel Castro concluía su discurso afirmando: «La OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de 250 millones de habitantes. Este continente trae en su vientre una revolución; tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean los errores de los hombres, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable».

Las olas que se insinuaban rebeldes en la Conferencia Tricontinental y que mostraron su pujanza en la Conferencia de la OLAS, eran generadas por el movimiento subterráneo que conjugaba el cansancio de los pueblos en la segunda mitad del siglo XX —frente a un imperialismo yanqui fortalecido en la posguerra— con una insubordinación generacional que recorría el mundo.



# REVOLUCIONES que se encuentran

Claudia Korol

En ese clima y en ese contexto, fueron numerosos los movimientos armados que se extendieron por América Latina. Los años 60 estuvieron recorridos no solo por levantamientos populares, guerrillas y revueltas sociales. Todos los planos de la vida fueron cuestionados, y las rebeldías atravesaron desde las instituciones más conservadoras hasta los sistemas ideológicos más dogmáticos. La teología de la liberación conmovió las iglesias. Se fundó en América Latina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Nuevos movimientos sociales se desarrollaron impetuosos como las Ligas Agrarias, sindicatos clasistas, coordinadoras de trabajo barrial. Los estudiantes rompieron las barreras elitistas impuestas por las universidades neocoloniales para comprometerse con la transformación social. El 68 resonó en Francia, pero también en Tlatelolco. La primavera de Praga conmovió a la burocratización del socialismo llamado «real». Sublevaciones populares en Argentina, como el Rosario y el Cordobazo, sacudieron en el 69 a la dictadura.

La conmoción alcanzó a las Fuerzas Armadas. En Perú, en 1968, llegó al gobierno, a través de un golpe de Estado nacionalista y populista, Velasco Alvarado, quien nacionalizó el petróleo y realizó la reforma agraria.

Omar Torrijos llegó al gobierno en Panamá, impulsando como bandera la nacionalización del Canal. En Chile, en 1970, triunfaba el gobierno socialista de Salvador Allende.

La teoría de la dependencia fue elaborada por intelectuales latinoamericanos como crítica a la economía política oficial de aquellos años (las ideas cepalinas). Fue cuestionada la Sociología como disciplina. Pensadores como Charles Wright Mills enjuiciaron la Sociología norteamericana por ser cómplice de las guerras de rapiña de los Estados Unidos. En las clases de Filosofía, se discutía el tema de la alienación.

El feminismo ampliaba su influencia entre las mujeres con el impacto de pensadoras como Simone de Beauvoir, en Francia o Betty Friedan, en Estados Unidos. Surgieron también corrientes significativas de feminismo radical que intentaban reunir la crítica al patriarcado con la lucha contra el capitalismo, el racismo y todas las opresiones. En Estados Unidos, movimientos de afrodescendientes desmitificaban el modelo de democracia norteamericana. También se desarrollaba una fuerte crítica a la sociedad de consumo y a las políticas guerrillistas norteamericanas desde el movimiento *hippie*. Fueron años de ascenso de todas las formas de rebeldía.

Para frenar esos procesos de transformación, el imperialismo acentuó su política intervencionista. Ahora, en tiempos en que el capitalismo se ha trasnacionalizado, globalizado e intenta descargar su crisis sobre los países neocoloniales, es imprescindible tomar en cuenta estos antecedentes y proyectarlos hacia nuevas maneras de unidad antimperialista.

Medio siglo después de la Primera Conferencia Tricontinental, el mapa del continente muestra otra configuración. Las organizaciones emergentes en los años 60 tuvieron diferentes derroteros, desde aquellas que fueron desarticuladas y violentamente reprimidas hasta otras que se reinsertaron en movimientos políticos amplios y son partes de gobiernos de distinto signo. Vale la pena reflexionar, sin embargo, sobre el concepto fundamental de la Conferencia Tricontinental y la posibilidad de iluminar nuestras prácticas desde este: la unidad antimperialista de los pueblos de los tres continentes.

Hoy, cuando África vuelve a conmocionarse al intentar asumir su propia historia, nuevamente se resignifican todas las luchas del pasado, y la memoria emergente busca llegar más lejos.

El asesinato de Ben Barka fue parte de una ola de crímenes políticos con los que el poder mundial intentó frenar las luchas revolucionarias de los años 60: Patricio Lumumba, líder de la liberación del Congo, fue asesinado en enero de 1961; Malcolm X, en Estados Unidos, el 21 de febrero de 1965; el Che, en Bolivia, en octubre de 1967; Martin Luther King, en abril de 1968; Carlos Marighella, en noviembre de 1969; Amílcar Cabral, en enero de 1973; Salvador Allende, en septiembre de 1973; Miguel Enríquez, en octubre de 1974; Mario Roberto Santucho, en julio de 1979. Y tantos más. Y tantos más en América Latina y en el mundo. La historia de la dominación está escrita bajo la sombra de los crímenes políticos más aberrantes; pero —como recordaba Roque Dalton— esos caídos son parte de la memoria rebelde del continente, que siguió librando batallas. Y esos muertos, como escribió el poeta salvadoreño, están cada día más indóciles.

La memoria fértil acompaña en América Latina el nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA), como una nueva apuesta a la unidad antimperialista. Que sus OLAS lleguen más lejos, será tarea de los miles de hombres y mujeres que desde el corazón de nuestros pueblos y de sus organizaciones sigan empuñando razones, disparando corazones, multiplicando proyectos y haciendo caminos: preguntando, sembrando, floreciendo... alcanzando las utopías con las olas que se levantan desde el centro del continente, desde cada una de sus rebeldías. ▀

La muerte de Héctor Quintero (La Habana, 1942-2011) tiene ese especial sabor dramático que alentó los momentos más altos de sus piezas teatrales, fuera *Contigo pan y cebolla* o *El premio flaco*. Aquel que comenzara por ser apenas una voz sugestiva y misteriosa en la radio, llegó a convertirse, al cabo, en uno de esos hombres del espectáculo que nuestra escena no ha prodigado. Delicado, culto, versátil, quedó asociado a la efímera etapa de desarrollo de aquel Teatro Musical en el que tanto fervor y rigor estético pusiera. Unos recordarán aquel paradigmático montaje de *El Decamerón* para Teatro Estudio; otros, nostálgicos, rememorarán las largas temporadas de la revista *Algo muy serio* y la comedia *La última carta de la baraja* en la sala Hubert de Blanck. Quizá haya quien guarde entre sus

recuerdos de la infancia su labor como narrador en el cuento musical *Pedro y el lobo*, de Prokofiev, junto con la Orquesta Sinfónica Nacional. Tuvo, como pocos, la capacidad para convocar a los más variados públicos, quizá porque nunca trazó fronteras entre lo popular y lo culto, entre lo grandioso y lo cotidiano.

*La Jiribilla de Papel* quiere honrar a este artista por excelencia, cuya obra mayor parecía estar por venir, con la publicación de esta entrevista, hasta ahora inédita, que la periodista Marianela González le hiciera el pasado año, tras el estreno de la versión cinematográfica de *El premio flaco* y poco antes de su retorno a la dirección escénica con *Monseñor Bola*. Queremos seguir recordándole, vivo, inconforme, sofisticado, como si el mundo entero fuera para él escena.

**D**ice Quintero en cada entrevista que *Contigo pan y cebolla* es su obra más querida. Y quizá la repetición no harte precisamente por sabernos ante un hombre que puede congratularse, como pocos, de haber visto salas —de teatro y de hogares— repletas de un público transgeneracional, podemos decir luego de tantos años, seducidos aún ante la misma satisfacción y perspicacia, la certera comicidad y el hábil manejo de nuestros códigos.

Además de la ya mencionada obra, Quintero es el autor de *Sábado corto*, *El premio flaco*, *Mambrú se fue a la guerra*, *Si llueve te mojas como los demás*, *Aquello está buenísimo*, *Te sigo esperando* y *La última carta de la baraja*, entre muchas otras piezas que también ha llevado a escena como director. Según la destacada crítica cubana Rosa Ileana Boudet, de sus obras convence el abordaje de temas y conflictos actuales de la vida cotidiana, con óptica y perspectiva trascendentes. Su quehacer reúne más de 50 años de desempeño actoral, adaptaciones para radio y televisión de obras de la literatura universal, composiciones musicales, narración de documentales y escritura de textos dramáticos. Por su extensa y fructífera creación de obras para las tablas, mereció el Premio Nacional de Teatro en el año 2004.

A diez años de la primera entrega en Cuba del Premio Nacional de Teatro, Héctor Quintero comparte algunas reflexiones: el teatro cubano y su obra misma, a la luz de otros tiempos y ganas. No le gusta «la entrevista por la entrevista», advierte y acepta. Franquicia que espero no malgastar.

*En el momento en que se publicó, El premio flaco constituyó un éxito tremendo. ¿Qué sintió al verla, como espectador, desde una butaca de cine?*

Fue emocionante que mi obra se llevara al cine. Cremata actuó con mucho respeto y mucho amor. Y esto lo valoro por encima de todo. Incluso de los resultados.

*¿Cómo se ve a sí mismo, actor?*

He estado hablando de éxitos (no hay que ser pedante, pero tampoco mentiroso en favor de la modestia), y sobre este particular siempre he señalado que en mi polifacética carrera recuerdo como mi primer éxito un trabajo de actor. Fue cuando intervine en la puesta en escena del estreno en Cuba de *El pagador de promesas*, bajo la dirección de Adolfo de Luis en la sala García Lorca. Interpretaba el personaje del proxeneta Bonitao.

Después mi quehacer actoral fue irregular, espaciado y, en general, no recuerdo haber recibido siempre la misma aprobación que en mi labor como dramaturgo. De hecho, nunca tuve demasiada demanda. Yo mismo me fui borrando y afianzando en otras especialidades. Hoy día, la mayoría no piensa en mí como el actor, sino como el autor o director o el que narra documentales o dice poemas o presenta galas. Cuando me llamaron para actuar en la película *El cuerno de la abundancia*, el primer sorprendido fui yo. Y me encantó la experiencia. Quisiera repetirla, pero no depende de mí.



encuentro  
con...

**Héctor Quintero**

# Un hombre y varios amores



¿Y el interés por la música?

Mi interés por la música es parte de mi naturaleza. No me concibo sin música. Recuerdo que cuando era adolescente, componía y cantaba canciones. Hasta grabé un disco a los 18 años con dos temas estúpidos que hoy me abochornan. Luego he creado la música de mis comedias y he realizado la banda sonora de todos mis espectáculos. Solo no escucho música cuando leo y cuando duermo. Todo lo demás lo hago con música.

En los años 60, cuando el teatro en Cuba experimentaba una eclosión inspiradora para muchos creadores, usted se desempeñó además como libretista de espacios radiales y de televisión. Luego regaló a los televidentes una telenovela exitosa: El año que viene. ¿Vindicaría Héctor Quintero el trabajo de los guionistas y directores de radio y televisión?

La radio y la televisión fueron los medios donde me inicié. El teatro vino después. Me gustan mucho, pero los considero «devoradores». De haber continuado en ellos, no hubiera podido hacer mi obra personal. La que se publica, la que permanece, la que trasciende y vuela. En la radio y la televisión todo se va en una sola salida al aire. Quizá en dos. No más. Y vuelve a empezar. Resulta aniquilante.

Los valoro mucho, sobre todo la televisión porque cuenta con mayores posibilidades; pero debo confesar que me aterra. Es un ejercicio que «quema». No la subestimo, le temo. Los creadores de esos medios viven en permanente estrés.

Usted creó y durante varios años dirigió el Teatro Musical de La Habana. Trabajó también en la revista musical Algo muy serio. ¿Le sigue atrayendo el teatro musical? ¿Cómo explica su nulidad actual, como género, en la escena cubana?

El Teatro Musical de La Habana, el de Consulado y Virtudes, el que ya no existe, se creó para el mexicano Alfonso Arau quien, como sabemos, es un connotado director de cine. Su existencia fue corta y a este siguieron otros nombres de creadores como Alberto Alonso o de funcionarios a los que casi ninguno vale la pena recordar hasta que cayó en mis manos. Lo dirigí en dos etapas: de 1970 a 1972 y de 1978 a 1988. Esta segunda ha sido considerada por muchos su momento más importante. Por su continuidad, por su volumen de trabajo, por muchos de sus resultados, porque devino escuela del género y porque en él se formó una considerable cantidad de artistas y de público. Cuando decidí dejarlo por agotamiento y otras cuestiones, no cayó en buenas manos. La persona que me sustituyó, no aportó la necesaria cuota de sacrificio y entrega requerida para el ejercicio de esa labor. Lo dejó morir y hasta la actualidad.

No hay nada imposible, pero sí hay cosas difíciles. Y pensar en un renacimiento del teatro musical no se aviene a la realidad de estos tiempos. Es un género costoso en cuanto a recursos y requiere un largo período de maduración. En estos momentos, resultan pocos los creadores interesados en él y quizá no sean los más capaces. Existen intentos aislados en directores talentosos como Raúl Martín, Tony Díaz o Alfonso Menéndez, o los veteranos José Milán o Nelson Dorr, pero ni aun con ellos podemos hablar de una compañía especializada como la que tuvimos. Es penoso.

¿Qué opinión tiene de los jóvenes teatristas cubanos, especialmente de los dramaturgos? ¿Le atrae, en particular, el trabajo de alguno de estos creadores?

Me he alejado mucho del teatro y poco podría hablar de los jóvenes dramaturgos. Sé poco de ellos.

Entre sus múltiples desempeños, ha estado también la crítica teatral en medios de prensa escrita. ¿Cómo valora ese ejercicio en los medios masivos de comunicación, más allá de las revistas especializadas?

En cuanto al ejercicio de la crítica, también hay una gran pobreza en nuestros medios. En algunos casos podríamos hablar de absolutas ausencias.

Usted preside el Centro Cubano del Instituto Internacional de Teatro. ¿Cómo se ubica la actual producción teatral cubana en el acontecer internacional y cómo la ve usted?

El teatro cubano se refleja internacionalmente con grandes limitaciones. Las giras son muy escasas y las publicaciones trascienden poco. Ha habido tiempos mejores.

Dijo en una ocasión Rine Leal que usted era «el más popular de los dramaturgos cubanos». ¿A qué cree que se deba esa condición? ¿Le complace ser reconocido como «escritor»?

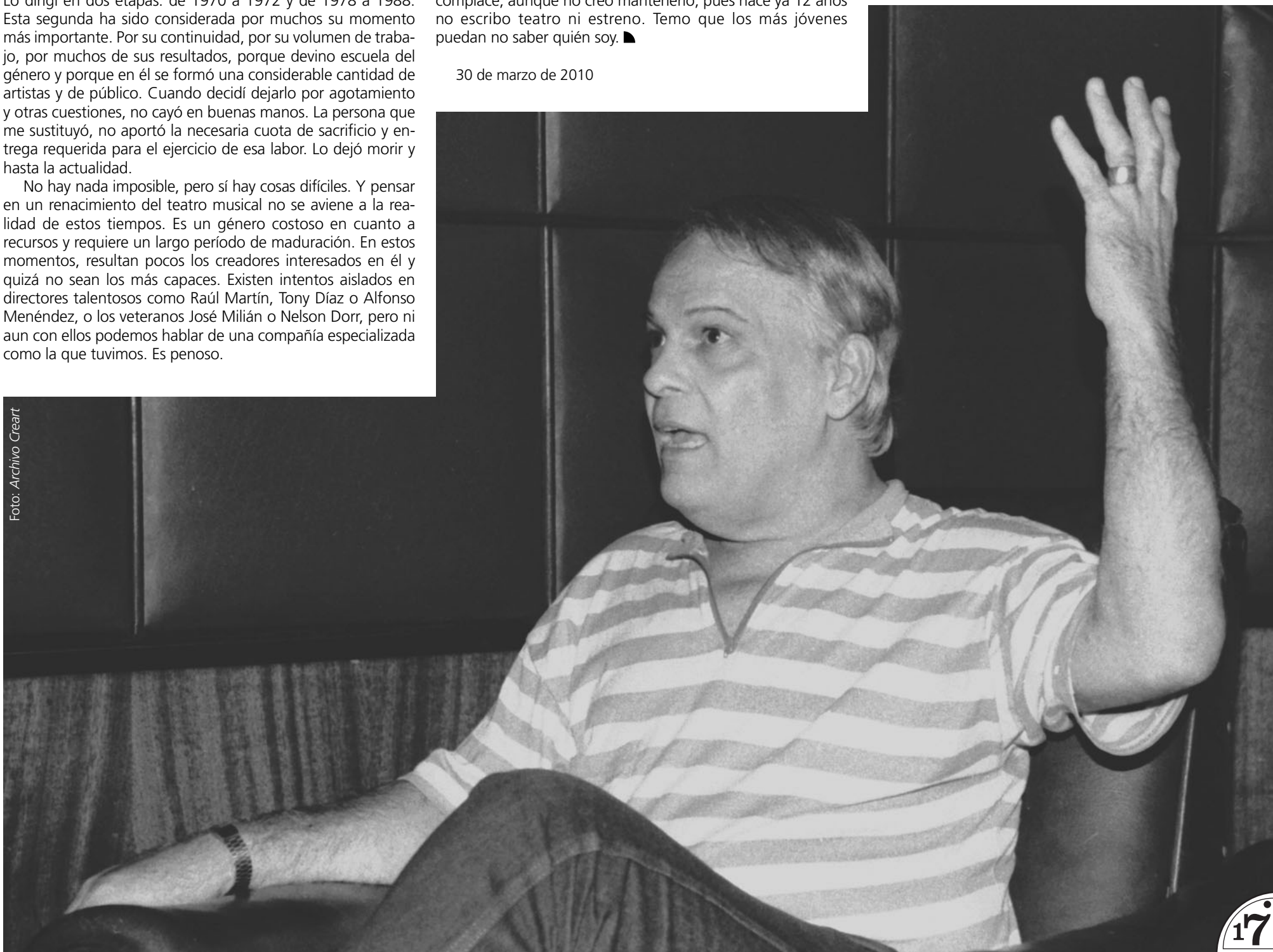
Le agradezco mucho a Rine aquel comentario. De él siempre se ha dicho con justicia que era el mayor de nuestros críticos e investigadores teatrales y bastaría solo la existencia de uno de sus libros, los dos tomos de *La selva oscura*, para confirmarlo.

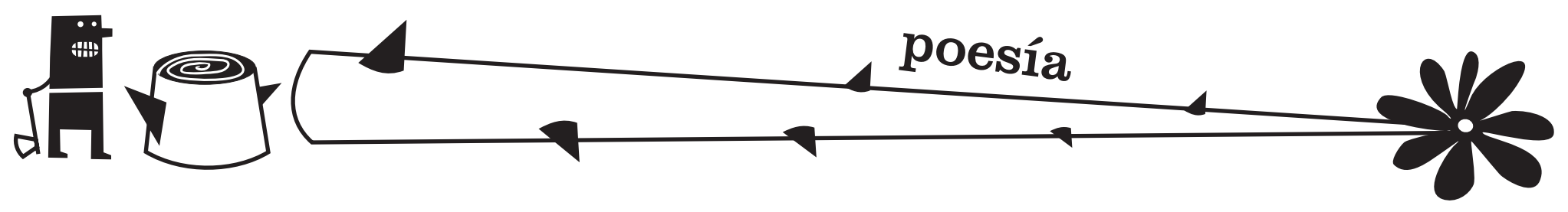
Creo que cuando lo dijo era cierto. En el espectro de la dramaturgia cubana contemporánea, mis estrenos constituyeron siempre un explosivo éxito de público. Y no porque yo fuera el mejor. También se ha dicho que hay otros autores más apreciados. Sin embargo, no siempre sus obras han sido exitosas con el gran público; en mi caso, ha constituido una verdadera satisfacción contar siempre con su aprobación en todos y cada uno de mis títulos. Y esto justifica el hecho de que haya ganado ese epíteto que agradezco y que, por supuesto, me complace; aunque no creo mantenerlo, pues hace ya 12 años no escribo teatro ni estreno. Temo que los más jóvenes puedan no saber quién soy. ▀

30 de marzo de 2010

«...la mayoría no piensa en mí como el actor, sino como el autor o director o el que narra documentales o dice poemas o presenta galas. Cuando me llamaron para actuar en la película *El cuerno de la abundancia*, el primer sorprendido fui yo.»

Foto: Archivo Creart





Selección de poemas inéditos de Juana García Abás (La Habana, 1950)

PALMA EN HOJA TRASLÚCIDA

a Baruj Salinas

De la barbarie a la bruma,  
con cuero y carne: correas  
—leña cortada al árbol vivo  
donde traslumbra el alba  
y aún el limo refulge en los esteros  
propicios a la gracia del Sol—  
ante el cadalso caparrosa:  
alcacer en siega (para ceniza  
mate o vitriolo oscuro  
—lejos del *verdinegro* (Cabo Haitiano),  
zapado—, o landres sin pestes levantinas)  
—¿o biribís?  
Ojalá tanta yana tortuosa  
sea júcaro limón,  
y las pencas grises de violeta,  
bellas y dolorosas  
—vivo trastrueque—, albor indicial  
con aroma de albahaca —abrecamino.

GRADIENTES

Y otra vez pasan pájaros por la ventana.  
RAÚL LUIS

Tejo el cordoncillo del astrágalo con puntual agonía  
—el bien y el mal andan buscando cuerpos—  
y no tiene que ser noche de viernes.  
Soy otra aguja en la maroma  
—¿o soy el borde (abismo entre infinitos  
que pretenden expandirlo todo),  
la nada inexistente  
o lo que nunca termina y restalla  
en dragón de incontables cabezas,  
reeditando los pares inasibles  
(fiel memoria del fuego  
robado con acíbar  
y arena salobre entre los dientes),  
de cara a cierto albor?—  
con este empuje de quilla almagre  
que avanza cortando pedestales  
sobre cadaverina.

EL ENEMIGO OLVIDADO

El silencio —esa vereda larga—,  
ausencia que acomoda el arquetipo  
del vuelo en los cobijos,  
asordina las sartas de presagios  
cumplidos hasta la incertidumbre.  
(Desespera, este fénix de los desagües,  
donde ya es ácido la ceniza,  
y renace olvidando su plumaje quemado,  
mientras remeda al ave del paraíso.)  
No confundir, con soles, los candiles  
—no es grato barrer alas  
ni útil, arar la espuma.

DISEMINACIÓN

Carocas o acracias  
—la figura del caos privilegia  
trastrocada en desorden.

CONCÉNTRICAS

a Sergio González in memoriam  
—a su Arelis, a sus hijos

Soñábamos con nidos  
de gualda y jazmines sobre el sueño;  
sobrevinieron ranchos  
de guano sobre limo,  
de barro sobre tierra,  
de palma sobre fango,  
y cobijas de saco y latón sobre la grava,  
o de pulido cedro, con portales  
donde crecen las rejas  
porque ya no se mecen los abuelos  
y hoy son rachas de bruma sobre el canto:  
retumbos de aguaducho  
(andarivel del pliego)  
—grama de panoja azotada  
contra la piedra.

ESTO TAMPOCO ES UNA PIPA

Reúnes lo disperso  
—el presente fue un guisante  
sembrado fuera de estación—,  
reconstruyes el cántaro  
y recobras la palabra perdida,  
pero ya no logras comprenderla.







SINGULARIDAD

Alicia, Ars Magna.  
Para Alicia Alonso y Pedro Simón.

Conquista las antípodas —leve— como el aire  
acaricia los giros de la luz.  
Unifica —eje maravillado—, y su arco tensa  
estas raíces del alma —rinde imantadas cuerdas  
(astros, seres, neutrinos...) con su espiral radiante—  
desde el fuego a la espuma:  
Opus  
(halo  
y ola).

CALIBANIANA

A Roberto Fernández Retamar,  
...la rosa náutica toda, en las comunes manos constructoras.  
R. F. R., Todo Caliban.

«Las marismas parecían interminables, y no se atrevían  
a retroceder, después de haber andado tanto...»  
WASHINGTON IRVING (RELACIÓN REFERIDA AL TESTIMONIO DE  
LAS CASAS, ACERCA DE UNA TRAVESÍA DE OJEDA POR CABO CRUZ).

Hincaba el aire con espines polares,  
y el abarranquillado, sin oriente,  
sepultaba lapsos, tan vivos como el muerto  
—ese tiempo de muerte entre los vivos—,  
varándose en melazas de oro fulminante.  
¿Alguien cancela tal encaje  
que entarquina cobijos —vitelos saltarines,  
o frágiles como taza de Izú—,  
crías de sinsontes y de infantes  
—a mendrugo y mieles— de afilados tarsos,  
por confines que intiman el retorno?  
¿Regresa, en vista de Próspero (desde su estancia),  
el trigono —¿apacible?—: la yunta, la carreta  
y —bien a fondo, claro...— las palmas?  
(La fe del Moro  
—pero de verdad, como en *Taberna*,  
aun con las mismas manos—  
tal vez nos salvaría.)  
Heterodoxa, a pie de surcos —lejos  
de mesías y de herejes—,  
en tiempos de catástrofes  
e incertidumbres, interrogó (¿o increpo?)  
a Caliban, a las tempestades, a las calmas.

CRIBAS

esa crítica masa de Dios  
SILVIO RODRÍGUEZ

Con cautela de zorro sobre hielo  
ando en fuego debajo del agua.  
Zalemas y enconos  
pulsan los arcos dobles,  
tientan fronteras y anunciaciones  
—cara y cruz de estos óbolos  
que invierten los espines en ejes de extravío,  
penetrando los sellos  
donde el caos privilegia  
remedando milagros—,  
purgando tanatorios y escaldando estas márgenes  
—economía de olvido que vence la duda  
abismando las lindes y avivando mi fe—  
cuando la resonancia muse lo rancio  
trocando filacterias de oración en lamentos.  
Y dispersas las norias,  
los mandamientos, las profanaciones,  
la piedra que labro prefigura,  
entre grumos de sangre y de vitelos,  
la armonía de la diversidad  
aún menguada por cristales oscuros.

MEHR LICHT

¡Pégate a las palmas aquellas!  
ATR-72-212

...cayeron del cielo 5000 mirlos.  
AGENCIAS, 06/01/2011

a Rufo Caballero

Aciagos vuelos —era que muda.  
(¿Congelaciones altas del septentrión al trópico?)  
Va un mirlo blanco.

CLAUSTROS

a Eusebio Leal Spengler

Intramuros, opuesto a lo opuesto  
fundarías lo impensable  
aun si nunca arribase lo esperado  
tras la interfaz del límite  
(densidad elusiva con dendritas) —opus—:  
extramuros, una esfera mayor  
anida en la menor  
—magna alquimia rotunda—  
mientras se te va el alma por las lindes,  
donde ni lo imposible escaparía.

DELICIAS

para que ni se asome a la palabra  
la quemadura que nos tizna el ánimo  
PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ

Al reverso de la certidumbre,  
cuando el ánimo asalta los vanos inciertos,  
desde el caos ordenado  
que no resta ni suma sin milagro y desastre,  
por la fe recurrente  
nos define la estrella que ilumina y mata  
con acierto y error,  
plena de gracia.

GRIAL

Nosotros somos el cambio  
que queremos ver en el mundo.  
MAHATMA GANDHI

Ausencia de la cifra que alude al centro  
—¿larvario, o salvación?

AMANECERES DESAPACIBLES

Florecen los desiertos polares,  
el sol quema panoja en primavera  
y en letras de luz negra  
te pido que despliegues estas claves  
de los muertos indóciles  
—no solo por tus alas de colibrí en la Antártica,  
vibrando al nacimiento heliaco de Sirio,  
sin otear crecidas desde Can—,  
alebrestando el aire,  
para que no extravíen  
tanto polo corrido con trópicos lisiados  
por septentriones ya en colapso,  
mientras nos ligan,  
no sé si fértiles o devastadoras,  
pero reverdecidas, las esperanzas

CIUDADES CRISÁLIDAS

El ángel sonriendo  
ignora todo y se ocupa de su huerta.  
CÉSAR LÓPEZ

Los frutos de la culpa,  
con plenitud de número abstracto,  
caen al centro de estas paradojas  
donde lo más estable es lo más turbulento;  
y entre escombreras bajo tanto sisimbrio,  
quebramos cada día el mismo cántaro,  
sin desvelar cuántos demonios vagan  
por la concreta punta de esta aguja  
con el amparo de la turbulencia.

# Renacerá la Sociedad en vocación SOCIALISTA refundada

Alfredo Guevara

La persona es primero. Tendremos que saber, sentir, comprender, siempre de veras, desde lo hondo y temblar de emoción ante esa certitud que todo lo humaniza, diviniza y exalta. No es otro el martiano decir «la dignidad humana», es decir, la persona, valor irreductible. El simple ser, el existir ya bastaría y solo queda la mirada del otro que se cruza con la que ya se lanza en el espacio. ¿Será ese primer signo el que define en ese instante la que será más tarde la comunión humana, el fundamento? Es que en el ser, el existir, en descubrir al otro, otros, semejantes, igual-iguales, desdibujados, ejemplares, superiores y hasta despreciables, está la clave que hace del fundamento, la comunión, un mundo tan complejo. Y solo andamos bordeando la realidad desde el concepto... Llegan entonces la historia que lo envuelve todo y que desde el acontecer ya acontecido descubre los perfiles y propone modificarlos, darles permanencia, mayor riqueza, complejidad, etc. La historia con su mirada siempre retrospectiva, se ocupa de mostrarnos que en el curso de los siglos y milenios el hombre ha modelado civilizaciones y culturas y que forjándolas se forja, humanizándose. Es esa historia y su mirada la que revela, como un mapa, lo que ha sido en corto o largo plazo el rasgo principal y el secundario; solo sabemos verdaderamente lo que resulta, el nuevo rostro, cuando el que lo precede ya es pasado. Pudiera ser el mismo superado, u otro tal vez que no se reconoce. Son tantos los factores eventuales que, por innumerables, renuncio al intento de señalarlos de algún modo; pero hay hitos, huracanes, tormentas, terremotos en la historia, esos que resultan de las revoluciones a los que renunciar nunca será posible. Alcanzan a dar cualitativamente saltos, a descubrir, provocar rasgos, a imponerlos a veces de tal modo en el juego sutil de voluntad y circunstancia que no parece necesario esperar «el tiempo» de la historia. Soy de los que piensan casi siempre que una cierta distancia es necesaria; pero esa convicción de perspectiva retroanalizante puede y hasta suele ser violada fácilmente en tiempo de revoluciones; soy, entonces, de los que se proponen, como estoy haciendo, incitar para la acción necesaria, no esperar no ya tanto, ¡nada, nada!

Si en el curso de siglos y milenios, el hombre, individuo humanizado, desde su libertad o esclavo, ha dado lugar a ese milagro, la cultura, la civilización, ese conjunto de realizaciones y saberes que la conforma y la define; y en el conjunto, a cada identidad, formación cultural, espiritual, de rasgos propios, Cuba, nosotros entre todos, no ajena a los que nos circundan o distantes, resulta y somos ejemplo de identidad muy subrayada.

Esa identidad se forjó en un marco de circunstancias y en el de siglos en los que isla, distancia, comunicaciones primarias y diferencias geográfico-climatológicas marcadamente diferentes y la presencia del esclavo como factor de riqueza y de (des)humanización y de (a)moralización del explotador en el que debía morir en el alma toda calidad humana, ¡ese tesoro espiritual!, para aprovechar despiadadamente a otros seres humillando la dignidad de aquellos y hundiéndose, aunque se proclamasen cristianos, en la más profunda de

las indignidades, esa que, desde la crueldad inmisericorde, devuelve la conciencia, el ser, a la animalidad más animal, a su bestialidad primaria. Aquellas bestias, disfrazadas con paños de importación, tuvieron hijos nacidos en Cuba y que, educados en Europa, regresaron con las ideas, los sueños de progreso y humanismo, de libertad, liberación, igualdad y cambio, primaria, abierta, en plenitud de conciencia, en un grado u otro, en medio a veces de contradicciones y angustias y cálculos, siempre complejizando en grado extremo la situación. Sus potencialidades devinieron otras. El ideario de libertad; la cultura de la libertad se hizo presente.

No he venido a (re)trazar la historia punto a punto; pero debo recordar tan solo que ya en la primera mitad del siglo XIX, esa primicia de nación, criolla y blanca, que comenzaba a reconocerse ella misma, quedó advertida por el Padre Félix Varela, verdadero cristiano y por tal, que solo Cuba sería Nación verdadera cuando todos los nacidos en ella, blancos y negros, fuesen iguales y como iguales, ciudadanos. No hay que decir que Cuba-Nación no lo sería sin la unión fraterna de blancos y negros, de negros y blancos, todos hermanos. Y recordar también que casi como un símbolo mientras moría en 1853 el Padre Félix Varela expatriado, nacía, en ese 1853, José Martí, que fijó con claridad y anticipación de profeta el Ideario que conserva actualmente ética tal que sigue siendo inspiración de nuestras vidas. Inspiró el Moncada e inspiró el Programa que Fidel tuvo el coraje y la lucidez de hacer público en tan trágico instante.

En el aniversario 50 de la Revolución, en un ensayo publicado en la revista *Casa de las Américas* quise señalar que un Ciclo de la Revolución se cerraba en circunstancias internacionales mitad peligrosas, mitad favorables y por tanto y como siempre cargadas de riesgos y esperanzas. Me permití entonces hacer balance de los triunfos olvidados. Y entre ellos, ya que estamos entre universitarios, el de una sociedad en país de 12 millones de habitantes que cuenta con un millón de universitarios. ¡Imposible cifra! Y sin embargo tal vez ya superada. No hay modo de citarla sin un recuerdo de emoción para la Campaña de Alfabetización que dio en la época, a la generación más joven, la oportunidad de entregarse a tarea de abnegación casi heroica, heroica a veces y de inegoísmo siempre, y a la sociedad toda la de unir la ciudad y el campo, y al ciudadano de conocer el país en sus múltiples rostros. Fue, seguramente, es, el orgullo de vuestros padres y abuelos. Me asombro pensando que algunos de aquellos niños y niñas sean hoy abuelos...

Un millón de universitarios, millones de muchachas y muchachos, jóvenes con cierta preparación y toda la población adulta con noveno grado o cercano. En los años 90-91 teníamos que haber, podíamos haber dado un salto cualitativo de importancia y acaso también ese salto de incorporación generacional que vuelve a ser hoy posible y quiero subrayarlo, ¡que vuelve a ser hoy posible! Pero en aquella fecha, hace 20 años, se derrumbó el llamado y solo llamado campo socialista; se derrumbó sobre sus pies que ya no eran socialistas y debimos ante todo salvar la Revolución de aquella debacle. Digo debimos sin real derecho a hacerlo. Pero fue tarea de una generación actuante. El enorme, enormísimo pedrusco en el camino del Imperio,

la Unión Soviética, se hizo pedazos y del otro lado del camino, más allá del enormísimo pedrusco, estábamos nosotros. No encuentro otro modo de expresarlo sintéticamente; la desaparición del «enormísimo» dio lugar a enormísimo riesgo y todo lo que no fuese el plan de salvación quedó aplazado. Aquel Plan económico no diré que improvisado, apurado al menos, permitió ganar tiempo y marcó el clima, la situación, la circunstancia en que tanto, tanto hemos perdido. Creo que me equivoqué en el ensayo publicado en la revista *Casa* con motivo del aniversario 50 de la Revolución. Es el discurso de Raúl el 26 de diciembre el que abre el nuevo Ciclo y lo hace, para mí, aun más que la publicación de los Lineamientos. Y lo hace porque entrelaza convicciones, proposiciones y voluntad de acción y porque da la respuesta más clara, directa y constructiva, a las palabras de Fidel el 17 de noviembre de hace algunos años en el Aula Magna de la Universidad de La Habana; de ellas se recuerda que señaló que la Revolución podía ser destruida desde dentro; también subrayó que desde dentro tendríamos que salvarla; y pidió criterio, acciones, reacción moral.

Compañeros de la Universidad de Santiago de Cuba, las palabras de Raúl, teoría lúcida, diseño realizable y voluntad de acción son, hasta hoy, la mejor de las respuestas a aquel reclamo; y solo otra podrá superarla, la puesta en práctica sin vacilar, afinando, rectificando aquí y allá, y avanzando.

Vuelvo atrás. Un millón de universitarios. Cuando inicié mis estudios en la entonces Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de La Habana éramos en todo el centro docente, entre las carreras humanistas, técnicas y científicas, 16 mil estudiantes para todo el país. Vuestra Universidad no existía y tampoco la Central de Las Villas, ni siquiera aún la católica, la de Santo Tomás. Recuerdo en mis tiempos de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) habanera a un señor de un entusiasmo entre inagotable e implacable, pidiendo ayuda solidaria para el proyecto de la Universidad de Santiago de Cuba. En aquella época, de mis 19-20 años, Don Felipe Salcínes me parecía un viejo viejísimo, aunque tendría seguramente menos que mis actuales 85; algo estrafalario, antiguo, y al mismo tiempo respetable y admirable. No sabría decir hoy si aquel tesón dio estos resultados, pero lo recuerdo como un fundador y le rindo homenaje. Un millón hoy, universidades y facultades por toda la Isla, estudiantes de todas las carreras formándose para sustituir a quienes deba sustituirse y un proyecto de racionalizar las especializaciones. Es la hora en la que, si realmente desburocratizamos la sociedad y para hacerlo desestatizamos la sociedad, lo que sería facilitar que esta no sea prisionera de las formas-estructuras estatales más administrativas y obstaculizantes y que recupere así la vitalidad creativa que le será natural, esta vez sin expoliadores, explotadores, nacionales o transnacionales, hasta organizarse en un marco jurídico reconocido y respetado; la hora en la que renacerá la Sociedad en vocación socialista refundada.

Para entonces el Estado no-administrativo-banal dirigirá los gigantes decisivos y actuará como regulador vigilante. Aligerado de carga inútil y concentrando su personal en cuadros altamente calificados, el Estado será entonces, ¡hagámosle posible!, Estado.

En ese clima podrá hablarse de cultura de la libertad y es que, para mí, la Sociedad es su Cultura. Entiendo que la cultura es el conjunto de formas de ser y expresarse, el conjunto de la vida de la sociedad, de una sociedad y la memoria histórica que la impregna, en la que está acumulada y actuante toda la experiencia que perdure, que conserve valor para la acción o el pensamiento actual.

Buena parte de ese acervo de experiencia y presencia será en nuestro caso el de más de 50 años de vida en la Revolución. Y lo que importa ahora, los resultados. ¿Y cómo hacerlos servir como basamento de esta Sociedad novísima porque desburocratizada y desestatizada que nos proponemos construir en corto plazo? Es la pregunta (sub)textual que se hacen los Lineamientos al mismo tiempo que llaman a la complicidad-compromiso que supone aprobarlos previas críticas, reflexiones y proposiciones.

¡Sí! ¡Digo en alta voz, me comprometo!, pero quiero una Sociedad de la Libertad, es decir, un Socialismo de la Libertad. Libertad, palabra que se afirma categóricamente y sin embargo tiene tal carga de ambigüedad pese a que supone clave absoluta de todo ordenamiento jurídico porque obliga a preguntarse de inmediato dónde y hasta dónde mi libertad, la mía, y desde dónde y cuándo se inicia la del prójimo.

No hay modo de convivencia social sin esclarecer y fijar aquí y para cada acto de convivencia cercana o lejana y hasta virtual el carácter, la interpretación que hacemos de esta palabra. El Contrato Social es como sombra exigente y El Espíritu de las Leyes que exige que no se contradiga a la Naturaleza para no correr el riesgo de la inaplicabilidad de la ley (la ley, expresión del límite). Para buscar asidero nos iremos a latinizar. El vocablo de origen sería «líber», persona que alcanza la madurez activa, procreativa, y tendrá acceso en tanto ya hombre a la condición ciudadana, capaz de este modo de asumir responsabilidades en la comunidad. Es entonces cuando recibe la toga *virilis*, *toga libera*. El recurso a la lingüística, la lupa sobre la evolución del significado, suele convertirse en trampa, es decir, dejarnos siempre atrapados en el límite o la ambigüedad. Con mayor probabilidad si nos adentramos en la historia que es también la teológica y nos encontramos con San Agustín afirmando que *libertas* será la bienaventuranza eterna en la que ya el pecado no tiene lugar, en tanto que *liberum arbitrium*, el libre arbitrio, expresa la posibilidad de elegir entre el bien y el mal a partir de la voluntad y la razón. Me ahorro aquí la reflexión sobre la gracia. Sería entonces el libre albedrío el equivalente más cercano a libertad como hoy lo entendemos pero el origen latino es el mismo, líber, *liberum*. En nosotros, libertad. Si todo esto anoto es para subrayar que la trampa límite y la ambigüedad estarán siempre rondando y las interpretaciones se darán en la lucha política según conveniencia. Cosas veremos, decía el Arcipreste. Cosas veremos y teorías e impugnaciones no faltarán.

El concepto mismo libertad como libre elección está presente de forma directa o implícita o en la virtualidad de análisis y aplicaciones en los textos de nuestros pensadores más destacados de la primera mitad del siglo XIX y en el Padre Félix Varela con citas precisas de algunos filósofos entre aquellos que iluminaron



el camino de la Revolución Francesa. Tengo un folleto publicado por Emilio Roig de Leuchsenring que recoge títulos de la Biblioteca del Padre Varela recopilados por el entonces Arzobispo de Cienfuegos, Monseñor Martínez Dalmau y es impresionante. Esos títulos están hoy incluidos en la Biblioteca del Seminario.

Sociedad-Cultura-Socialismo de la Libertad. ¿Cómo arbitrar el libre *arbitrium*? ¡Vaya pregunta la que me hago! Pero reacciono y me digo, nada más fácil que asegurando la racionalidad y sencillez de las leyes con que la Sociedad se organice y tendrá que reorganizarse prohibiendo todo exceso de prohibiciones, aún establecidos por leyes y decretos que han llegado a ser inconcebibles e inaplicables. El Banco Nacional exigía, y no sé si aún exige, una certificación que cuesta 5 CUC para hacer factible por ratificación de la validez de cuenta bancaria un pago de 1 CUC 20 centavos. Solo a un demente (o a varios) se les ocurre semejante desvarío. Es uno de los que me ha tocado directamente. El orden jurídico racional y natural es un camino. Y tengo entendido que algunos de ustedes son juristas, o en camino de serlo, y hasta con brillo ¿será verdad? Si así fuese podréis seguirme y enriquecerme acaso.

Tendremos en el marco de este Socialismo de la Libertad que aprender a administrar nuestros bienes. Me diréis que esa es tarea de la cúpula y en particular del Ministro de Finanzas y de su equipo. Así es seguramente. Pero el marco de nuestros bienes es más amplio y seguramente tendrá que tener otros planificadores y me digo tal vez sea el Ministerio de Educación Superior el que esté obligado a cálculos precisos en la dirección del dardo y abierto a opciones varias. ¿Qué es, qué ha sido, qué será de nuestros universitarios, qué está siendo? Es esta una tarea principal de nuestra Sociedad, de nuestro Socialismo de la Libertad, en la que a toda costa queremos y debemos ser mejores. Ese es tal vez el bien principal de que disponemos, el saber, el talento y tal vez hasta la sabiduría. El saber puede enseñarse y extenderse, lo hemos propagado por los caminos de la enseñanza; la sabiduría se da en el individuo, en la persona, es acontecer excepcional y resulta intransferible como tal pero puede ser irradiante, movilizar otros talentos e iluminarles, y si en el campo de la ciencia se diera, se nos diera, puede resultar factor de desarrollos y sorpresas más que valiosas. También para la industria; o encontrar soluciones a problemas de diverso carácter, en el campo de las biotecnologías, la medicina, por citar los que han sido evaluados de modo especial.

No solo disponemos de médicos. ¿Qué hacer con nuestros universitarios en general, cómo cuidar de ellos, cómo lograr que esta desproporcionada, grandiosa acumulación de talento cultivado resulte, hasta dónde factible, aprovechada racionalmente? Será creo, tarea de todos, de las cúpulas, de niveles en horizontalidad relativa; también de las universidades y del Poder Popular que, hasta desde la circunscripción, tendrá que preguntarse qué hacer. ¿Y qué harán ustedes, jóvenes universitarios, un día graduados? Hay que irse preparando. Ya no será el Estado quien les absorberá. Tal vez sí, en algunos casos. Seguramente no, en otros muchos. Creo firmemente que por todas partes hacen falta grupos de reflexión y propuestas, es decir, para mejor entendernos, de *think tanks*, para esta maravillosa realidad devenida problema. Y que exige talento y más talento actuando o asesorando.

Regreso a mis primeras afirmaciones, reflejo de convicciones muy profundas, la persona es primero, en su autonomía, en su pensar desde sí, en la elección agustiniana sin pecado acechante, dueño de su razón, esa conciencia propia donde el hombre decide.

La dignidad plena del hombre, ese principio que inspira y ha inspirado la Revolución y a sus protagonistas en tanto que revolucionarios hasta la raíz, radicales, solo podía tener lugar en un clima de pasión libertaria, liberadora.

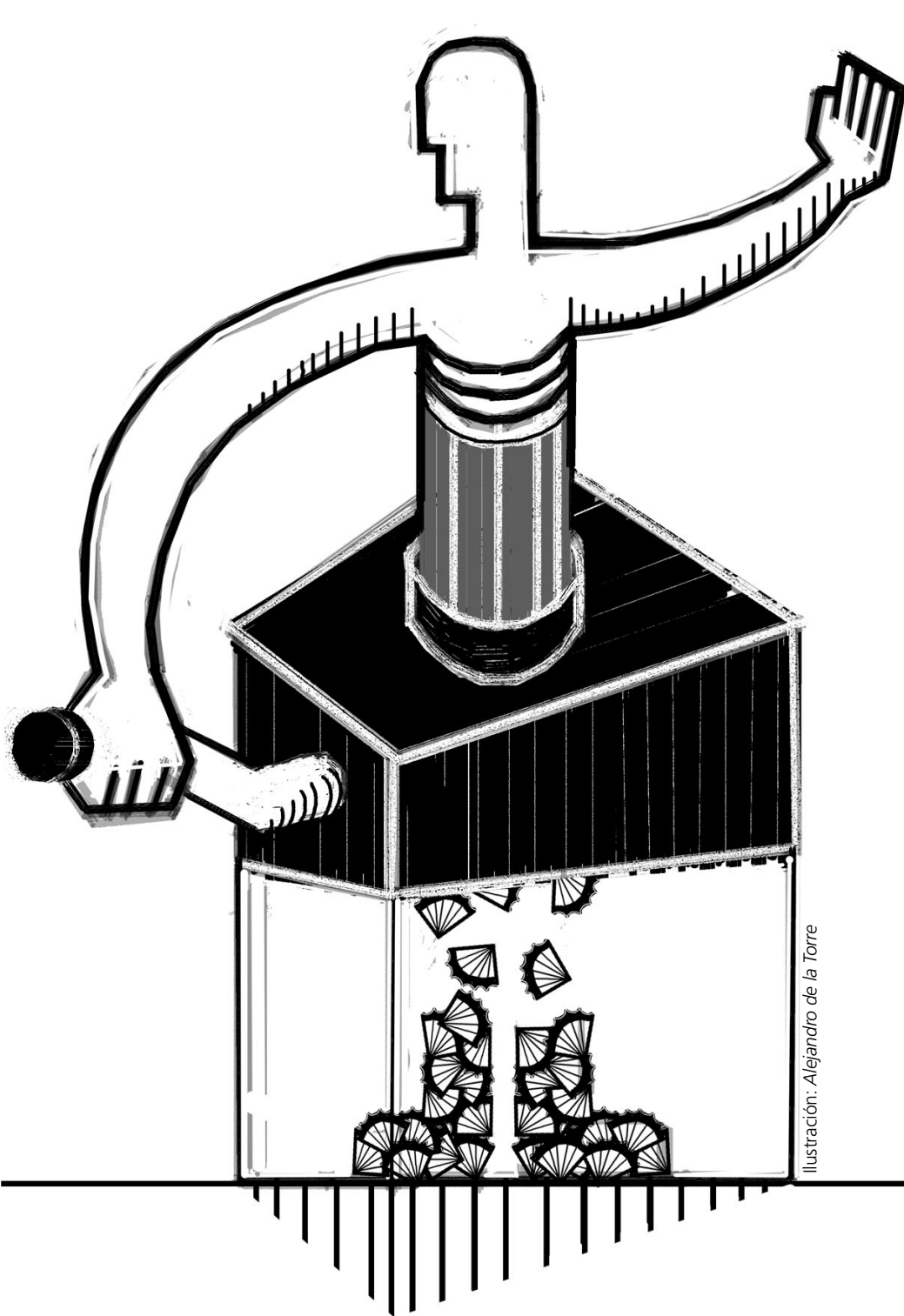


Ilustración: Alejandro de la Torre

Y una vez conquistado bien tan precioso y de tanto costo en vidas no se trataba tan solo de ejercerla y vivirla en plenitud, se trataba de fundar y fundar. En la realidad social transformándola y en el alma, en las conciencias.

No ha quedado rastro de la oligarquía intermediaria del Imperio que ejerció directamente y de ese modo, la explotación de nuestro pueblo, aplastándolo y alienando a la persona hasta impedir toda posibilidad de realización en plenitud o de acercarse a ella. Y de fundar en el alma, en la conciencia fundar rebeldía moral, esa cada vez mayor y lúcida rebeldía que nos ha permitido cuanto hecho y ahora, hoy, a mí, en Santiago de Cuba, en su Universidad y con sus estudiantes descubrir, aun si no llegareis a mostraros por timidez o pudor, ese potencial de renovación espiritual, de refundación moral del que sois portadores por jóvenes. Por muchas razones pero también porque sois jóvenes. Sois el cemento que hará posible, si posible, loggable y debe ser lograda, la salvación de la Revolución en su vocación socialista, es decir solidaria y fraterna, en términos internos, cubanos, e internacionales. Se trata de salvar la patria entendida como identidad espiritual que nos une en secreta e invisible comunión.

Por eso estoy aquí, no porque me ande creyendo en perfecciones, sino porque convencido de que estamos ante oportunidad excepcional refundadora y en mi soñar voluntarista ante la posibilidad de que el Socialismo que quisiéramos sea diseñado desde una realidad de vocación renacentista, que no renuncie al espíritu de apertura al saber universal e irrestricto, y a la belleza como ámbito.

Estoy aquí convencido de que puede ser convertida esta Universidad en *think tank*, en cuerpo vivo pensante, bastión de la transformación profunda que en el orden intelectual y ético tenemos que sembrar en las conciencias para que la Sociedad que irá surgiendo de la ruptura del dogal burócrata y que surgiendo irá, arrancada de ataduras desnaturalizantes en el proceso de desestatización, sea la que soñamos. Se trata de un proceso complejo y urgente, entrelazado y para algunos, acaso, desgarrante pero irrenunciable y saneador. De él renacerá la Sociedad y exigirá sus formas y las encontrará; se trata de prepararse a fondo, con rigor, en profundidad para entregarse a tan responsable tarea.

Líber será aquel que adulto ya resulta libre porque accede a la condición de ciudadano. Es decir, a una cierta plenitud de derechos que llega acompañada de obligaciones inherentes a su incorporación a la Sociedad. Líber-Libre ya desde los orígenes libertad y compromiso, forjados en unidad; unidad (inter)respetuosa.

Y en la Revolución, nuestro ámbito, diré que es logro mayor lo que ahora se confirma, crece y se renueva, participar como ciudadano, persona sí, persona que, por instruida y cultivada persona más persona en plenitud del término. La persona es primera, siempre y en cualquier circunstancia y nivel de desarrollo; pero hoy más que nunca y con mayor claridad y verdad.

José Martí, sagaz observador, filósofo, pudo resumir en frase iluminante «ser culto para ser libre», pensamiento, reflexión sintética que convendría también tomar por advertencia. Culta la persona sí, culto el pueblo, uno a uno no me interesa la muchedumbre,

culta la Nación. Y culto supone refinado, advertida la sensibilidad. Es entonces y parece una paradoja lingüística a fuer de deformaciones y prejuicios cuando la cultura, la espiritualidad se convierten en la coraza más firme al influjo de la banalidad, ese recurso sutil del Imperio y de sus medios que vacía el alma para casi simultáneamente llenarla de basura.

Esta vez me apoyaré en Marx y en Engels, por separado.

Como tal vez algunos de ustedes han apreciado, el mal uso de sus textos y las tergiversaciones, legalizadas abusivamente, ha dejado huella tan lastimadora que a veces se renuncia al disfrute de los originales. Leer la correspondencia y artículos de Carlos Marx es sentir un ejemplo de enciclopedismo inagotable, de esa mezcla del saber y la investigación que se expresa en el rigor; y retomar *El Capital* es, para mí, confirmar pese a sus características temáticas, que Marx es ante todo un pensador de la ética, sumido en sus esencias y al que siempre y ante todo importa el Hombre y su desalienación. Entonces me atreveré a afirmar que si el Socialismo le resulta inherente, es el fundador, tendría que ser el Socialismo ante todo expresión de espíritu libertario. La cita que he seleccionado recordará a los reductores que Marx jamás confundió la ley que no concierne con la ley que puede concernir. «Las condiciones de producción condicionan la Historia pero no del modo en que operan en la Naturaleza las cadenas causales» y recuerda que «ni la alienación ni la objetivación son procesos que ocurren en la Naturaleza». Y más tarde «el Hombre en el período de la explotación es, a la vez, tanto el productor de su propio producto como agente histórico no confundible con un producto». Es algo más y distinto, subrayó. Y es que esa contradicción no es inmóvil, se expresa en la praxis, en la acción.

De Engels algo que da largamente razón a los orígenes y características de la Revolución Cubana. «Los hombres hacen su historia a base de condiciones reales, anteriores entre las cuales figuran caracteres adquiridos, las deformaciones impuestas por el modo de trabajo y de vida, la alienación, etc., pero los hombres y no las condiciones anteriores hacen la historia». Subrayo... «los hombres y no las condiciones anteriores hacen la historia».

No idealizo. Solo me digo y me pregunto-pregunto ¿Si es a los hombres libres y cultos y ciudadanos a los que toca hacer la historia, sus protagonistas? ¡Por favor, hagámosla! Decir esto en Santiago de Cuba, y con y ante sus estudiantes y ante profesores de su Claustro me avergüenza, pero aquí estoy y no sabría callar.

¡Se estremece el alma sabiendo que todo es posible! Y que no alcanzan las palabras para transmitir esa convicción y ese soñar despierto, ansioso de que todos despierten para que soñar y actuar eficazmente sea posible.

Si logramos esta Sociedad socialista moderna, desburocratizada y a que ese proceso desestatizante implícito contribuya a que respirar sea un placer de matices inéditos porque más hondo y abierto, ¡valdrá la pena!

Y ese es el signo, crear, crear, crear.

De nuevo el ciudadano y la refundación del concepto. De nuevo el tejido de la Sociedad en que la Democracia socialista será Democracia socialista. ¿Será esta Sociedad nueva, socialista de veras, capaz de refundar el tejido social que tendría que ser «su democracia», «la nuestra»? ¿Será el Poder Popular tan solo popular o será igualmente poder? ¿Y si, ya popular, poder fuese, bastará ese tejido para asegurar la urdimbre fraterna y solidaria que tendremos que ser, apretados pero no confundidos, con centros de pensamiento realmente activos pese a tanta correa de transmisión que parece maleza? ¡No más maleza, crear, crear, crear siempre!

Me callo, quisiera oírles.

Este texto fue leído por Alfredo Guevara en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, el 14 de febrero de 2011, en el primero de los varios encuentros que el intelectual cubano sostuvo con estudiantes y profesores.

Poco después de recibir el Premio Nobel en 1945, la poetisa, pedagoga y diplomática chilena Gabriela Mistral (1889-1957) se estableció en la ciudad norteamericana de Los Ángeles, donde acababa de ser nombrada cónsul de su país. Entre 1946 y 1948 —hasta hoy la fecha no ha podido ser precisada exactamente— ella fue invitada a la Universidad de California donde dirigió un discurso a los alumnos que estudiaban la lengua española. El texto de esta disertación fue reproducido por la revista costarricense *Repertorio Americano*, fundada y dirigida por Joaquín García Monge, en el número

correspondiente al 30 de junio de 1949 y solo volvió a ver la luz en 1978, dentro de la compilación *Recados para América. Textos de Gabriela Mistral*, publicada en Chile. Esta pieza resume una de las pasiones de la autora de *Tala*, su idioma, al que cantó en sus versos y elogió en diversas ocasiones. Según Luis de Arrigoitia, estudioso de su obra, ella ofrece allí una «ampliación elaborada y poética de su 'Mensaje a los estudiantes de español' de 1937». La belleza de estas páginas, nos recuerdan, a tramos, sus poemas en prosa y la actualidad de sus reflexiones sobre el papel del idioma en el mundo contemporáneo.

# La aventura de la lengua



**Gabriela Mistral**

**V**ivo agradeciendo a ustedes, californianos, día a día, y pueblo a pueblo, el interés y el amor que vuestro estado pone en la enseñanza del español.

Vengo de hacer una ruta zigzaguada de lenguas diversas, y he visto la suerte del castellano a lo largo de esta cinta de mi viaje, tendida entre el Brasil, Suecia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Los dos puntos en los cuales hallé nuestra lengua servida con vehemencia fueron los más opuestos que darse pueda: Suecia y California. En los dos sitios probé una verdadera euforia al comprobar que el castellano gana almas como quien siembra y cosecha a brazadas en ritmos alternos.

Sigue en el mundo la conquista de las tierras ajenas y la de los cuerpos ajenos:

la vieja Conquista bruta y ávida no se ha acabado. Es la empresa resabida de brazo y coacción, de manotada y hierro, y sigue siendo odiosa, aunque se emboce de Derecho y de Bien. Prefiero a la eterna maniobra arrolladora de tierras y cuerpos, la empresa ganadora de almas, que es la expansión de cualquier idioma. Esta acción pascual de compartir el espíritu ajeno, esta marcha silenciosa de un habla sobre territorios incógnitos, no significa invasión sino apropiación recta y feliz, y me alegra las potencias: hasta me las pone a danzar...

Comprender fue siempre goce. Si nos hace dichosos entender las funciones vitales de la planta

y aprender las maniobras del instinto en los animales, ¿cómo no va a ser felicidad seguir el alma de una raza en su verbo?

La obra del día en nuestro pobre planeta es hoy precisamente el romper los sellos que guardan las arcas cerradas de ciertos pueblos y ver sus adentros y aprender en esa gruta oscura cuánto allí hay que dé una clave para tratar los jeroglíficos llamados China, o Indostán... o América del Sur.

Eso que llaman búsqueda del conocimiento, y que es, por excelencia, la tarea del hombre, requiere instrumentos sutiles. El primero de ellos es el aprendizaje de idiomas. Ustedes adoptaron este oficio fino mucho antes de que la Segunda Guerra Mundial sacudiese a los adormilados e hiciese ver a los ciegos. Y ustedes van a ser en cinco años más quienes den testimonio recto y claro a los dirigentes de los Estados Unidos sobre los países mal deletreados, mal averiguados, que son los nuestros. Es categoría subida esta de traducir el espíritu de las razas. Pero es también trabajo muy bello, porque se trata de ver y tocar raíces y sacarlas a la luz.

El aprendizaje de un idioma fue siempre una aventura fascinante, el mejor de todos los viajes y el llamado más leve y más penetrante que hacemos a las puertas ajenas en busca, no de mesa ni lecho, sino de coloquio, de diálogo entrañable.

Los sudamericanos no somos gentes de puertas atrancadas, excepción hecha del indio puro que es huidizo, en cuanto a criatura herida y traicionada;



Ilustración: Yordanis Beltrán



los demás, el mestizo y el blanco del Sur, somos de una índole fácil y fluvial. Nos gusta el extraño, por una curiosidad colombina de costas nuevas; viajamos bastante, somos «projimistas», es decir, cristianos que aman convivir. Somos dados al trueque o comercio de las almas, en el sentido que dio a esta palabra aduanera el francés Valéry.

Cuando ustedes, con nuestro idioma a flor de pecho, vayan a nuestros pueblos, allá les pagaremos las marchas forzadas de los cursos de español con la moneda de la cordialidad rápida y de la lealtad. Juntos hablaremos de nuestros problemas, juntos corregiremos los feos errores del pasado, como quien enmienda planas de cuaderno escolar...

En cuanto al volumen del idioma español, no es nada angosto ni leve; el alumno siente, como el bañista de río, que se ha metido en un torrente. La riqueza del castellano es realmente la de una catarata. Mucho creció la corriente verbal por el vaciadero de las generaciones y allí está ahora despeñada sobre un muchacho californiano que la recibe, cegado de resplandor y aturdido de la música vertical.

Las demás aventuras se quedan chiquitas al lado de esta; son nómadas. Aquí es el trance de volverse niño y aventurar el amor propio, aceptando el balbucear, el caer de bruces a cada rato y el oír las risotadas del corro. Y el reído ha de reír con la clase entera y no enojarse como los vanidosos. (En esto ayuda el buen humor americano, linda virtud).

A ustedes, californianos, no se les ocurre que van a perder la batalla. Como el niño, vais aprendiendo sin saber cuánto, y pudiendo, y alcanzando. Pocas cosas se parecen más a una infancia que el aprendizaje de lenguas, y nada hay tan lindo como el trance de parar en seco la adultez, de hacer una pausa en ella y echar a correr por el espacio liso de la puerilidad, del deletreo y el pinino.

Y aquí también es lo del querer para alcanzar: lo de la bravura y el denuedo americanos. La lucha con la lengua arisca y repechada vale por una batalla.

Porque cada lengua extraña es la Walkiria que está a unos pasos del que la codicia, pero la muy linajuda vive rodeada de un cintajo de fuego que pone miedo, aunque no mate a nadie... El corajudo salta y su audacia lo salva.

Entre gestas del alma, la de adquirir lenguas contrastadas me parece maravillosa. Precisamente a causa de que por ella no corre la sangre, solo el femidillo del esfuerzo, y no se oye chirrido de sables sino a lo más un crujidito de dientes apretados... y el ganar resulta un negocio fantástico del alma y vale por la toma de un latifundio sin horizonte...

Aprender una lengua se parece también a cualquier desembarco, al azoro de Colón o de Vasco de Gama. Primero es el penetrar en luz y aire nuevos y recibir el alud de mil criaturas inéditas que se vienen encima de golpe, y nos apabullan con su muchedumbre. Vamos y venimos dentro de la lengua novedosa, cayendo y levantando; nos parecemos al marinero mareado. Los sentidos pueden aquí y no pueden más allá. El sonido y el ritmo nuevos nos intrigan de un lado y de otro nos disgustan. Avanzamos en un zigzag de simpatías y de antipatías. Lo antipático es lo diferente, y nada más; la costumbre es una vieja remolona que detesta lo nuevo solo por ser forastero.

El americano joven está dotado de una linda flexibilidad para esta empresa, y no carga las herrumbres reumáticas del americano colonial. Ustedes, en cuanto a pueblo futurista no ponen mal gesto a los paisajes espirituales exóticos y les sonríen como a camaradas. Estas liberalidades, estas anchuras del ojo y del entendimiento, me parecen virtudes magníficas para el nuevo «pionerismo» que viene con las Naciones Unidas y que es preciso preparar. La misión universal de los Estados Unidos representa para cada uno de ustedes una obligación rotunda y urgente. Hay que volverse válido para esta nueva Caballería que son los cursos de lenguas extranjeras, y esta preparación es de inteligencia, de ética escolar y de arrojo juvenil.

En mis 24 años de vida errante, yo supe siempre que nadie iba a enseñarme la verdad acerca de

las tierras que recorría, sino su tradición y su costumbre presentes, es decir, sus libros, y la vida al aire libre, o sea cierta familiaridad con los muertos y los vivos de cada región. Lo que sé de Francia me vino de esos dos lados opuestos; lo que hizo mi pasión por Italia, fue eso mismo.

Léanse sus libros españoles y sudamericanos, como quien quiere salirnos al encuentro. Lo mejor y lo peor de nosotros allí está. Estas marcas digitales, llamadas lenguas, son más verídicas que las otras de los pasaportes, en cuanto a confusión de las razas.

Al revés de casi todas las aventuras, que son cosa resonante y gesticular, la odisea verbal solo se desarrolla en una sala de clase; ella comienza en silenciosa y larguísima recepción y pasa después al turno dulce del preguntar y el responder. En el aula de lenguas todo se resuelve, de parte del maestro, en ir vaciando, con la fineza del pasador de diamantes, el emporio enorme del vocabulario y de parte del discípulo todo consiste en un alerta casi divino de las facultades, y en esa fidelidad a la cual llamamos vulgarmente «atención».

Pasados los primeros fosos y empalizadas filudas de la lectura extranjera, viene algo que llamaría la Doctora de Ávila «unas grandes suavidades y maravillamientos». Porque una vez molida y tragada, con esófago pantagruélico, la res abierta del Vocabulario se inicia la excursión regustada y lenta por el reino ajeno, cuando la frontera está ya quemada, abierta, libre. Entonces van llegando los yantares, ya no gruesos ni agrios sino delicadísimos; es el ala del faisán español: el arribo a los místicos, honra de la cristiandad universal, el reír con Lope y Quevedo y el aguzar el entendimiento con Gracián y Góngora.

Bien pagados quedarán ustedes de sus jadeos, lo mismo que los marineros de las Carabelas, y ya bien hallados pasarán a la Antilla de las palmas, al Anáhuac del maíz y al Chile de la vid.

Algo quiero decirlos sobre los americanismos. Tuve que hablar una noche en La Sorbona, e hice una confesión desnuda de mi criollismo verbal. Comencé declarando sin vergüenza alguna que no soy ni una purista ni una pura, sino persona impurísima en cuanto toca al idioma. De haber sido purista, jamás entendiese en Chile ni en 12 países criollos la conversaduría de un peón de riego, de un vendedor, de un marinero y de cien oficios más. Con lengua tosca, verrugosa, callosa, con lengua manchada de aceites industriales, de barro limpio y barro pútrido, habla el 30 por ciento a lo menos de cada pueblo hispanoamericano y de cualquiera del mundo. Eso es la lengua más viva que se oye, sea del lado provenzal, sea del siciliano, sea del taramara, sea del chilote, sea del indio amazónico. (Además, ustedes no van a quedarse sin el Martín Fierro y sin los folclores español y criollo).

Otra manera no hay —estoy bien segura— de adentrarse en los pueblos sino con la punción lograda por la aguja del idioma. Hablo de la lengua domada y rematada. Antes de llegar al hueso del verbo extraño, no se ha ganado cosa que valga: el fruto sigue colgado en su árbol... La faena es tocar fondo como el buzo y subir de allí cargado del tesoro.

Aparte de la virtud política y cristiana que trae el aprendizaje de las lenguas latinas, estas avivan las facultades, inyectan ciertas clorofilas particularísimas y acarrear minerales misteriosos que circularán por el organismo del alma, llevando consigo la fertilización de todo un Nilo moral.

La inundación oral y auditiva, el sumírsenos el habla propia por meses o años, pone a veces temor. Parece que cuanto era nuestro se nos va, y no es cierto. Aunque por momentos creamos que la lengua intrusa nos ocupa la casa, la propia no se ha movido. Solo ocurre que tendremos en adelante, como los ricos, dos casas de vivir, tres o siete moradas, al igual de la Santa, por donde andar agradeciendo las anchuras que nos ceden Dios y la inteligencia, la cultura más la Gracia. ■

Texto publicado en *La herida abierta*, de Gabriela Mistral. Compilación de Esteban Llorach, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2010, p. 325.



## Amado del Pino

Los que estudiamos en las escuelas de arte cubanas —tal vez sobre todo en la década de los 60 y después con el nacimiento del Instituto Superior a finales de los 70— tenemos la ventaja de que las visiones sobre las demás especialidades nos llegan como algo cercano y familiar. Me explico. En mi caso no poseo un bagaje teórico amplio sobre pintura, escultura y menos en cuanto a música sinfónica. Sin embargo, tengo una idea íntima, sensorial, del proceso de preparación, el entrenamiento que conduce al virtuosismo o las pifias que llevan hasta resultados menores. Subíamos la escaleras de los albergues y nuestros pasos eran acompañados por la entrecortada repetición de notas de un guitarrista que se preparaba en la humilde «sala de estar»; nos sentábamos en una litera y un amigo, compañero en la búsqueda de novias o frente a la bandeja del almuerzo, nos mostraba la cartulina o el lienzo recién salidos de sus manos. Los de teatro también hacíamos a los demás partícipes de ensayos, entrenamientos, tanteos.

Recuerdo un cuartico —¿sería en el segundo o tercer piso de aquel edificio de Cubanacán?— en el que se hacía un té con sabor a cualquier cosa, alguna que otra vez salpicado de alcohol y siempre de conversaciones, divagaciones, sueños. La gente de artes plásticas o «los plásticos» —como también les llamábamos— llevaban la voz cantante en aquellas tertulias. Seguramente ahí escuché mencionar por primera vez al grupo de Los Once. Desde entonces me conmueve la visión, la capacidad, el desenfado de esa pléyade con nombre impar; la tenacidad de ese manojo de artistas que abrazó la abstracción dentro del culto al consumo, la estética que imponía la televisión, juguete flamante en la Cuba de los 50. Veo el voto por lo fácil, lo comprensible, lo frívolo que proponen los más grandes y poderosos medios de comunicación hoy día y admiro todavía más a Los Once.

La vida me daría la ocasión de conocer —aunque menos de lo que me hubiera gustado— a uno de los protagonistas. Raúl Martínez compartió muchos años casa y tanto más con Abelardo Estorino, dramaturgo mayor, maestro, amigo mío y de buena parte de los jóvenes teatrólogos, periodistas, autores teatrales en crecimiento que nos hemos llegado hasta los predios de su obra y —lo que parece importarle más a Pepe Estorino— hasta su sencilla, humana, asequible cotidianidad. Hacia la cómoda cocina en que transcurren últimamente —quiero decir, hace unos 25 años— los mejores diálogos, se pasaba por la sala en que solía encontrarse Raúl. He dicho otras veces que ese espacio, con sus muebles de siempre, me emociona. Ahí leían sus obras en los duros 70 del siglo pasado Virgilio Piñera, José Triana, Antón Arrufat y el propio Estorino. Pues en esos mismos metros saludé a Raúl, conversamos de algo. No mucho. Era muy respetuoso de los diálogos teatrales que entablábamos los colegas de Pepe, a unos pasos de sus cuadros, su sonrisa, su agradable pero aparentemente tenue voz.

Recientemente he leído dos veces las memorias de Raúl Martínez. Es un libro ejemplar del que podrían decirse muchas cosas. Lección de honradez sin golpes de pecho, de crudeza, sinceridad sin ánimo de escándalo. La letra escrita me ha permitido conocer a ese hombre tan trabajador, a ese diseñador de altura, del que mi maestro de crítica, Rine Leal, decía algo así como: «creo que ya escribo los libros para disfrutar después del diseño que les hace Raúl Martínez».

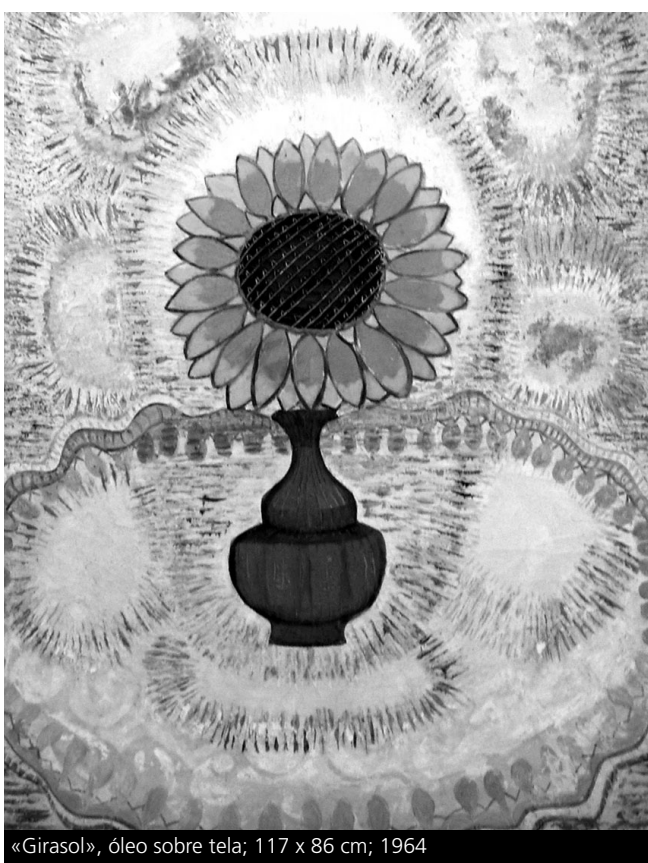
Por lo demás, cultivo un arte que —hasta en sus versiones más vanguardistas— puede parecer alejado de la idea de la abstracción. Sobre la escena casi siempre se habla y se transmite o se debate. Sin embargo, visto por otro ángulo, nada más abstracto que considerar y sentir como mar un trozo de tela pintada de azul o ese lenguaje de los objetos escénicos en el que una silla es también cama, según el juego teatral, o hasta caballo que sentimos galopar si así lo quiere el actor, tal vez en alianza con una buena banda sonora.

Cuesta ser artista si desdeñas lo abstracto. Como tenemos la certeza de que el gran pintor mantuvo la lección de alta complejidad que esgrimieron Los Once en las otras diversas y exitosas etapas de su obra, me quedo —por fidelidad a este género periodístico con algo también de abstracto— con la medio dulce y algo triste sonrisa de Raúl Martínez y con el momento en que Los Once salieron a relucir en aquellas conversaciones en que el té quemaba tanto como las ilusiones. ■



# Amelia Peláez,

Roberto Cobas Amate



Una nueva generación de pintores y escultores irrumpe en el panorama de la plástica cubana en los años 30 del siglo XX. Traen consigo inquietudes desconocidas hasta ese momento en el contexto cultural insular. Entre ellos destaca la figura aislada de una mujer, Amelia Peláez del Casal, quien impondrá una nueva manera de percibir la realidad tomando como eje rector los principios de la modernidad.

El talento de Amelia se aprecia desde sus obras iniciales, realizadas en el primer lustro de la década de los 20 como discípula aventajada del maestro Leopoldo Romañach. Con ansias de nuevos conocimientos, viaja a París en 1927. Allí entra en contacto con las vanguardias artísticas de la Escuela de París y, por consiguiente, con el lenguaje moderno, que asume plenamente. Su mente ávida de conocimientos se encuentra abierta a la enseñanza artística y así matricula diferentes cursos libres en la Grande Chaumière, la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes y la Escuela del Louvre. Visita frecuentemente el Museo del Louvre, donde estudia directamente las obras de los grandes maestros de la pintura.

El contexto es muy favorable para su aprendizaje y la joven queda impresionada ante la obra de Cézanne, Braque y Matisse. Sin embargo, para su formación artística será decisivo el encuentro con Alexandra Exter, pintora de origen ruso con la cual explora profundamente la pintura de vanguardia, en particular la dinámica del color, el abstraccionismo y el diseño escenográfico. Entre 1931 y 1934, año de su regreso a Cuba, toma clases con Alexandra y, tal como ella misma reconoce, a las enseñanzas de esta artista debe su mayor adelanto y conocimiento técnico<sup>1</sup>.

Su primera exposición en París, en la Galería Zak, entre el 28 de abril y el 12 de mayo de 1933, constituye un éxito. Sobresale la calidad de su pintura, en la que se aprecia desde entonces el rigor de la estructura compositiva. Se observa una variedad en lo mostrado.

La joven Amelia, aún por definir su estética, ya presenta obras de una súbita madurez como «La liebre» o «Gundinga». En el conjunto se encuentran las naturalezas muertas que aparecen como repentino motivo de inspiración —así se aprecia en «Naturaleza muerta sobre ocre»— y ocupan el centro de su obra desde inicios de los años 40 en adelante. Tal y como afirma Ramón Vázquez, su más exhaustivo investigador, refiriéndose a sus años europeos: «El conjunto hubiera bastado para colocarla en el primer rango del vanguardismo cubano...»<sup>2</sup> en el contexto de la época.

Amelia Peláez asume con sentido crítico las influencias que se mueven a su alrededor. Dentro de la variedad de propuestas y artistas que la rodean, ella indaga en todas las variantes que puedan nutrir su arte. Sus experimentaciones cubistas se encuentran entre las más interesantes experiencias innovadoras llevadas a cabo por los artistas de la vanguardia cubana en cualquier época. Entre otras, sobresalen «Composición con porrón», «Composición con vasos» y «Composición con texturas», realizadas todas hacia 1933, en las cuales Amelia se acerca con curiosidad a la abstracción: en unos casos, indagando en las formas geométricas; en otros, a través de la mancha de color.

Al regresar a Cuba en enero de 1934, trae consigo su producción realizada en el viejo continente y una probada formación como pintora moderna. Amelia ha cuajado cabalmente como artista en París y retorna a casa con una consolidada madurez creativa. Sin embargo, no se lanza rápidamente a exponer en los espacios culturales de la Isla: prefiere ir madurando su conciencia artística a través del dibujo, frente a la exuberante realidad tropical.

Un año después de su viaje a París, decide reaparecer en los espacios culturales de La Habana con una exposición personal en el Lyceum entre el 25 de enero y el 4 de febrero de 1935, con una selección de obras de su periplo europeo. Esta muestra resulta decisiva para incorporarla, como fuerza de primer

orden, al panorama de la joven plástica moderna cubana. El lúcido ensayista y por aquel entonces director de Cultura de la Secretaría de Educación, José María Chacón y Calvo, en el prefacio al catálogo afirma: «Con el arte de Amelia Peláez vivimos en un ambiente de pureza absoluta. Pintura con los colores precisos. Pintura sin mancha»<sup>3</sup>.

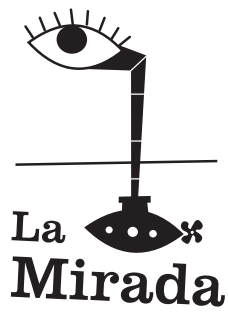
La pintura de Amelia se llena de nuevos contenidos a su contacto con la tierra natal. Para otros críticos del momento, como Ramón Guirao, «...con Carlos Enríquez y Amelia Peláez se actualiza nuestra pintura, o sea, se resumen todas las modalidades europeas de vanguardia»<sup>4</sup>.

El sentido experimental de su pintura se hace evidente en los magníficos bocetos «Naturaleza muerta con frutabomba» y «Naturaleza muerta con frutas y vitrales», en los cuales se observa cómo Amelia supera el ascendente europeo para adentrarse en un lenguaje que la aproxima a una morfología, una luminosidad y un color propios de nuestro medio insular. Estas obras constituyen una anticipación de lo que posteriormente será la línea fundamental de desarrollo de toda su pintura: las naturalezas muertas.

Los años 30 se caracterizan por una continuidad de su trabajo en Europa, al que inteligentemente Amelia irá incorporando aquellos motivos que enriquecen su pintura como citas de un ambiente que le brinda una luz y color propios de las coordenadas caribeñas.

Ya en el «Florero», de 1938, se aprecia el uso de la línea negra en forma de arabesco en una fase germinal, apenas un atisbo del desarrollo posterior, en los años 40 y 50, donde la línea sinuosa se transforma en enredadera que estructura y envuelve las formas al centro de la composición, usualmente las carnales y sabrosas frutas tropicales. Y es que, precisamente a partir del tema de la naturaleza muerta, Amelia Peláez alcanza el centro de gravedad que mejor define su obra plástica. Se hace evidente desde época temprana, con una férrea disciplina en los años 30, al estilo de «Naturaleza muerta con





# una mirada en retrospectiva

mameyes», aún alejada de la sensualidad y el barroquismo alcanzados por su obra en los años 40.

Las más sobresalientes resonancias de su pintura, se producen próximas al pensamiento estético e intelectual de José Lezama Lima y la generación de artistas y escritores nucleados alrededor de la revista *Orígenes* (1944-1956). Vinculada estrechamente a Lezama desde 1939, cuando este publica la revista *Espuela de Plata*, ahora, gracias al ideario lezamiano, Amelia se une a un grupo de pintores más jóvenes como Mariano Rodríguez y René Portocarrero, quienes deciden emprender el rescate de la memoria histórica de las raíces hispánicas de la cultura cubana. Se observaba en la artista una anticipación de estas búsquedas en una obra de exquisito intimismo: su dibujo «Siesta» (1941), donde la figura femenina se integra al mobiliario y a las artes decorativas que se encuentran en la habitación, tema explorado a través de un dramático colorido en los antológicos *Interiores del Cerro*, de Portocarrero.

Esta recuperación del pasado tiene un carácter creador, dinámico, como piedra angular de una imagen moderna que retroalimenta una identidad fortalecida y proyectada como paradigma de lo criollo. En tal sentido, las naturalezas muertas de Amelia desempeñan un papel protagónico junto con los interiores domésticos concebidos por Portocarrero y Mariano. Y si este último indaga en la calle y atrapa en gamas de enriquecido colorido aspectos de nuestra realidad inmediata como «La catedral de La Habana» y «El parque», Amelia se regodea en un espacio interior cerrado, íntimo, donde el centro de atención son las frutas cubanas y las innumerables posibilidades expresivas del tema de las naturalezas muertas, en un ambiente que se regodea en el ornamento de la arquitectura colonial.

Así surge su apropiación del medio punto o de los vitrales, que aportarán decisivamente a su manera de estructurar la composición. Filtra con finura exquisita los colores que otorgarán un misterio esencial a sus obras. El artista y crítico de arte Jorge Rigol señala cómo «Amelia Peláez vive inmersa, literalmente, en el mundo de formas que poblarán su pintura»<sup>5</sup>, al destacar la sabia relación que establece la artista entre el exterior rodeado de rejas, flores, frutos, hojas, árboles y luz y el interior dominado por mamparas, muebles, utensilios y vitrales. Por su parte, Graziella Pogolotti apunta con agudeza: «...la sólida arquitectura del cuadro otorga a lo íntimo un sentido de monumentalidad, transforma lo cotidiano en imagen simbólica de lo trascendente»<sup>6</sup>.

Cuando Alfred Barr Jr. y José Gómez Sicre realizan su selección de obras para exponer en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA), la alta representatividad de Amelia con 11 obras entre las que se encuentran óleos, acuarelas, dibujos y un *gouache* la confirma como una de las artistas más significativas del panorama plástico insular. En ese momento,

se revela su pintura como una confirmación de un estilo original que ha evolucionado de su aprendizaje europeo hacia formas nuevas muy relacionadas con una mirada que penetra con agudeza la realidad cubana. «Siempre, sobre la carnalidad de la ornamentación, estará vigente la voluntad de ordenación de las estructuras; pero siempre, también a través de estas y sobreponiéndose a estas, estará presente, en prodigioso equilibrio de fuerzas contrastantes, la sensualidad de la ornamentación. Confluentes del gran río de su pintura, estos rasgos darán a la obra de Amelia Peláez esa fisonomía a una vez universal y cubana con que se enfrentará a la posteridad»<sup>7</sup>.

No se puede hablar de la obra de Amelia de los años 40 sin referirse al tratamiento tan particular que hizo de las figuras femeninas. Nutriéndose de la estética de lo feo propia de las vanguardias artísticas europeas del siglo XX, Amelia confiere en su pintura cierto carácter entre grotesco y dramático a sus perfiles de mujer, tal y como aparecen en sus obras «Las dos hermanas» (1944), «Mujer» (1945) y «Mujer» (1947), pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

En los años 50, ocurren cambios significativos en su pintura: el arte de Amelia, sin perder su personalidad definitoria, oscila hacia un estilo próximo a la abstracción geométrica. De manera general, el abstraccionismo como corriente expresiva incide notablemente en la plástica cubana de la época. En tal sentido, una artista consagrada como Amelia, aunque mantiene inalterable la esencia de su estilo, se acomoda a un tipo de composición en la que prevalece la morfología hacia la geometría, apreciándose, entre otras, en su óleo «Peces» (1958)<sup>8</sup>, resuelto en una espléndida gama de azules. Tal como señala José Antonio Portuondo: «La abstracción en Amelia es fundamentalmente concreción de esencias cubanas, visión de nuestra realidad fundada en el color crudo, en las formas que proliferan, se entrelazan, invaden con ímpetu tropical la existencia cotidiana, creando una atmósfera mágica que confiere a las formas habituales, a las cosas cotidianas y vulgares costureros, peces, frutas, jarrones, muebles una personalidad de excepción»<sup>9</sup>.

Durante los 60, el color luminoso domina en un grupo de composiciones de vigorosa estructura que generalmente presenta un motivo preponderante al centro del cuadro. Esta poética particularmente atractiva de la producción de Amelia se inicia con «Naturaleza muerta con mameyes» (1959). En «Girasol», la gama de amarillos es particularmente intensa y logra una riqueza notable de texturas a través del uso de una pasta espesa de óleo, con la cual crea un exquisito bordado. También en esta época llega a su máximo esplendor la utilización de los vitrales o del medio punto, apreciándose el equilibrio entre dibujo y color de una manera admirable en «Naturaleza muerta en azul», una de sus obras maestras. Algunas de estas piezas, realizadas en 1964, se encuentran entre lo más selecto realizado por la artista a lo largo de su fructífera carrera.

Entre 1964 y 1967, Amelia continúa realizando una obra de gran envergadura que alterna sabiamente con obras de menor rango, situándose este momento creativo entre los más felices de la artista. La línea negra sigue definiendo los contornos que circunscriben las grandes áreas luminosas de color. «Florero» y «Girasol», ambas de 1964, y «Naturaleza muerta en azul», son tres magníficos ejemplos de la producción ameliiana en los años finales de su vida.

La obra de Amelia Peláez constituye un monumento a los valores identitarios de la cultura cubana. Afianzándose en estas raíces, supo proyectarlas en un lenguaje universal de singular unidad. Su evolución transcurre sin saltos, en una continuidad que se afirma en la voluntad de ser consecuente con ella misma sin desvíos ni repeticiones. «Amelia gustó de encontrar lo diferente sin perder la unidad del decir propio»<sup>10</sup>. Por tanto, ocupa un espacio de honor dentro de la plástica cubana para, desde aquí, conquistar un merecido reconocimiento en el ámbito latinoamericano e internacional. ▀

1. Palabras de Amelia Peláez fechadas en La Habana, febrero de 1943, en catálogo de la muestra *Amelia Peláez. Exposición retrospectiva*, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 14 de noviembre de 1968.

2. Ramón Vázquez Díaz: «Encuentro con Amelia Peláez», en *Amelia Peláez en el Centenario de su nacimiento. Óleos, temperas y dibujos 1924-1967*, Centro Wifredo Lam, La Habana, 1996, p. 18.

3. José María Chacón y Calvo: «Prefacio» al catálogo de la exposición *Amelia Peláez del Casal*, Lyceum, La Habana, enero de 1935.

4. Ramón Guirao: «Exposición Nacional de Pintura y Escultura», en *Grafos*, La Habana, Año 3, Vol. 2, No. 23, marzo de 1935.

5. Jorge Rigol: *Amelia Peláez, exposición retrospectiva*, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 14 de noviembre de 1968.

6. Palabras de Graziella Pogolotti en la introducción del libro de María Elena Jubrias, *Amelia Peláez. Cerámica*, Ediciones Vanguardia Cubana, Escandon impresores, Sevilla, 2008, p. 11.

7. Jorge Rigol: Ob. Cit., sin paginar.

8. A partir de 1950, su acercamiento a la cerámica desempeña un rol decisivo en una nueva manera en que Amelia se relaciona con la pintura. De su concepción como ceramista se nutre la morfología de sus composiciones pictóricas, alcanzando un sentido evidente en la estructuración de las formas. Tal como afirma María Elena Jubrias: «...su obra pictórica posterior a 1950 hubiera sido distinta sin la rica experiencia que constituyó su incursión en la cerámica», en *Amelia Peláez. Cerámica*, Ediciones Vanguardia Cubana, Sevilla, 2008, p. 105.

9. José Antonio Portuondo en *Juventud Rebelde*, La Habana, 9 de abril de 1968.

10. Esta afirmación, realizada por la doctora María Elena Jubrias en torno a la labor cerámica de Amelia, es válida también para su pintura. Puede ampliarse esta visión en *Amelia Peláez. Cerámica*, Ediciones Vanguardia Cubana, Sevilla, 2008.

# ¿Dónde estás, José Martí?

Reclamo, repaso y vigencia de la obra del Maestro  
en el teatro para niños de Cuba

Rubén Darío Salazar

*Ha de irse al teatro como a fuente de virtud:  
a templar el alma para lo difícil, a no perder el hábito de lo heroico,  
a familiarizarnos con lo extraordinario,  
de que la faena diaria nos aparta, a cobrar fuerzas.*  
JOSÉ MARTÍ, *La Opinión Nacional*, Caracas, 1882.

**L**Reclamo a relación de José Martí con el teatro es bien conocida, ya sea por sus comentarios valorativos del arte escénico, que lo presentan no solo como el «más enterado crítico teatral» —según la autorizada opinión del profesor e investigador cubano Rine Leal—, sino también por el legado de las herramientas que dejó para la apreciación artística. Instrumentos de los que aún se valen nuestros teatrólogos, filólogos, historiadores y filósofos a la hora de analizar la relación entre política y cultura.

Su presencia asidua en el patio de butacas en Cuba —recordemos que vivió de cerca y muy joven los sucesos históricos del Teatro Villanueva y su espíritu anticolonialista—, España, México, Guatemala y Estados Unidos lo dotó de un vasto conocimiento y una riqueza expresiva para caracterizar una obra o un actor en pocas palabras. Los textos escritos para la escena —que él mismo no valoró lo suficiente, anteponiendo su poesía y sus ensayos a sus piezas para las tablas— nos lo muestran como un apasionado del arte teatral.

Aún sin cumplir los 16 años, escribe su primera obra: el poema dramático *Abdala*, texto de amor juvenil a la patria, donde por vez primera el negro —fuera de su posición exótica y divertida en el teatro bufo— es un héroe que encarna virtudes patrióticas y militares. Con apenas 20 años escribe en España *Adúltera*, un drama de almas y una de sus obras más autobiográficas, que incluye en su escritura el juego del teatro dentro del teatro. *Amor con amor se paga* se titula el proverbio dramático escrito por encargo de un amigo en tierra mexicana. Una vez más, acude al recurso del teatro dentro del teatro y hace gala de una versificación hábil y sonora. Es su obra menos ambiciosa y paradójicamente su único éxito como dramaturgo disfrutado en vida; también, su primer estreno como autor teatral

en Cuba, el 26 de abril de 1900, a cargo de un grupo de aficionados. Con *Patria y libertad*, escrita en Guatemala, vuelve al drama patriótico y social con un indígena como protagonista, y a la presencia del pueblo como personaje. Es su obra más ambiciosa, la mejor construida y la más representable.

Dejó otros apuntes escénicos donde sobresale la figura del Chac Mool, una escultura simbólica en el patrimonio de la historia cultural latinoamericana. Ningún juicio puede ser definitivo para el cuerpo literario de la obra de Martí, mucho menos en el terreno del arte escénico. Cualquier clasificación posible, siempre será estrecha y llena de prejuicios; tan solo limitaría la revalorización de sus obras escénicas escritas en momentos específicos de su vida tanto a nivel espiritual, como social.

En el aniversario 158 de su nacimiento, en tiempos en que el pensamiento y la reflexión de la cultura cubana acuden a Martí, lo examinan y enjuician para encontrar más luz, el teatro ha indagado escasamente en los predios de sus creaciones escénicas o de textos que han inspirado su traslado a las tablas, mientras que investigadores de otras zonas del pensamiento martiano han hallado y continúan hurgando nuevas perspectivas y enfoques.

## Repaso

En el caso específico del teatro cubano para niños de principios del siglo XXI, por ejemplo, se ha incidido más en las versiones de cuentos clásicos de la literatura, en temas rurales y en obras protagonizadas por personajes de constitución zoomorfa, que en argumentos en los que el propio niño sea el centro de los conflictos dramáticos. Si analizamos la cartelera teatral para los pequeños de los cuatro Festivales nacionales de teatro de Camagüey y de los tres Festivales internacionales de teatro de La Habana a partir del año 2000, no hallaremos la impronta de la pluma martiana convertida en teatro. Si acaso, referencias a su pensamiento en versiones y adaptaciones; y de forma escasísima, sus textos originales.

Martí es un profundo conocedor de la idiosincrasia del niño. Lo hizo desde una perspectiva de respeto, sin rebajar

ni disminuir su importancia; al contrario, estableciendo con él un delicado juego intelectual que lo conduce mediante impresiones e imágenes rotundas y plásticas, llenas de color y fino humor, a la contemplación de situaciones humanas, muchas veces complicadas y difíciles. Martí, sobre todo, incita a los niños a meditar —a través de una proposición no exenta de fantasía y encanto— acerca de las posibles soluciones, los contratiempos o los regaños que una definida actitud pudiera provocar. ¿Quién en su infancia no representó uno de los personajes protagónicos o episódicos del poema-cuento «Los zapaticos de rosa»? Sus obras originales «Bebé y el Señor Don Pomposo», «Nené traviesa» y «La muñeca negra», aparecidas en 1889 en *La Edad de Oro*, así como las traducciones y adaptaciones de cuentos extranjeros como «Los dos ruiseñores», inspirado en la narración de Andersen o «Meñique» y «El camarón encantado», basados en fábulas del francés Laboulaye, han sido una y otra vez motivos para la escenificación de textos dedicados a los niños.

Si repasamos a vista de pájaro la historia de nuestro teatro profesional para niños, encontraremos la huella del Maestro en el repertorio de los hermanos Camejo y Carril, pioneros de este movimiento en la Isla, cuando llevaron a escena, en 1957, «Los zapaticos de rosa»: primero con marionetas y, luego, en los años 60, con títeres de guante, aunque el proyecto ya bullía en la cabeza de Carril desde su fundación del Teatro de Títeres de Oriente, en Preston, Mayarí.

El triunfo de la Revolución motivó a que los creadores escénicos para niños bautizaran como La Edad de Oro a aquellos grupos de teatro donde la importancia principal era el actor en vivo. Carucha Camejo, fundadora del Guiñol Nacional de Cuba en 1956 y, después, del Teatro Nacional de Guiñol en 1963, reconoce que utilizaron el nombre de Guiñol como homenaje a la referencia que sobre el arte de los títeres hace Martí en su cuento «Bebé y el Señor Don Pomposo»: «[...] el teatro Guiñol, donde hablan los muñecos, y el policía se lleva preso al ladrón, y el hombre bueno le da un coscorrón al hombre malo». Inédito y sin estrenar permanece todavía el guion para teatro de sombras inspirado en el poema «Los dos príncipes»,



de Pepe Carril, actor, titiritero, dramaturgo, diseñador, director artístico y también fundador del Guiñol habanero.

Entre los años 70 y 80, el dramaturgo y director artístico Modesto Centeno estrenó en el Teatro Nacional de Guiñol un espectáculo que incluyó una pequeña obra de la escritora Renée Potts, titulada *El aya de la francesa*, uno de los personajes testigo de la acción bondadosa de Pilar en el conocido cuento «Los zapaticos...», junto con una obra suya titulada *Bebé*, obviamente inspirada en el cuento de Martí.

Otros creadores de la década estrenaron piezas con la marca martiana: Héctor Pérez, a cargo del Guiñol capitalino del municipio de Plaza, estrenó *La caja de las maravillas*, espectáculo basado en textos de *La Edad de Oro*; el Guiñol de Santiago, la versión de Rafael Meléndez para títeres y actores sobre «La muñeca negra»; también llevó a escena un espectáculo con poemas y canciones inspirados en la obra literaria de Martí, titulado *Para un príncipe enano*. Por su parte, José Saavedra, otro director artístico del Guiñol santiaguero, estrenó *El camarón encantado*, en versión libre de Ramón Pardo; la Teatrova, también agrupación de la ciudad indómita, su versión poético-musical de «Los zapaticos de rosa», protagonizada por María Eugenia García y con la música y la actuación de Augusto Blanca. El dramaturgo Francisco Garzón Céspedes escribió *Redoblante y Meñique*, sobre el cuento de Laboulaye que versionara José Martí. Lo mismo harían los dramaturgos y directores artísticos Bebo Ruiz, en La Habana y Mario Guerrero, del Guiñol de Camagüey, con «Los dos ruiseñores»: el primero escribió una versión juglaresca para el titiritero Pedro Valdés Piña; el segundo, un guion de pantomima y ballet para su elenco camagüeyano. En tierra yumurina y mediante el Teatro para Niños y Jóvenes de Matanzas, antes de recuperar su hermoso nombre de Teatro Papalote, el investigador Urbano Martínez Carmenate escribió dos espectáculos con textos de Martí: *Si el poeta eres tú y Para un príncipe enano*, ambos bajo la dirección artística de Eddy Sorcorro. Hasta el prestigioso Ballet Nacional de Cuba y los estudios de animación de la Televisión Cubana realizaron su versión para ambos géneros de «Los zapaticos de rosa» en el centenario de Martí, entre otras acciones artísticas del cine, la pintura y la literatura.

En los 90, jóvenes autores como Norge Espinosa y William Fuentes acudieron también a ese caudal de magia y fascinación existente en *La Edad de Oro*. Fuentes lo hizo para su Teatro 2 con *Cuenta cuentos presenta a Meñique*; Espinosa, con *Sácame del apuro*,

versión bufa de «El camarón encantado», escrita expresamente para el capitalino Teatro Pálpito. Ambos espectáculos tuvieron éxito de público y crítica. La Compañía infantil La Colmenita estrenó su versión de «Meñique», escrita para el teatro de participación, como homenaje a la palabra inteligente y divertida del Maestro para los niños. El maestro Armando Morales asombró con un elenco mixto Guiñol Nacional-El Trujamán, que estrenó *Abdala*, una singular puesta en escena de títeres para jóvenes y adultos.

Pero esta recurrencia a Martí en las décadas de los 60, 70, 80 y 90, comenzó a volverse escasa en los albores del siglo XXI —*Los zapaticos de rosa*, Teatro de Las Estaciones; *El ruiseñor*, Grupo Retablo; *Bebé*, Títeres Nueva Línea; y *Nené traviesa*, por el Teatro Dripy, de Santa Clara, en 2011— como si la palabra y la inspiración de Martí perdieran terreno o, mejor dicho, lo cedieran en momentos de una imprescindible permanencia.

#### Vigencia

¿Dónde estás, José Martí? Es la pregunta, el reclamo oportuno por quien escribió que «Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás». El nuevo siglo, marcado por la globalización, las guerras, la tecnología de punta, el abuso y el maltrato excesivos de las reservas naturales, debería estimular en el niño aquellos sentimientos que van quedando sepultados ante tanta miseria humana, comportamientos violentos y una concepción del mundo que pasa por el filtro de los aspectos económicos. La cultura cubana, que vive un momento especial por su responsabilidad con las ideas y el crecimiento espiritual del hombre, de intenso trabajo a favor de la nación y la justicia, no debería olvidar la compañía de Martí, mucho menos su pasión y su carácter incisivo contra lo necio y lo superficial. «Andamos siempre a la caza de buenas acciones, y cuando hallamos alguna, nos parece que nos hemos hallado a nosotros mismos», escribió. Por eso sus personajes ya están necesitados de una vuelta a los escenarios y los retablos cubanos de hoy, para reflejar desde su comportamiento no la expresión de un juicio definitivo, sino la enseñanza que parece desprenderse de las mismas circunstancias y hechos expuestos en las historias martianas: la necesidad de amor, la bondad, el desprendimiento, la ternura, el arrepentimiento, la generosidad, el antirracismo..., rasgos del carácter humano que deberían estar más presentes que nunca en la personalidad de nuestros niños.

El ideal político-social de los

personajes de Martí tiene una similitud entre niñez y futuro, un futuro que necesita apostar por el progreso y la virtud en el hombre. Las actuaciones naturales de infantes como Pilar, Bebé, Piedad o Nené poseen ese equilibrio necesario entre lo didáctico, lo emotivo y lo ético, que acoplan con la realidad sin hacer de ellos niños míticos o héroes intachables. Recordar las burlas de Bebé a la cocinera o las páginas rotas del libro del papá de Nené, los caprichos de Pilar o el gesto airado de Piedad ante la muñeca de porcelana que no le habla.

«La lágrima es la fuente de sentimiento eterno» y la palabra de Martí les habla a los niños de hechos cotidianos y naturales como la muerte —tema preterido en los montajes cubanos del nuevo siglo— junto con el sexo, el divorcio de los padres, el sida y la emigración, entre otros escabrosos, pero no imposibles de trabajar y exponer de manera artística. ¿Dónde están el padre de Bebé o el padre de su primo Raúl, que la madre tiene que asumirlo todo? ¿De qué enfermedad grave padece la madre de Bebé que el niño teme perderla en cualquier momento y quedarse huérfano? ¿Dónde está la madre de Nené, que ella se angustia ante la idea de quedarse sola si el padre se muriese? ¿Por qué le pregunta al padre sobre la tristeza en las casas de los muertos o pide que si muere no la lloren, sino que toquen música porque se irá a vivir a la estrella azul? ¿Qué sugieren los zapaticos de rosa que Pilar regala a la niña enferma y que están, al final del cuento, dentro de una urna de cristal?

Martí escribe: «Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad». Entonces, cualquier argumento original de hoy sobre la actuación de un niño o niña, debiera tener en su esencia todas las características de la obra para niños del Apóstol. Nadie como él refleja los latidos de la vida misma de pequeños y jóvenes con sus alegrías, descubrimientos y la belleza a veces imperceptible de la vida cotidiana. Para Martí, eso era más interesante que la ensoñación sobre los asuntos del pasado.

Es entonces una obligación para los dramaturgos que escribirán los textos clásicos del futuro o, sencillamente, los necesarios en esta centuria, manejar y dominar la referencia martiana de contribuir pedagógica y artísticamente a mejorar la realidad. Por ejemplo, los objetos específicos que aparecen en los cuentos originales de Martí en *La Edad de Oro* y que son el detonante de la acción y el conflicto por su indudable relieve dentro de las situaciones dramáticas, ¿no pudieran ser la motivación para la escritura actual? ¿Qué haría una Pilar de hoy con sus zapatos o zapatillas rosas ante alguien sin recursos económicos? ¿No es el sable dorado de Bebé y su acción un símbolo que podríamos admirar o sugerir en cualquier niño de hoy? ¿Cuál sería en la actualidad la decisión de Piedad ante la muñeca de porcelana y su muñeca de trapo negra y desgastada? ¿Cómo reaccionaría un padre de nuestros días ante el destrozo que del importante libro hace Nené? ¿Sería violento? ¿Le daría más importancia a lo costoso del libro que a la educación de su hija?

En medio de tanto pseudoentrenamiento, falso y nocivo, que adormece la mente infantil hasta reducirla a nada, te necesitamos, Martí, para que los niños rían y se abran los cielos. Es curioso que el mayor período de permanencia en Cuba de Martí fuera el de la infancia y la adolescencia, pues después vivió en la Isla esporádicamente. ¿Será por eso que los personajes infantiles de Martí, obviamente de origen hispano, viven entre la añoranza y la ternura al saber que la patria late del otro lado del océano? ¿Cuál es el himno que entra cantando Nené en el hombro de su padre? La revisitación oportuna de la obra del Maestro o, al menos, el desarrollo en textos originales de sus cualidades esenciales, deberán ir al rescate de un espacio donde lo cubano saldrá fortalecido, lo cubano como inspiración, lo cubano como acicate, escudo y luz.

«No es nada menos que un criminal quien ve pobreza y puede ayudarla, y no la ayuda», escribió Martí en el periódico *Patria*, en 1893, dos años antes de morir. Corresponde al teatro cubano para niños de la actualidad realizar acciones para acabar con la pobreza espiritual, para que no se escape el optimismo en nuestros niños, para perpetuar el orgullo y la satisfacción por los resultados de la obra colectiva de la Revolución, para que los obstáculos no difuminen la fe ni el avance en todo lo alcanzado, para que la lucha por el sobrevivir diario, el escepticismo o conductas e ideales deformados no se manifiesten en nuestros pequeños. Reencontrar a Martí no será nunca tarea ociosa. Sumemos su palabra transparente y entrañable, su afán docente y apostólico a nuestro teatro. Hagamos que la presencia de Martí nos acompañe, que siga viva en la nueva generación. Solo entonces creceremos en otra dimensión: la dimensión de un mundo que necesita, debe y tiene que ser mejor. ▀

# Adalberto ÁLVAREZ:

# A LA ALTURA DE SIEMPRE

Guille Vilar

Ilustración: Leonardo León

En una ocasión, mientras dialogaba con jóvenes artistas de la plástica, salió a relucir la increíble textura tallada en mármol por Miguel Ángel Buonarroti: ese monumento del arte que representa el conjunto escultórico «La Piedad», y también la no menos impresionante pareja de «El Beso», a cargo de Rodin, magníficos ejemplos de hasta dónde son capaces de llegar el talento y la creatividad del ser humano.

Sin embargo, alguien acotó que hoy las exigencias del mercado son otras y que, por tanto, no hay tiempo para alcanzar una dimensión similar a la de esas obras, verdaderos clásicos del arte universal. Precisamente, ahí radica la diferencia entre los que viven del arte como de otra profesión cualquiera y los que viven para el arte, cueste lo que cueste. Gracias a estos últimos, todavía no hemos extraviado la sensación de sorprendernos por el rango artístico en determinada obra, que puede ser merecedora de los mayores elogios. En tal sentido, el maestro Adalberto Álvarez, en un contexto ajustado al tiempo y espacio que le ha tocado vivir, nunca se ha manifestado vencido por las presiones comerciales que pretende imponer el mercado.

Si nos guiáramos por aquella frase de que los caminos se hacen al andar, estimula la tenacidad de su empeño durante 35 años en no ceder ante nada ni ante nadie —sobre todo con las coyunturas actuales, donde lo más fácil es «echar mano» a cualquier pretexto, incluso al de corromper la profesión de músico al punto de denigrarse como mercader del mejor postor.

Para confirmar semejante punto de vista, *El son de altura*, la más reciente producción discográfica de Adalberto Álvarez y su Son con

Bis Music, despliega todo un concepto del son contemporáneo anclado en las raíces de la tradición. Temas como «Bailando en La Tropical», «El melón» y «Tu falta de ortografía», apuestan por sensibilidades afines a la vida cotidiana del cubano de hoy; mientras en «Quién será mi amor» y «Entre la rumba y el son» las esencias de un aliento a lo Félix Chapotín, Arsenio Rodríguez y los grandes de la rumba, significan mucho más que citas de un honorable pasado. Es el derecho a la permanencia de glorias de la música cubana, evocadas respetuosamente por la abarcadora sensibilidad del maestro.

Como si no bastara la edición del CD *Son de altura* para marcar con claridad la inequívoca trayectoria de la clase que define a un icono de la música popular bailable, el propio sello Bis Music acaba de presentar al mercado el DVD *Que suene el son caballero*, documento excepcional en franca armonía con la dimensión que corresponde al tratamiento de un Premio Nacional de la Música como Adalberto Álvarez.

Materiales como este se caracterizan por un insospechado y específico interés que se ve no solo por el volumen de información suministrada, sino por la emotiva amplitud que la distingue. Por esta razón, hay que disponer del tiempo necesario para su disfrute pleno, con la atención que merece este soporte audiovisual dedicado a la memoria de su madre Rosa Zayas, principal acicate en toda su realización como músico.

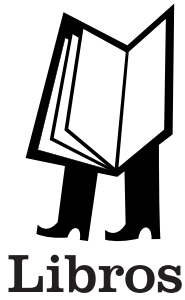
Desde una selección de los videoclips más representativos, entre los que se encuentran «Mi tumbao», «Amor de mentiras» y «Un pariente en el campo»; las partituras de obras de gran arraigo popular como «A Bayamo en coche», «Dale como es» y «Qué tú quieres que te den» hasta el imprescindible karaoke con sus éxitos y una enriquecedora galería de fotos, contribuyen a la avanzada de una totalizadora y compleja propuesta. Ya en el sitio dedicado a la discografía que recoge su estancia tanto en Son 14, como en Adalberto Álvarez y su Son, estamos en presencia de unos 30 volúmenes distribuidos fundamentalmente en sellos como la EGREM y Bis Music. El compendio sonoro es decisivo para valorar con justeza la extensa labor realizada por este reconocido músico.

Otro momento de singular impacto es la trascendente decisión de entregar a la posteridad la filmación de todo un concierto de la orquesta, imágenes que resumen la dinámica de la tensión creativa en la escena, fuente generadora del espíritu musical cubano, ciertamente difícil de explicar en palabras. La participación de invitados en este homenaje a Adalberto por sus 35 años de vida artística incluyó al maestro Frank Fernández, quien le obsequió el excepcional «Zapateo por derecho»; al Coro Nacional bajo la dirección de Digna Guerra, que aportó una inusual interpretación a voces de «Dale como es»; y la cantante Omara Portuondo, quien interpretó «Fiel trovador». Todos representaron un incuestionable valor.

Pero es en el *making off* del concierto donde la música cedió espacio a la palabra por parte de quienes lo admiran con sinceridad: la pianista de la orquesta, Dorgeris Álvarez, desbordó orgullo por tener semejante padre; Frank Fernández explicó la carga de ternura implícita en la versión de un tema que Adalberto dedica a su madre, «Canción para mamá Rosa», interpretada por el propio Frank al piano y las voces de Dorgeris y María Victoria Rodríguez; y Omara, ocurrente, hizo historia al rememorar que «si el son es lo más sublime para el alma divertir» —estribillo de un conocido son de Ignacio Piñeiro—, entonces el Caballero del Son también es sublime.

Quizá el saldo mayor de todo este material, más allá del regocijo natural de los seguidores de Adalberto por tener entre sus manos una verdadera joya de nuestro patrimonio cultural, lo encontramos cuando los jóvenes músicos comprenden el valor de toda una trayectoria que no se ha detenido en la fama de una u otra canción, sino que ha avanzado para alcanzar un sonido tan personal hasta convertirse en el sello de la escuela Adalberto Álvarez: proceso, por supuesto, al que no se llega de un día para otro. En tal sentido, el broche de oro del DVD *Que suene...* es el documental *Son para un sonero*, de la realizadora Lourdes de los Santos, donde parientes, músicos, amigos, musicólogos y el propio Adalberto exponen detalladamente cómo durante más de tres décadas, él ha logrado la difícil tarea de hacer bailar al cubano con sana alegría, desde la estatura artística y humana de siempre. ■





# AYER TUVE UN SUEÑO, FUE SENSACIONAL... EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Emmanuel Tornés Reyes

Si en ser propiamente un encargo del género, cada vez resulta más claro que una de las marcas de la novelística cubana del período entre los años 90 y 2010 lo constituye su asimilación de ciertas funciones del periodismo, ese proceder como cronista de su tiempo para proporcionarles a los lectores, desde las sutilezas de lo ficticio, informaciones y comentarios críticos sobre aspectos de la realidad inmediata o mediata de trascendencia en nuestras vidas, pero que no siempre son registrados por la prensa o, si llegan a serlo, presentados por lo común con juicios muy simplistas.

Es este uno de los motivos por el cual, desde ahora, sitúo a la novela *Sangra por la herida* (2010)<sup>1</sup>, de Mirta Yáñez, en la línea de las letras posmodernas de nuestro país. En su caso, sin embargo, esa hibridez no responde solo a una identidad estética; como genuina manifestación artística, implica algo más: la condición indispensable para dar curso a una voluntad ética y ontológica cuya meta es el rescate de la memoria histórica de una generación que tuvo su bautizo de fuego durante los convulsos años 60, en la capital cubana.

En este sentido, sin embargo, la estrategia literaria de la novela nos sorprende. Contrario a lo esperado, ella no nos describe las vivencias directas de la enfebrecida década; más bien se aparta de lo obvio para examinar los desequilibrios psíquicos y morales que desde las primeras páginas descubrimos en sus protagonistas, anomalías al parecer surgidas en aquella etapa y en otras posteriores. De acuerdo con semejante lógica, los tópicos contextuales quedan velados, dejándose a la iniciativa de quienes leen el papel de reconstruirlos u obviarlos.

Como es de suponer, esto origina algún desconcierto inicial debido sobre todo a que las personas ajenas al lapso 1959-1969 pueden lamentar la ausencia de datos referenciales, por considerarlos indispensables para entender los conflictos de los personajes; es decir, la posibilidad de «ver» cómo era la vida entonces. Mas pronto advertimos que no quería la autora suscribirse al realismo común; ella pudo recrear ese período histórico muy bien, sin ningún tropiezo, pero tal vez por la índole de los asuntos manejados prefirió seguir caminos menos trillados aunque de mejor acomodo a la esencia de los problemas narrados, a la caracterización de las figuras y al deterioro de sus psiquis a causa del paso del tiempo. Son estas sinuosidades las que, a mi juicio, determinaron el modo peculiar de contarse esta historia y el tipo de realismo a que recurre.

Lo refrenda acaso el continuo juego con la memoria, espacio donde las distintas fronteras pierden sus límites a favor de la ambigüedad, de lo simbólico; este método y sus singulares imágenes tienden a potenciar más la capacidad connotativa de una de las ideas centrales que recorre el texto: el transcurrir del tiempo y sus estropicios.

Lógicamente, el empleo literario de las remembranzas exige soluciones estéticas cuidadosas que la novela desarrolla con elegancia y sello de cubanía, representando el mundo interior de los personajes con un cromatismo tonal quizá diferente al observado, por ejemplo, en el manejo del recurso en las narraciones sudamericanas. La dificultad de visualizar esta cuestión ontológica se debe a su ausencia en las publicaciones periódicas de la época; por consiguiente, su reconstrucción literaria se vuelve cuasi virtual.

Así la obra se empeña en mostrar las marcas que un período histórico dejó en la subjetividad de los protagonistas y a la vez hacer patente la inquietud de que los años continúan impasibles su curso mientras las heridas siguen abiertas, lesiones cuyos rostros aluden a quienes estuvieron en el vórtice de los cambios revolucionarios ocurridos en la llamada década prodigiosa. Experiencias tan alucinantes que aún hoy nos preguntamos cómo pudimos realizar tantas y tan difíciles tareas en esos años sin dejar de vivir a plenitud, aunque casi de manera simbólica, el ritmo desenfadado de los Beatles y el erotismo de las interminables noches habaneras, tal y como los demás jóvenes del planeta lo hicieron en sus naciones respectivas —a pesar de ser Cuba en ese momento una plaza prácticamente sitiada desde fuera por el imperialismo yanqui, y otro tanto desde dentro por algunas mentes sombrías cuyo *fatum* consistió en crear fantasmas donde no los había.

Aparte de superar este reto, la narración debió, incluso, transformar tales inquietudes en signos artísticos para hacerlas verosímiles, hecho literariamente embarazoso porque, vale repetirlo, su dilema incumbe a la esfera de lo ético, a imaginarios no resueltos en la escritura y, peor aun, convertidos por el olvido en jirones. De ahí la necesidad de tener en cuenta estas

particularidades para poder comprender el ritmo amargo del texto y su atmósfera de irrealidad.

Es la sensación que asalta al lector cuando la descodifica. Siendo un texto realista, se acerca a lo fantasmagórico, al modo como lo hizo Dostoievski en *Crimen y castigo*. Curioso espejismo dentro de un microcosmos descarnado. Lo impulsa su particular estructura narrativa, fundada en al menos 12 historias autónomas; sin ser novedosa, esta composición sobresale entre los modelos narrativos por su mayor desenvoltura y cercanía a lo dramático. La autora la ajusta con fineza a sus objetivos, realizando sutiles transformaciones.

Se apoya en esferas concéntricas que aparecen y desaparecen al modo de meteoritos en el espacio o, mejor, en una cámara de ecos porque sus personajes son más voces e ideas que procesos conductuales. Es en la conciencia del receptor donde esos discursos tangenciales empiezan a descifrarse y a encontrar su sentido.

En este juego de voces y perspectivas, de vidas implícitas, las palabras sugieren fragmentos de imágenes que evocan a retazos la historia local. Nos las imaginamos de un color sepia borroso; a veces, de un blanco ennegrecedor; otras, de un oscuro con *scratch*: son el color y el sonido dominantes, pero en ocasiones los matices cambian según la visión y temperamento de las mentes en juego. Tampoco escapa al lector en ese telón de fondo la presencia de medios expresivos referidos a lo identitario por el estilo del humor, la ironía, la mirada irreverente, los encuadres cinematográficos y gestos teatrales, la nota sorpresiva y el lenguaje coloquial salpicado de fraseologismos populares —el título del libro es uno de ellos—, trazos estilísticos del quehacer ficcional de Mirta Yáñez que desde los años 70 la identifican como una de las pioneras de la narrativa posmoderna en nuestro país. Tales rasgos devienen en su escritura una mezcla explosiva, develadora de sentidos.

Pero a las características señaladas viene a sumarse ahora una nueva arista que no aparecía en los anteriores títulos de ficción de Mirta Yáñez: el desencanto. De una u otra forma todos los seres de la novela regresan como Sísifo al punto de partida, al centro de tormentas repetitivas; la última, la más desoladora, la crisis de los años 90, influye poderosamente en la cosmovisión de lo contado. Los graves sucesos del decenio final del siglo XX modificaron de manera radical la visión idealista que teníamos de nuestra realidad hasta 1990. Sustituye a la mirada complaciente de antaño una ríspida y escéptica postura crítica en el intercambio cotidiano y, como resulta lógico, en la literatura. La sintetizan en la ficción Gertrudis, Martín, Micaela... Es una angustia que contamina a los seres humanos, las cosas, el ambiente y los animales: «A Micaela la despertó el llanto del perro. Durante los últimos días, ese mismo lamento, una especie de aullido angustioso, comenzaba unas horas antes del amanecer [...] Las madrugadas siguientes, cuando se repetía el llanto, le empezaron a acometer aquellos pensamientos absurdos sobre la muerte y la soledad».

A tono con este cambio de perspectiva y de estilo y, a fin de diferenciarla del quehacer literario de décadas precedentes, he nombrado a la praxis literaria de entre siglos «narrativa de la pérdida de la inocencia» o «del desencanto», línea a la que corresponde la novela comentada.<sup>2</sup>

Cada uno de los 12 personajes revela en diversos grados un trauma, el que aflora a la superficie tan pronto recorremos las páginas iniciales del libro; irrumpe de manera despiadada, sin requerir mediaciones. Todas son criaturas lastimadas y lo confiesan sin rubor. La idea de frustración tiñe las palabras de Gertrudis, Martín, Lola, Yuya, Daontaon, María Esther, Estela y restantes caracteres; lo palpamos en las variaciones semánticas del desengaño: en la incapacidad de progreso, en la novela que se escribe y no sobrepasa el comienzo, en el pragmatismo con que unos asumen la existencia, en la separación familiar, en el engaño, la traición e, incluso, la muerte.

Son visiones multiplicadas que plantean de forma directa o indirecta las erosiones existenciales de estos tristes antihéroes; tal simultaneidad de puntos de vista o estrategia panóptica, persigue ofrecer en otro plano —ya referimos el espectral— la impresión de lo real; esta yuxtaposición de miras se acerca, como apunta el argentino Oscar Tacca, a una variación *sui generis* de la omnisciencia, solo que más sofisticada al manifestarse a través del referido juego de esferas autónomas. Opera con un elevado nivel de abstracción, a partir de que los personajes, como en una profecía griega, perdieron la facultad del albedrío y en el presente arrastran sus tragedias personales, las que son manejadas a su arbitrio por una especie de hado. Tacca identifica

este recurso con los nombres de visión estereoscópica, prismática o plural.<sup>3</sup> Además, observemos cómo esta operación narrativa amplía sus alcances semánticos al establecerse mediante la intertextualidad de tipo subliminal, la que defino de este modo por valerse del principio alusivo potenciado a un segundo grado, ya que las señas perceptibles en la alusión se ocultan definitivamente.

Su empleo se ajusta cabalmente a los fines de la novela, al espíritu esquivo y trágico de los personajes; por otra parte, favorece la objetividad del relato acortando o anulando en algunos casos la distancia épica o relación entre lo narrado y el narratario —a veces transformado en lector intruso—; incluso la disminuye también en aquellos casos cuya mediación la establece un narrador en tercera persona porque emplea la modalidad equiscente en la que el grado de saber del enunciante se iguala al del protagonista. Además, tal flexión les exige a los lectores emplearse a fondo para erigir una lógica conciliadora de lo fragmentario, imprescindible en la descodificación de los ideogramas de la ficción. Por su intermedio, las historias individuales nos develan un problema común: todos son víctimas de errores cometidos en una década esplendorosa, la indiscutible grandeza de los 60 significó también un costo personal en sus participantes.

Al comienzo de estas notas, hablamos de las sutilezas introducidas por la autora en el manejo de la visión plural o de diversos puntos de vista como base estructural de *Sangra por la herida*; algunas las hemos descrito, pero para concluir mencionaré otras dos: en primer lugar, sobresale el papel dominante de las mujeres en la novela. Diez de los 12 personajes de este universo ficcional son mujeres; también ellas sufren los golpes más duros. En el desarrollo de la mencionada técnica narrativa, el punto de vista fundamental casi siempre estuvo dominado hasta el *boom* por la visión androcéntrica. Mirta Yáñez subvierte esa noción tanto por el signo genérico de la voz, como por la función ideológica desempeñada. Los actores femeninos formulan aquí los sentidos más novedosos y revolucionarios de la problemática novelada.

El último punto se relaciona con la imagen dispersiva consustancial al estilo panóptico. La yuxtaposición asoma de inmediato; sin embargo, la autora logra la coherencia ideológica requerida amparándose en los citados artificios intertextuales y también en la figura de Gertrudis. Ella abre y cierra la novela; es asimismo pórtico y colofón de las semiosis más contestatarias del libro; asume el trágico papel de antiheroína, se erige en defensora de su sexo y es portavoz del superobjetivo novelístico, como lo deja entrever en estos comentarios extraídos de su primera presentación: «A veces los muertos preguntan ¿qué fue de nosotros?, ¿nadie se acuerda?, ¿quién va a hacer la historia? Basta apenas un poco de olvido para que los muertos y las muertas acudan impacientes a pasar la cuenta».

Constituye otro narrema de cohesión textual la Mujer que habla sola en el parque, uno de los personajes que mayor dosis de misterio les imprime a las historias; semeja el eco de la memoria, el recordatorio de la catástrofe en ciernes; también recuerda la labor profética del coro griego en lo tocante al discurso sobre el destino de La Habana: «Las casonas se pusieron a gemir y a quejarse, lloraron y lloraron de abandono hasta que se cansaron. Y entonces comenzaron a crujiir y a quebrarse, y terminaron por quedar convertidas en polvo y ceniza. Y La Habana se muere...».

*Sangra por la herida* apunta a todo eso y mucho más, refiere una elegía por cuanto ha muerto o puede morir si no actuamos rápido; va al rescate de las reminiscencias fragmentarias que aún flotan en el microtexto del silencio semejantes a almas en pena —algo de la atmósfera de Comala se respira en sus páginas—; son evocaciones de inocentes y culpables que vagan en el limbo por no haber conocido el sueño de las rotativas ni el destino de Herodoto. ¿Será ese el sentido de la confesión de Gertrudis al referirse a la carta que le enviase La Difunta y que nunca se atrevió a abrir? «Algún día —nos dice— quizá me arme de valor y lea aquella carta». ▀

1. *Sangra por la herida*, Ediciones Unión-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, 220 pp.

2. Me he referido a este asunto en diversos momentos, también en mi ensayo: «La novela cubana de entre siglos (XX-XXI)», en *Cultura*, San Salvador, El Salvador, No. 96, mayo-agosto de 2007, pp. 72-78.

3. Oscar Tacca: *Las voces en la novela* (1973), Editorial Gredos, Madrid, 3ra. edic. corregida y aumentada, 1989, 210 pp.



# La música y

Roberto Méndez Martínez

**A**ndrés ha llegado a pie, desde el Parque de la Fraternidad hasta la Calzada —más bien enorme y sucia— de Jesús del Monte. Hoy no hay transporte en la Ciudad, a no ser los taxis para turistas, pero no puede gastar uno solo de los centavos del viaje. Ya ha cruzado Agua Dulce, en cuyo parque tomó un cocimiento de sabor indescifrable y dejó atrás el cine en ruinas que ahora ofrece otro espectáculo: de una ventana alta asoma un negro joven que no cesa de reír y hacer muecas, gesticula con una sola mano para llamar la atención de los transeúntes y sigue riéndose. Su secreto está en que con la otra mano se está masturbando, aunque el muro impida saberlo con certeza. Se exhibe y se oculta con placer especial entre montones de escombros, basuras en descomposición, excrementos lanzados en bolsas de plástico. Lo excita saber que otros ven y no ven, saben y no saben. Ríe convulsivamente y no se detiene.

De la Calzada del Poeta queda muy poco: una reja en forma de lira, columnas con el fuste herido, portales que apenas se mantienen en pie. Cerradas las antiguas sederías, quincallas, ferreterías penumbrosas, abiertas de par en par las que fueron residencias de salas crepusculares e íntimas. Todo subvertido, mugriento, venido a menos o a nada. La nada que grita y apesta, cuadra por cuadra, puerta por puerta, sin desembocar en una finalidad visible.

La mujer lo está esperando. Es la tercera casa, a la derecha, al entrar en la calle General Lee. El techo del portal cayó hace mucho, las columnas alzan sus muñones sin demasiado remilgo. Pero el interior tiene algo de protegido. Entre los retratos familiares que pueblan las paredes hay uno de Lezama, recortado de un periódico de otro tiempo.

—Estuvo aquí una tarde, hace muchísimos años, con unos amigos. Quería saber de un pintor que había muerto poco antes...

Efectivamente, había leído esa escena en *Paradiso*. El milagro es que Chacha, la clarividente hubiera sobrevivido a Lezama y a tantos desastres. Apoyada en un andador de madera rústica, con ropas que le venían ya demasiado anchas y los labios signados por un creyón hartopúrpura como un resto de coquetería, también ella era una ruina.

Siguieron por el corredor, donde los sillones rotos se apilaban como restos de naufragios, contra las paredes, hacia un comedor sombreado. Sobre la mesa había un mantel con incrustaciones estilo Richelieu, estirado y limpio, tanto como los siete vasos de agua colocados sobre él con rara simetría y los gajos de plantas aromáticas dispuestas aquí y allá.

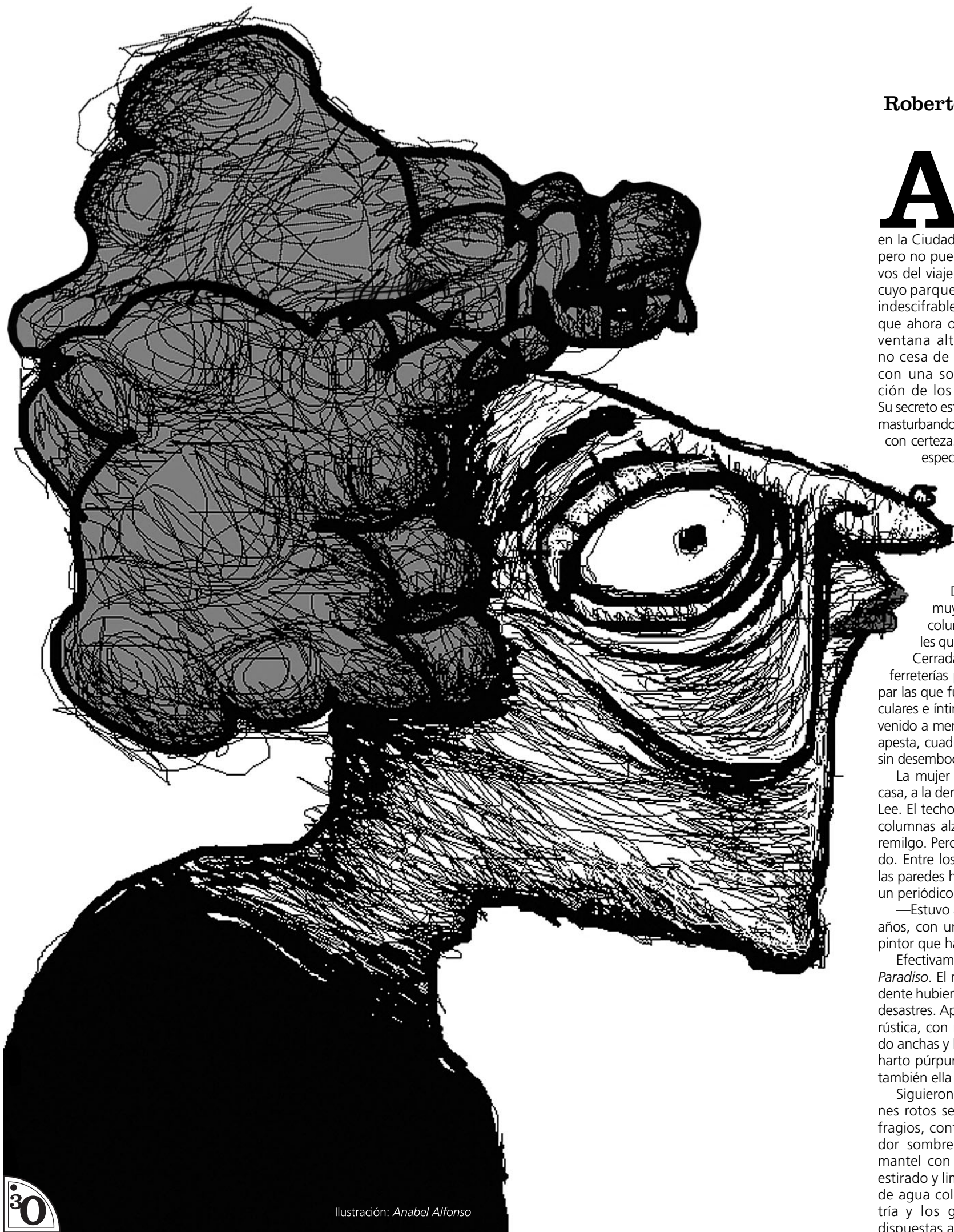


Ilustración: Anabel Alfonso



# los espíritus

—¿Trajo el libro?

El joven le alargó el sobre.

—Cuidado, las hojas están sueltas, no he podido encuadernarlo...

—No se preocupe, muchacho, que no voy a abrirlo. Lo que necesito es el objeto y lo que viene con él.

Tomó ella el asiento de la cabecera más próxima e hizo acomodarse al visitante en uno contiguo. Depositó el sobre ante los vasos de agua y colocó la diestra encima, mientras entornaba los párpados a la vez que comenzaba una oración que repetiría mucho. Cuando Andrés, algo menos intranquilo, se decidió a mirarla, se dio cuenta de aquel ligerísimo temblor que recorría la piel de la anciana y que le ponía gotitas de sudor en el rostro antes de deslizarse hacia el cuello. Aquello duraría varios minutos.

Por fin Chacha abrió los ojos.

—Usted ha tenido buenos amigos. Varios y unidos por una cosa fuerte y secreta: la música. Gracias a la música, ellos, aunque desencarnaron entre muchas angustias, podrán ir progresando. La armonía los ha ayudado a desatar muchas cosas. Uno de ellos, que era un hombre fino, se murió solo, pero sintiendo que usted lo acompañaba y está feliz de que ahora siga el rumbo que la propia música manda, lo quiere realizado y dichoso. Otro de ellos está menos avanzado, todavía está sufriendo porque le hicieron violencia, pero traía luces especiales con él, se apegó demasiado a ciertos placeres para sustituir a la familia que lo abandonó, él quiere decirle a usted que viaje, que vaya lejos y descubra el enigma del inocente que por la compasión salva al que está herido y que retorne, para honrarlo, con música, claro...

—Esos... esos son La Víbora y Franz, pero ¿y El Gordo, el del libro?

—Ese está más lejos. Se quitó la vida y tiene mucho que purgar, pero ahora tiene más sosiego porque sabe que su libro está en buenas manos. Cuando el libro aparezca, cuando todos sepan el mensaje que él puso allí, habrá pagado su deuda en este mundo y avanzará hacia la luz sin fatiga alguna. Cumpla con él y, si quiere, olvídelo. Usted trae su propia luz, su música. Emprenda su viaje, cuide la salud de cuerpo y alma y regrese cuando haya aprendido todo lo que pueda. Ya me contará.

El rito había terminado. Chacha se incorporó y recibió, como si diera poca importancia al asunto, la bolsa que contenía unas pocas onzas de frijoles, jabón y el particular lujo de una lata de leche condensada y otra de carne prensada. Desde hacía tiempo prefería cobrar en especie.

—Vaya con Dios, joven y le deseo mucho éxito, que se lo merece. Éxito de verdad, no como los zapatos del Presidente...

—¿Cómo dice?

—Es una historia de familia. Escuche para que aprenda algo más de la historia de esta

Isla, que casi nadie recuerda. Mamá tenía un don como el mío y muchísima gente venía a consultarla. Vivimos aquí desde el siglo pasado, cuando todo esto se llamaba Jesús del Monte. Ante ese portal, que era de horcones, se detuvieron muchísimos coches, aunque otros preferían dejarlos en la Calzada, para que no se supiera que venían a consultarse con una mulata: ministros, hacendados, doctores, hasta artistas. Aquí estuvo el mismísimo Marqués de Tenerife, en sus últimos días en Cuba, a ver si veía el desenlace de esto, pero mamá no pudo decirle nada, había demasiados seres pidiendo justicia alrededor suyo y se fue sin respuestas. Unos años después, a mediados de 1906, una pareja llamó a la puerta. No había coche a la vista. Mamá enseguida los reconoció: era el presidente Estrada Palma con su esposa Genoveva. Él quería saber si lograría mantenerse en el poder, a pesar de la guerra que le estaban haciendo los liberales y si ella veía en el futuro que él tuviera un papel grande en la historia, si su figura sería venerada en alto. Mamá sabía que eso era algo serio, oró más rato del habitual, pidió asistencia especial de los guías —yo la estaba mirando, escondida, desde la cocina— y cuando terminó le dijo:

—Presidente, deje todo, váyase lejos y, sobre todo, no deje que derramen sangre...

El Viejo estaba muy molesto, decía que él tenía sus obligaciones, pero insistió para que ella le hablara del futuro, cómo lo verían dentro de cien años, qué quedaría de él para la historia. Mamá cerró otra vez los ojos y cuando los abrió dijo algo absolutamente disparatado:

—Mire, yo no veo la historia. Ni siquiera sé bien qué es eso. Lo único que veo son unos zapatones suyos puestos en alto...

Se fueron furiosísimos. La mujer tironeaba de él y le decía algo de que eso sucedía porque habían ido allí en contra de lo que mandaba el Dios verdadero y él iba maldiciendo la hora en que hizo caso a su secretario y vino a ver a esa bruja pagada por los liberales. Yo, arriesgándome a que me castigara, por estar escuchando, le pregunté a mamá qué era eso de los zapatones. Ella no sabía bien:

—Hija, yo digo lo que veo, o lo que me dictan. De ese hombre solo quedarán unos zapatos, pero muy en alto...

Pasaron los años. Nunca volvimos a hablar de eso y mamá murió en 1950. Años después, por los 60 y algo, tuve que ir a hacer un trámite al Vedado, pasé por la Avenida de los Presidentes. El monumento a José Miguel ya no tenía su estatua, más allá, tampoco Estrada Palma tenía la suya, la habían arrancado chapuceramente de su pedestal y se habían quedado pegados los dos enormes botines, que se llenaban de agua de lluvia y servían de bebedero a los gorriones. Allí estaban los zapatos muy en alto que mamá había visto, eso era lo que aquel Presidente, chiquitico y amargo, dejó a la historia. No se preocupe, lo de su música será mejor que ese monumento...

Al llegar a la esquina, Andrés verificó el verdadero milagro. Estaba detenido un autobús antiquísimo, sin número, que iba hacia La Habana. Pudo sentarse y dedicar un rato a la lectura del libreto de *Parsifal* que traía consigo. Así, mientras desandaba su ruta entre desconocidos, volvió a repasar el bautismo de Kundry, el cortejo de caballeros que lleva el ataúd de Titurel y al herido Amfortas en una litera y el instante del milagro, cuando la lanza sana la herida.

## Parsifal

*Solo un arma puede hacerlo:*

*la herida solo se cerrará*

*con la misma lanza que la provocó.*

(Amfortas, con la cara transfigurada, se tambalea. Gurnemanz le sostiene)

*¡Quedaréis redimido y curado!*

*¡Yo oficiaré la ceremonia!*

*¡Benditos sean tu sufrimiento*

*que la divina fuerza de la piedad*

*y el más puro poder del conocimiento*

*otorgaron a un débil tonto!*

(Ante la vista de todos,

Parsifal alza la lanza sagrada)

*La Lanza Sagrada*

*¡Os la traigo de vuelta!*

(Sorpresa general. Lleno de entusiasmo,

Parsifal sigue alzando la vista hasta

la punta de la lanza)

*¡Oh, alegría suprema de este milagro!*

*¡Mirad cómo, desde aquella*

*que os ha curado la herida*

*fluye la sagrada sangre,*

*deseosa de llegar a su manantial*

*durante mucho tiempo perdido!*

*¡Mirad cómo fluye en el Grial!*

*Ahora nunca podrá abrirse otra vez:*

*¡Destapad el Grial, abrid el Relicario!*

(Parsifal sube los escalones del altar, coge el Grial y se arrodilla, absorto en plegarias. El Cáliz brilla. Por abajo se hace cada vez más oscuro, mientras que por arriba hay cada vez más luz)

## Escuderos, Jóvenes, Caballeros

(Desde arriba, apenas se les oye)

*¡Supremo milagro de salvación!*

*¡Redención para el Redentor!*

(La luz brilla con más fuerza. El Grial se abraza. Una paloma sale volando desde la cúpula y revolotea por encima de Parsifal. Kundry cae al suelo, muerta, con la mirada fija en él. Amfortas y Gurnemanz se arrodillan ante Parsifal que bendice a la congregación).

El autobús lo dejó junto al Castillo de la Real Fuerza, que, como se sabe, es el sitio de mayor imantación de La Habana. ■

«La música y los espíritus» es un capítulo de la novela inédita Ritual del necio, Premio Alejo Carpentier, 2011.

